



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

LICENCIATURA EN GEOHISTORIA

Escuela Nacional de Estudios Superiores,
Unidad Morelia

La construcción del paisaje ritual a
través de la tradición oral: seres
fantásticos en Tuzantla, Michoacán

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN GEOHISTORIA

P R E S E N T A

CLARA YUNUEN MARTÍNEZ QUINTANA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MÓNICA NAYMICH LÓPEZ MACEDONIO

MORELIA, MICHOACÁN

SEPTIEMBRE, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



ESCUELA
NACIONAL
de ESTUDIOS
SUPERIORES
mm
UNIDAD MORELIA

10
años
(2011-2021)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES UNIDAD MORELIA
SECRETARÍA GENERAL
SERVICIOS ESCOLARES

MTRA. IVONNE RAMÍREZ WENCE

DIRECTORA

DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR

PRESENTE

Por medio de la presente me permito informar a usted que en la **sesión ordinaria 08** del **H. Consejo Técnico** de la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES) Unidad Morelia celebrada el día **08 de septiembre de 2021**, acordó poner a su consideración el siguiente jurado para la presentación del Trabajo Profesional de la alumna **Clara Yunuen Martínez Quintana** adscrita a la Licenciatura en **Geohistoria** con número de cuenta **416042649**, quien presenta el trabajo titulado: **"La construcción del paisaje ritual a través de la tradición oral: seres fantásticos en Tuzantla, Michoacán"** bajo la dirección como **tutora** de la **Dra. Mónica Naymich López Macedonio**.

El jurado queda integrado de la siguiente manera:

Presidente:	Dr. Pedro Sergio Urquijo Torres
Vocal:	Dr. Gerardo Alberto Hernández Cendejas
Secretario:	Dra. Mónica Naymich López Macedonio
Suplente 1:	Dra. Karina Vázquez Bernal
Suplente 2:	Dra. Jahzeel Aguilera Lara

Sin otro particular, quedo de usted.

Atentamente
"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"
Morelia, Michoacán a 05 de septiembre de 2022.


DRA. YUNUEN TAPIA TORRES
SECRETARIA GENERAL

CAMPUS MORELIA

Antigua Carretera a Pátzcuaro N° 8701, Col. Ex Hacienda de San José de la Huerta
58190, Morelia, Michoacán, México. Tel: (443)689.3500 y (55)56.23.73.00, Extensión Red UNAM: 80614
www.enesmorelia.unam.mx

Agradecimientos Institucionales

A la Universidad Nacional Autónoma de México.

A la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia por brindarme una educación de alta calidad y a todos aquellos que hicieron parte de mi formación durante mis años de licenciatura.

A la Licenciatura en Geohistoria.

Agradezco a mi asesora la Dra. Mónica Naymich López Macedonio por su interés en mi trabajo desde el primer momento, por su tiempo y dedicación a la revisión de este, así como los aportes a esta investigación siempre estaré infinitamente agradecida.

A los miembros de mi cuerpo sinodal: Dra. Karina Vázquez Bernal, Dra. Jahzeel Aguilera Lara, Dr. Gerardo Hernández Cendejas y Dr. Pedro Urquijo por aceptar formar parte de este proceso, tomarse el tiempo de leer y corregir esta tesis.

Agradecimientos Personales

A mis padres por su apoyo durante toda esta etapa y durante toda mi vida académica. Por la paciencia, por los viajes y acompañamiento en campo, por la fe en mí y en mi trabajo, los amo.

A mis hermanos por ser un ejemplo para mí, por su apoyo, comprensión y consejos.

A mi abuelita Clara, por compartir sus saberes conmigo. A pesar de la distancia por recibirme siempre en el rancho con mucho cariño.

A Rafa, mi compañero de aventuras, por leerme una gran cantidad de veces y ayudarme cuando me sentía estancada y sin ganas de seguir. Por acompañarme a los viajes de recolección de información, tardes de trabajo e investigación, nos aguardan miles de historias más. Te adoro.

A mi mejor amiga Yaye por todos aquellos momentos en los que creí no poder siempre estuviste ahí para darme ánimos, te quiero.

A mis amigxs Alejandro, Itzel, Marlene, Dallan y Karla, por tantas risas, viajes y amistad durante todo este tiempo, hicieron de la licenciatura un viaje más llevadero.

A todos aquellos los entrevistados dentro de este trabajo, gracias por recibirme siempre con tanta calidez y amor que caracteriza a los calentanos. Son la esencia de esta tesis.

A la memoria de Baltazar Benítez y Emilio Delgado.

A mis mascotas London†, Beijingna, Nirvana, Anukia, Tokio y Zeus, por ser parte de mi acompañamiento emocional siempre.

RESUMEN

Esta investigación tuvo por objetivo analizar la relación de cosmogónica de la sociedad con su entorno, a través de elementos como montañas, árboles e incluso aquellos seres denominados chaneques, quienes fungen como protectores de la naturaleza en el municipio de Tuzantla, ubicado en la Tierra Caliente Michoacana.

Este estudio se nutre de conceptos provenientes la geografía e historia, a través de investigación documental y trabajo de archivo en conjunto con una metodología etnográfica. Donde la realización de entrevistas fue fundamental para la recopilación de historias orales y complementándose con la elaboración de cartografía para una mayor comprensión de cómo es que los habitantes del lugar se identifican y mantienen una relación dinámica con su paisaje.

Estas historias orales funcionan a modo de patrimonio vivo, manteniendo vigente el imaginario del calentano de Tuzantla a través de distintas generaciones, con lo cual se pudo ver cómo en los relatos transmitidos entre los habitantes se ha transformado el paisaje a lo largo de los años, manteniendo algunos elementos y cambiando otros.

ABSTRACT

The objective of this investigation was to analyze the cosmogonic relationship of society with its environment through elements such as mountains, trees, and even those beings called chaneques, who serve as protectors of nature in Tuzantla located in the Tierra Caliente Michoacana.

This study is nourished by concepts from geography and history through documentary research and archival work in conjunction with an ethnographic methodology. Where the implementation of interviews was fundamental for the recopilation of oral histories and complementing with the elaboration of cartography for a better understanding of how the habitants of this place identify themselves and maintain a dynamic relationship with their landscape.

These oral histories function as a living heritage keeping the imagery of the calentano from Tuzantla alive through different generations, which it was posible to see how in the stories transmitted among habitants landscape has been transformed over the years, mantaining some elements and changing others.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
Justificación	7
Estado de la cuestión	8
Objetivo General	11
Objetivos Específicos	11
Metodología	11
Marco teórico	14
CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO GEOGRÁFICO	23
Tierra Caliente Michoacana	23
Tuzantla	27
Geografía del municipio	27
Época prehispánica	28
Época colonial	29
Siglos XIX-XX	34
CAPÍTULO II. PAISAJE RITUAL EN TUZANTLA	37
Las Juntas	38
Los Picachos	40
Cerro Cabildo	48
Chaneques	50
CONCLUSIONES	72
ANEXOS	75
REFERENCIAS	102

INDICE DE MAPAS Y FIGURAS

Mapa 1. Tierra Caliente Michoacana. Elaboración propia con base en Villegas (2007) pp. 50 y 51	26
Mapa 2. Ubicación geográfica del municipio. Elaboración propia.....	27
Mapa 3. Pueblo de Tuzantla y sus sujetos, 1580. Parte de la Relación de la comarca y minas de Temascaltepec.....	31
Imagen 1. Cuadro de población del Partido de Tuzantla, 1682. Recuperada de: Carrillo, 1996, p. 296.....	33
Imagen 2. Población de Tuzantla 1940-1980. Recuperada de: Guzmán (1991, p.100).....	35
Imagen 3. Fachada principal de la Iglesia de San Francisco Tuzantla.....	35
Mapa 4. Localización del Arroyo Grande y El Salitre.....	39
Imagen 4. Los Picachos. Fotografía propia.....	41
Imagen 5. Escaleras. Fotografía de Gustavo Toledo Arellano.....	42
Imagen 6. Cruz de metal en la cima del Picacho mayor. Fotografía de Gustavo Toledo Arellano... 42	42
Mapa 5. Sitios nombrados en las entrevistas.....	47
Imagen 8. Cerro Cabildo.....	48
Mapa 6. Localización del cerro Cabildo.....	49
Imagen 9. Cascada en El Salto del Olivo.....	54
Imagen 10 . Cirián ubicado en la parte trasera de la vivienda de Clara Benítez. Fotografía propia. 56	56
Imagen 11. Capire ubicado en el camino entre las comunidades Buenavista-La Guacamaya.....	57
Imagen 12 . Arroyo La Guacamaya. Fotografía propia.....	57
Imagen 13 . Peña. Fotografía propia.....	60
Imagen 14. La Gotera. Fotografía propia.....	61
Mapa 6 . Avistamientos distintos tipos árboles de acuerdo con las fuentes orales.....	68
Mapa 7. Sitios de avistamiento de chaneques de acuerdo a las entrevistas realizadas.....	69
Imagen 13. Significado de los topónimos de los sitios de avistamientos de chaneques.....	70
Tabla 1. Clasificación de los topónimos de acuerdo a su significado.....	71

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene el propósito de explicar, desde la disciplina de la Geohistoria, cómo el imaginario de los habitantes de un municipio olvidado de la Tierra Caliente de Michoacán, se entrelazan y se construye a partir de la interacción tradicional con su entorno geográfico. Asentamiento de origen prehispánico habitado por tarascos, mexicas y matlazincas, Tuzantla es actualmente uno de los 113 municipios que conforman la jurisdicción político-administrativa del estado de Michoacán. Si bien, sabemos que el imaginario aquí analizado es compartido por muchas otras poblaciones de la denominada región de la Tierra Caliente, también está conformada por municipios, pueblos y rancherías de la demarcación político-administrativa del estado de Guerrero, hemos decidido aproximarnos al conocimiento de esa región cultural de México desde Tuzantla, un municipio calentano del que poco sabemos en el medio académico, en donde actualmente su geografía se encuentra apropiada por el crimen organizado. Las rancherías que están adscritas al municipio de Tuzantla, no cuentan con acceso de comunicación vial directa, poseen un paisaje de caminos de terracería, así como lugares dedicados a la agricultura y ganadería. Quienes habitan estos lugares, poseen una serie de prácticas y creencias que merecen ser estudiadas para contribuir a la comprensión de la diversidad cultural de México. En esta investigación mostraremos que es posible trazar o construir el paisaje ritual a través de la tradición oral. Pero antes es preciso presentar el corpus de la investigación y referir algunas de las investigaciones académicas más representativas que han explorado esta posibilidad de análisis.

Justificación

La Tierra Caliente Michoacana siempre ha sido descrita como una zona recóndita debido a su geografía de difícil acceso y a su clima que hace honor a su nombre, así como a la fama de temperamento “violento” que poseen la gente que la habita. Por ejemplo, en registros que datan de la época colonial como la crónica de Fray Diego de Basalencque se destaca esa perspectiva negativa de la región, la cual ha sido reproducida por investigaciones posteriores.

“Es de las peores de Nueva España, por ser doblada muy caliente, llena de mosquitos y malas sabandijas, donde no se hallaba mal el demonio antes [...] siendo

allí adorado por los naturales, que por desgracia suya vivían contentos en tierras tan malas” (Bustamante, 1996, p. 52)

Los estudios realizados acerca de la Tierra Caliente en Michoacán se centran en municipios como Tepalcatepec, Apatzingán, Buenavista, aquellos ubicados en el Occidente de esta región. Esto no quiere decir que no haya estudios del Oriente del Balsas, pero se han focalizado en el municipio de Huetamo.

La necesidad de escribir una historia de Tuzantla ya ha sido planteada con anterioridad, pero ésta se ha visto truncada por falta de presupuesto o que éste sea destinado para otras causas que después terminan siendo fallidas (Guzmán, 1991). Las calentanas y calentanos de Tuzantla, así como su entorno geográfico inmediato, poseen una riqueza natural y cultural; que será el propósito de esta investigación, pues se analizará desde una perspectiva geohistórica y con el fin de hacerse visible en el medio académico.

Estado de la cuestión

Para este estudio se revisaron trabajos de disciplinas variadas sobre temas similares o que pudieran aportar a la investigación. La ritualidad paisajística ha sido abordada por distintas disciplinas. Desde la arqueología, en el Atlas Arqueológico de la Alta Montaña Mexicana, Montero (2002) problematiza que en el México actual se ignora la importancia de las montañas, a pesar de que la mayoría del territorio está cubierta de ellas. Esta investigación ofrece un contexto general de lo mítico-espiritual de las sociedades antiguas del altiplano, apoyándose en códices y crónicas. Hace énfasis, además, en la permanencia de las rutas y motivos de peregrinación hacia ciertos puntos de las montañas, afirmando el estrecho vínculo entre ellas y destacando su carácter ritual, siendo ejemplos de esta sacralidad las peregrinaciones petitorias de agua, las fiestas hacía y en las montañas.

Por otra parte, en el libro *La Montaña en el paisaje ritual*, el arqueólogo Stanislaw Iwaniszewski (2001), en los capítulos “Y las Montañas tienen género. Apuntes para el análisis de los sitios rituales en la Iztaccíhuatl y el Popocatepetl” y “La Sagrada Cumbre de la Iztaccíhuatl” hace una clasificación de las ofrendas encontradas en la cima de La Iztaccíhuatl un volcán importante del centro de México. Aquellos objetos encontrados más

representativos son los llamados “cerros rayo-serpiente”, firmemente ligados a prácticas rituales que invocan a Tláloc; estos trabajos ofrecen un análisis descriptivo y clasifican los elementos rituales encontrados en la cima de los volcanes.

Broda (1997) analiza el culto a los cerros en Mesoamérica donde la cosmovisión en el mundo prehispánico es definida como “la visión estructurada en la cual los antiguos mesoamericanos combinaban de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que vivían, y sobre el cosmos en que situaban la vida del hombre” (Broda, 1997, p. 53), una forma de construcción del imaginario colectivo en base al territorio en que vivían e interactuaban. Esto se ve reflejado en el territorio a través de una red de sitios de culto, definido por Broda (1996) como paisaje ritual, siendo una de las pioneras en la utilización de este concepto.

Por ello es que esta autora indica que la observación de la naturaleza compone una parte importante en la construcción de una cosmovisión, entendiéndose que esta consiste en una observación sistemática de los fenómenos naturales, lo que permite realizar predicciones acerca del medio ambiente y orienta el comportamiento social. Sus investigaciones están principalmente enfocadas para el centro de México.

Desde la etnohistoria destacan los trabajos de Julio Glockner, “Pedidores de lluvia del Altiplano Central Mexicano” (1999) quién a través de entrevistas abiertas, extensas y observación participante, estudia los rituales en torno a las lluvias en el Altiplano Central. Glockner menciona que estos rituales se remontan a la época prehispánica como ofrenda para favorecer las cosechas. Advierte que los macizos montañosos son los proveedores de lluvias y que los rituales que son dedicados deben ser realizados por personas especializadas denominadas graniceros, los cuales funcionan como intermediarios entre el ser humano y la naturaleza, además, refiere que estas ceremonias aluden a prácticas cristianas. En “Las montañas humanizadas: los volcanes del altiplano central”, Alicia Juárez (2012) menciona que los cerros no son sólo contenedores de agua, sino que han sido humanizados, se les adjudican sentimientos y actitudes. Analiza cómo los graniceros hacen uso del espacio natural que les rodea y afirma que esta apropiación de la naturaleza tiene que ser abordada desde el concepto de paisaje ritual por ser el escenario donde se llevan a

cabo los ritos. Los trabajos de ambos autores recuperan un repertorio de diversas fuentes orales, entre ellas las entrevistas.

Portal (1995) presenta una investigación en la cual explora las prácticas religiosas, en especial los mitos y rituales ligados a santos patronales y la adoración en cerros. Esto en Milpa Alta y Tlalpan delegaciones de la Ciudad de México, sitios donde aún se cuenta con gran presencia de cosmovisión ligada a cerros sagrados, construyendo una serie de relatos orales alrededor de este sistema de creencias.

Aréchiga (2019) analiza desde la larga duración la imagen de Cristo en dos municipios de Morelos, continúan con prácticas sincréticas ligadas al catolicismo y a cuevas, cerros y rocas, que reflejan la ritualidad de su espacio con celebraciones que van dirigidas hacia la llegada de Cristo a estas comunidades que se relaciona con el ciclo pluvial.

Los habitantes de la región de la Tierra Caliente comparten muchos innumerables ritos y creencias entrelazadas a su entorno geográfico. Por ejemplo, la creencia en la existencia de los chaneques, de los cuales se dice que son seres muy pequeños que suelen vivir cerca del agua. De acuerdo con Lazos & Paré (2000), dentro de la cosmovisión náhuatl estos personajes controlaban el acceso a los recursos naturales causando una serie de malestares físicos si alguien infringía algún daño a la naturaleza. En la Trampa del Chaneque, Gerardo Ávila (2009) menciona que “hay diversas versiones sobre ellos, pero la más común es la de que son criaturas malas que se dedican a hacer “travesuras”, cuya peor maldad es extraviar a los niños en la jungla, en el monte o el bosque, aunque también hay algunas, devenidas de la tradición prehispánica, en que se les considera como seres buenos que protegen y velan por sus ecosistemas.

Misael Medina (2005) en su libro ¡Ah, qué mentirosos son los tiradores!: tradición oral de la Tierra Caliente Cutzio-Huetamo, habla sobre los mitos y leyendas que nutren el imaginario de los tierracalienteños, para lo cual dedica un apartado para hablar sobre los chaneques y su importancia en la tradición oral de esta región; el autor también hace alusión a los poderes mágicos que los calentanos atribuyen a estos pequeños seres y las formas o rituales que la gente lleva a cabo para curarse de los males que los chaneques les provocan.

Dentro de aquellos libros que han sido escritos sobre Tuzantla podemos encontrar dos monografías: Tuzantla, Tiquicheo, Juárez, Susupuato, La ruta heroica del Oriente Michoacano de Teja (1979) y Tuzantla. Historia de la Tierra Caliente de Guzmán (1991) que han hecho un esfuerzo por recopilar un poco de la historia y geografía del municipio.

Estas investigaciones sugieren la importancia simbólica de los elementos de la naturaleza, proporcionando un buen punto de partida para y como guía para la presente investigación. Sin embargo, además de las descripciones, los antecedentes históricos y la investigación arqueológica de ofrendas encontradas en montaña, faltan mapas sobre la localización de los sitios en específico que nos ayuden a comprender cómo es que los elementos de la naturaleza se entrelazan en el imaginario popular y construyen sus particulares formas de entender el universo, ya que, a través de esa interacción, los seres humanos crean y reproducen las formas de vivir y sentir su espacialidad. Tomando en cuenta las herramientas teóricas y metodológicas de la Geografía Cultural, en esta investigación analizaremos la ritualidad del paisaje a partir de la relación que las calentanas y los calentanos de Tuzantla establecen con su entorno geográfico inmediato, esto a través del análisis cartográfico e historia oral como se revisará con atención en los próximos apartados.

Objetivo General

Analizar el paisaje a partir de la relación ser humano-naturaleza, y su expresión en el territorio del municipio de Tuzantla, ubicado en la Tierra Caliente de Michoacán.

Objetivos Específicos

1. Examinar el contexto histórico y geográfico de la zona de estudio para conocer las transformaciones que han ocurrido en el paisaje del municipio de Tuzantla a través del tiempo.
2. Recopilar relatos orales para dar a conocer a fondo los actores que juegan un papel importante en el imaginario de los habitantes de Tuzantla. Así como también analizar geohistóricamente la información obtenida para, posteriormente, elaborar una cartografía, explicar cómo es que se ha generado la construcción de este paisaje a lo largo del tiempo y cómo influye este en la cotidianidad de las personas.

Metodología

Para la recolección de información se realizó una búsqueda en repositorios virtuales tales como Google Academic, SciELO, Redalyc, Dialnet. En los motores de búsqueda se utilizaron palabras clave como: chaneques, aluxes, Tuzantla, paisaje, ritualidad, paisaje ritual, tradición oral, sacralidad, sagrado, oralidad, entre otros; para explorar acerca de la zona de estudio y aquellos conceptos que permitieran una mejor comprensión del tema.

Para la búsqueda de fuentes primarias se consultó el Archivo Histórico Casa Morelos, ubicado en la Ciudad de Morelia, al Archivo General de la Nación (AGN) y el Archivo General de Indias (AGI), estos últimos dos en su versión digital debido al contexto de contingencia sanitaria por el virus SARS-CoV-2.

El Archivo General de la Nación en el sitio <https://archivos.gob.mx/guiageneral/>, utilizando como palabra de búsqueda “Tuzantla”. Se hizo una revisión uno a uno de los resultados que arrojó la búsqueda filtrando aquellos documentos pertenecientes a la zona de estudio encontrándose documentos referentes a tenencia de la tierra, conflictos agrarios, licencias, pagos de deudas, etc. Los archivos no fueron relevantes al no contener información de interés para la investigación.

En el Archivo Histórico Casa de Morelos se hizo revisión del catálogo con la búsqueda del sitio de interés en todos los ramos para identificar cualquier información que pudiera nutrir a la investigación. En su mayoría se trata de documentos eclesiásticos, sólo se encontró uno perteneciente al ramo de Diocesano/ Juicios / Hechicería.

La etnografía e historia oral son las herramientas metodológicas utilizadas en esta investigación para lograr un acercamiento y descripción del imaginario de los habitantes de Tuzantla. La historia oral como disciplina surgió cuando los historiadores comenzaron a hacer entrevistas a actores directos del acontecer contemporáneo para obtener información no incluida en textos escritos o versiones oficiales, lo cual devolvió a los individuos su papel en la historia (De Garay, 1999). Esta metodología de investigación busca conocer percepciones y experiencias de vida de aquellos que lo vivieron de manera directa, va más allá de la recopilación de la información, llevando a cabo también el análisis del significado

de estas vivencias individuales para contribuir a recrear y enriquecer el conocimiento histórico contemporáneo (De Garay, 1995).

El trabajo de campo fue una herramienta fundamental para la elaboración de esta investigación, permitió explorar la zona de estudio para el levantamiento de información y el acercamiento a las personas del municipio para la realización de entrevistas. La aportación del trabajo de campo permite tener una visión global de los paisajes para comprender las características y límites del territorio, así como para identificar las prácticas que configuran al espacio en un lugar determinado (Claval, 2020).

El trabajo de campo fue base para la recopilación de relatos orales, esto es importante ya que la tradición oral juega un papel fundamental en la historia del ser humano, casi todo lo que conocemos y aprendemos es a través de la expresión oral. Nos ayuda a entender procesos históricos, sociales, culturales que ayudan a llenar aquellas lagunas de información que nunca fueron escritas. La tradición oral hace posible la interdisciplinariedad para aquellas áreas de investigación cuyos objetivos temporales y espaciales son comunes como la etnología, la geohistoria, sociología, antropología, entre otras (Lara, 2014).

Esta ancestral herramienta de comunicación se acompaña de otras características como la corporalidad y gestos, su principal característica es que se encuentra tejida por memorias individuales que se convierten en colectivas y que al pasar de los años se cuentan a través de generaciones convirtiéndose en testimonios acerca del pasado. Las personas adultas juegan un papel primordial en esta forma de transmisión del conocimiento pues como lo menciona Jiménez (2016) la tradición oral es una forma de transmitir cultura, experiencia y tradiciones a través de relatos, cantos, oraciones, leyendas, fábulas, conjuros, mitos, transmitidos de padres a hijos de generación en generación hasta nuestros días, lo cual posee una función primordial en la preservación del conocimiento.

La tradición oral ha sido esencial para la presente investigación, pudiéndose hacer una recopilación de historias y formas de vida de algunos de los habitantes del municipio de Tuzantla a modo de registro de patrimonios vivos, como una forma de recuperar un legado y mantenerlo.

La elaboración de entrevistas es un buen método para la recolección de datos a pequeña escala, por esta razón fueron realizadas entrevistas semiestructuradas y no estructuradas porque son más flexibles y dan libertad al sujeto entrevistado para abordar los temas de esta investigación. Las preguntas se plantearon con base en los siguientes temas: chaneques, el cerro de Los Picachos y cuerpos de agua, de acuerdo a las vivencias de cada actor, esto nos permitió conocer un poco de la forma de entender el mundo de las personas que habitan esta región, a partir de la tradición oral.

Se entrevistaron un total de 13 personas, quienes oscilaron entre las edades de 45 a 93 años, de las localidades: El Zancudo, La Guacamaya, Caña Quemada, Paso de Tierra Caliente y también de la cabecera municipal de Tuzantla. Cinco de ellos hombres y ocho mujeres para mantener un panorama diverso de experiencias, las edades van de acuerdo con quienes siguen conservando estos relatos ya que las generaciones más jóvenes parecen ir perdiéndolos poco a poco. Estas entrevistas fueron realizadas a través de una red de contactos de confianza para mantener la seguridad en la zona de estudio. Así mismo, el uso de las redes sociales fue imprescindible, pues fue un mecanismo que ayudó a la concertación de las citas para realizar las entrevistas y, en algunos casos, fungieron como vía de comunicación con aquellas personas que han migrado hacia los Estados Unidos. Las entrevistas fueron grabadas en formato de audio, para luego ser procesadas.

Dentro de la plataforma Facebook ha nacido un proyecto de un ciudadano tuzantlense llamado Gustavo Toledo Arellano. Esta página, llamada *Tuzantla, sus bellezas y su gente*, ha servido como un recopilatorio de historia y relatos referentes al pueblo, que sirven como una forma de difusión para las nuevas generaciones y para aquellos que migraron. De esta se tomaron como referencia algunas de las entrevistas que se realizaron y que caen dentro del tema de interés de esta tesis.

Para la realización de mapas se utilizó el software ArcMap 10.5. La elaboración de estos con recorridos de campo a algunos de los lugares, manteniendo un protocolo de seguridad, tanto por temas de salubridad por la pandemia ocurrida durante la elaboración de esta tesis, como por la presencia del crimen organizado en nuestra zona de estudio. Durante estos recorridos de campo la toma de fotografías fue fundamental, estas se realizaron con una

cámara profesional Canon T3i Rebel. Con la información obtenida se procesó dentro del software ya mencionado para su análisis e interpretación. Para las capas de los mapas se utilizaron datos de INEGI y CONABIO.

Al confrontar la tradición oral con las fuentes escritas y bases teóricas, se pretende tener una visión más amplia acerca de la forma que se articula el paisaje, la espacialización de los lugares sagrados y un análisis toponímico de los sitios de avistamientos nos permitirá conocer la relación que tienen los chaneques con el paisaje en el contexto particular de Tuzantla.

Marco teórico

Geohistoria

A pesar de que tradicionalmente se separa lo espacial de lo temporal, como lo explica Christlieb (2005) la dimensión espacial no se puede explicar sin la dimensión temporal ya que ambas componen la realidad social, de ahí la importancia de la perspectiva geohistórica. Esto también permite una observación de las transformaciones del territorio a lo largo del tiempo, es por eso que la larga duración es una gran herramienta para esta investigación. Un enfoque geohistórico permitirá una perspectiva interdisciplinar que abarca un espectro más amplio de la concepción del espacio a través del tiempo. En palabras de Ramírez y Puerta (2013):

... persiste una propuesta de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad; en ella visualizamos la posibilidad de aprehender la realidad, comprenderla y explicarla en su complejidad. Lo geohistórico invita a repensar el espacio social construido por los grupos humanos en condiciones históricas determinadas. (Ramírez y Puerta, 2013, p. 67).

Geografía Cultural

La Geografía Cultural se comenzó a desarrollar en el siglo XX desde la escuela de Berkeley por Carl Sauer en un intento de fusionar la geografía física y la geografía humana. Años después comienza a cambiarse el enfoque cultural en la geografía, pues los estudios

cambian de escala, de colectividades a individuos, cómo es que una persona y aquellos que son culturalmente afines a este producen los paisajes y realizan modificaciones espaciales (Christlieb, 2006).

“La geografía cultural aborda la riqueza humana en términos de su creatividad, diversidad y pluralidad; estudia la forma en que los espacios, las regiones y los lugares se imaginan, interpretan, se usan, se significan, se expresan, se representan; de cómo se forman, se reproducen, se transgreden o se destruyen” (López, 2010, p. 5). Es así como en Tuzantla se podrá observar la dimensión simbólica que se le ha otorgado al paisaje a través de los individuos que viven en este lugar.

El concepto de paisaje se ha resignificado a lo largo del tiempo; suele pensarse que es un concepto que sirve para la descripción de aquella imagen que es complaciente estéticamente, pero su conceptualización va más allá. Entendemos al paisaje como “... un conjunto de formas que, en un momento dado, expresa las herencias que representan las sucesivas relaciones localizadas entre el hombre y la naturaleza...” (Santos, 2000, p. 86). Es decir, el paisaje no se trata de un fenómeno meramente biofísico o cultural, también es el resultado de la relación dialéctica entre el ser humano y su entorno.

Paisaje

El concepto de paisaje puede remitir a una imagen romantizada de una pintura, postal o fotografía estéticamente complaciente al observador, pero esto solo remite un aspecto de su significado. Dentro de la Geografía, comenzó el interés por el estudio del paisaje a partir del siglo XIX convirtiéndose en una categoría de análisis de factores naturales y sociales a través del tiempo.

Cabe destacar que el concepto está abierto a distintas interpretaciones que varían de acuerdo a quien lo estudia y cómo lo estudia; esto puede ser desde un enfoque cuantitativo hasta interpretaciones más cualitativas; García y Muñoz (2002) lo explican de una manera muy clara:

Por una parte, el paisaje se concibe como la imagen del territorio que es percibida y valorada por el hombre, considerándose, así, más una creación de la mente humana

que una realidad en sí misma. Por otra, el paisaje es entendido como un hecho real que existe en la superficie terrestre; un hecho complejo y dinámico cuya naturaleza y caracteres son independientes del significado que le atribuyan los grupos humanos.

Son, de esta manera, dos enfoques opuestos cuya consideración es importante por las implicaciones conceptuales y metodológicas que cada uno conlleva (García y Muñoz, 2002, p. 15).

Christlieb (2014) realiza un análisis historiográfico acerca del concepto de paisaje, por ejemplo, si revisamos la palabra en otros idiomas como *landschaft* en alemán o *landscape* en inglés podemos encontrar que la palabra *land* hace referencia directa al terreno. Pero la importancia de la construcción del concepto de paisaje durante los siglos XIX y XX es que el paisaje ya no es visto solo como algo contemplativo, si no que permite al geógrafo el análisis de una porción de espacio. Para él, dentro de la geografía actual, el uso del término paisaje es bastante amplio y es útil para el análisis espacial que permite examinar todo en conjunto;

“Unos de estos elementos materiales son de origen natural y otros de origen humano, y en ambos casos conocer el paisaje también implica estudiar lo que estos significan culturalmente. Mantener unidas las variables ambientales y culturales es una característica que forma parte de la esencia de la geografía” (Christlieb, 2014, p. 73).

Es importante entender que el paisaje es resultado de factores, condiciones y procesos naturales, históricos y sociales. El paisaje está cargado de experiencias y vivencias que lo dotan de sentido. Esto es justo porque el humano durante toda su existencia se encuentra sumergido en el mundo que habita, aquello de lo que, sin embargo, no somos totalmente conscientes la mayoría del tiempo; un paisaje no solamente se ve y se contempla, sino que se siente, se asimila con todos los sentidos y penetra en nuestro cuerpo y nuestra mente produciendo ricos y variados sentimientos (Álvarez, 2011).

Retomando la idea de que el concepto de paisaje es relativo a quien lo observa se pueden generar distintos tipos de paisaje; Paradowska et al. (2011) lo exponen de la siguiente manera:

Los límites, componentes y significados del paisaje no son únicos ni estáticos, sino al contrario, diversos y cambiantes y se transforman de acuerdo a las necesidades de quién lo ve, cuándo lo ve y cómo lo ve (Paradowska et al., 2011, p. 176).

De acuerdo a Urquijo (2021) todo paisaje es cultural ya que es imposible que exista uno sin la intervención del ser humano, este tiene que involucrar el análisis del entorno ya que es el resultado de la proyección de los individuos en su medio. Es así como el paisaje adquiere su sentido de identidad, a través de las formas de pensamiento del humano que le habita y cómo se ven plasmadas de forma física en él.

Para Christlieb (2005) un paisaje cultural es resultado de un proceso de larga duración donde este es transformado por la naturaleza e intervención humana y cargado de una dimensión simbólica que se le da por aquellos que lo viven y lo modifican.

Paisaje ritual

El paisaje en su connotación ritual ha sido una constante en la vida social del ser humano, debido a que éste es, por excelencia, productor y reproductor de pensamientos, creencias y símbolos. Para los propósitos de esta investigación consideramos pertinente el uso del concepto paisaje ritual, porque nos ayuda a pensar y a esclarecer el imaginario social cotidiano entrelazado con el entorno geográfico, lo cual nos permite conocer, de mejor manera, una forma de interacción de los grupos humanos, más allá del plano material, acceder al conocimiento y entendimiento del universo que la sociedad tiene y cómo se apropia de él (Urquijo, 2010, p. 3).

Tradición oral

La tradición oral y la oralidad son de gran importancia para el ser humano porque son una gran herramienta de comunicación primaria, ayuda a expresar las tradiciones de cierto grupo o comunidad como una forma de educar o transmitir el conocimiento generacional. De acuerdo con Rodríguez (2016) la tradición oral ha permitido la fijación de ciertos comportamientos humanos y comunales, características y estilos rituales, creencias

religiosas, formas de alimentación, vestido, costumbres transmitidas a través de la memoria colectiva que son cruciales en la construcción de la identidad de un pueblo.

Todo lo que conocemos nos ha sido transmitido; lo hemos hecho nuestro, nos lo hemos apropiado y conservado. La tradición oral “fue durante mucho tiempo el único sistema utilizado para transmitir conocimientos y tradiciones como parte de la cultura espiritual de las regiones, con mucha más fuerza en zonas rurales” (Rodríguez, 2016, pp. 2-3). Tal es el caso de Tuzantla, un lugar donde prevalece el uso de la tradición oral para transmitir historias acerca de los seres que habitan cerca del agua, en barrancas o árboles; creencias y rituales asociados a la naturaleza que dan identidad a las y los calentanos.

Identidad

Por identidad se entiende “el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural o un conjunto relacionado de atributos culturales” (Castells, 1999, p.28). La identidad es importante para cualquier ser humano porque forma parte de cómo se define, es aquello que nos diferencia de otros, ya sea como individuos o como colectivo. Todas las identidades son construidas, la construcción de éstas toma cosas de la historia, geografía, biología, memoria colectiva, aparatos de poder, entre otras cosas (Castells, 1999).

Montañas

Las montañas son considerados lugares llenos de misticismo, habitados por ancestros y espíritus que se asocian con la fertilidad, lluvia y tierra, la cima de estas es de gran importancia dado a su proximidad con el cielo, ya que se considera que es el lugar más pertinente para la comunicación con las divinidades. Uno de los significados que se les han dado a las montañas tiene que ver con su altitud, ligado con cualidades de ser un vínculo entre el Cielo y la Tierra, se cree que se encuentra en el centro del mundo, lo cual puede comprobarse en relatos a lo largo de muchas culturas, aquellas consideradas montañas sagradas son entonces un *axis mundi*¹ que une la Tierra al Cielo, toca al Cielo y señala el punto más alto del Mundo (Elíade, 1957). Algunas de las otras características que definen su sacralidad son: ser una gran fuente de agua, su orientación astronómica dado que esta

¹ Lugar en donde convergen todos los lugares y todos los tiempos, el eje del mundo.

posición puede ser vital para la observación y acomodo del calendario y todas las festividades asociadas a este.

Como lo menciona León-Portilla (1992) para el mesoamericano era casi imposible el pensar vivir alejados del agua debido a la visión dentro de la mitología en la que las montañas son consideradas como aquellos grandes reservorios de agua, deificándolas. El binomio agua-cerro refleja la importancia del sustento en la vida cotidiana de los pueblos mesoamericanos. “Falto de agua nada nace, ni echa brotes, crece y da frutos. Sin el agua el hombre no puede existir” (León-Portilla, 1992, p.8).

La montaña es vista también como el contorno de ciudades y poblados prehispánicos, la geografía adquirió así su cualidad ritual y simbólica donde estas cumbres eran deificadas. Manteniendo hasta la actualidad su cualidad divina, demostrada por hallazgos de ofrendas depositadas en laderas y cimas, culto que de manera habitual era dedicado para atraer las lluvias (Montero, 2002). Dentro de los rituales relacionados al agua y montañas se encuentran los agrícolas, de petición de lluvia y ceremonias de uso curativo.

Chaneques

La conceptualización construida alrededor de estos pequeños seres puede rastrearse a la cosmovisión mesoamericana. De la Peña (2019) plantea que en la perspectiva nahua podemos encontrarlos como tlaloques, compañeros del dios Tláloc o con sus nombres más específicos de ahuaques o chaneques, también que podemos localizar mención a estos en escritos coloniales como la Historia general de las cosas de la Nueva España. Dentro de la obra de Sahagún se encuentra un pequeño apartado dedicado en su totalidad a la descripción de los pequeños ayudantes de Tláloc, donde se cuenta la relación de los tlaloques con los montes y de su capacidad de enfermar y curar personas, por lo que para curarse se necesitaba hacer tributo a los dioses (Sahagún, 1975, p.35-39).

Ligado a lo anterior, Morante (2000) presenta que aquellos guardianes y ayudantes del Dios de la lluvia habitaban en cerros y cuevas, conocidos hoy como chaneques o con algún otro nombre dependiendo de la zona del país. Se menciona también la presencia de vestigios que remiten a los tlaloques, chaneques o enanos responsables de las lluvias “El bastón con el que se les entierra es similar al que los tlaloques empleaban para golpear las nubes, según

las leyendas nahuas. Sus hachas nos recuerdan a las que portan los chaques en los códices mayas” (Morante, 2000, p.39).

Dentro de la interpretación que López (1980) hace del Códice Vaticano Latino, en el que se muestra la cosmovisión nahua, se precisa la concepción de cielo y tierra. El mundo inferior es aquel ligado a las montañas y lo que emana de estas (agua, vientos y nubes), un lugar de gran abundancia, pero custodiado por aquellos considerados sus dueños. El autor menciona que continúa vigente que todos aquellos lugares llenos de riquezas naturales son considerados como un puente entre el mundo de los hombres y la muerte, “guardados por los *ohuican chaneque*, los dueños de lugares peligrosos” (López, 1980, p. 64). Por último, también se señala que en las fuentes etnográficas actuales se puede encontrar una mejor descripción de los denominados chaneques:

Cuando adquieren su forma animada son seres pequeños, peludos [...] relacionados con el Señor de los Animales, que habitan montañas, bosques, manantiales, torrentes y arroyos, y que cuidan de estos sitios y de las bestias [...] (López, 1980, p. 273).

Sin embargo, para la tierra caliente y en particular para nuestra zona de estudio, no se encontró ninguna fuente primaria que nos esclareciera las habilidades de estos seres. Las historias de chaneques están presentes en el día a día y nutren la identidad de las y los calentanos de Tuzantla. Estos seres son definidos por Gómez (2009) como duendes del Sur mexicano, de los cuales varía su descripción de acuerdo con el lugar. Los existen buenos y malos, los buenos se relacionan con el orden y la armonía, son aquellos que se dedican a la protección de los bosques y cuidan a los animales, a los malos les gusta hacer travesuras, por ejemplo, perder a las personas, cambiar las cosas de lugar o esconderlas. “La creencia general es que estos seres viven en pozos, lagunas, lagos, ríos y túneles cuya entrada es una simple ceiba” (Gómez, 2009, p. 76).

La relación que tiene el ser humano con su entorno es dinámica; al estar en constante interacción se originan un sinnúmero de creencias sobre la naturaleza, su origen y los seres fantásticos que la habitan. En el caso de Tuzantla, en la tierra caliente michoacana, a través de los años se han ido perdiendo ciertas tradiciones y creencias ya que quienes solían transmitir el conocimiento son adultos mayores, que por cuestiones de salud han dejado de hacerlo y las nuevas generaciones, debido a la migración u a otro tipo de cuestiones

relacionadas con el tema de las expectativas profesionales o económicas, parecen no mostrar interés en reproducir antiguas prácticas económicas y rituales relacionadas con su entorno natural.

A pesar de ello, los relatos acerca de seres de apariencia duendesca siguen jugando una función social, principalmente, para mantener alejadas a las personas de comportamientos indebidos, sin embargo, no es su única función. Estos seres son una especie de mediadores que ayudan a la conservación de los recursos naturales y a evitar conflictos entre los pobladores con relación al uso y aprovechamiento de éstos. También el mantener vivas estas creencias y transmitir las de manera constante y por generaciones ayuda a forjar una parte de la identidad calentana.

CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO GEOGRÁFICO

Tierra Caliente Michoacana

Localizada en la depresión del Balsas, entre el Eje Neovolcánico Transversal y la Sierra Madre del Sur, dos de las cordilleras más importantes de México. Se trata de un valle ancho con cerros diseminados que se extiende aproximadamente a cien kilómetros de poniente a oriente y treinta kilómetros de norte a sur (Thiéabut & Aguirre, 2011). Luis González y González (1991) también describió la Tierra Caliente como una:

De la época en que fue lumbre todavía le queda la temperatura calurosa. Se le dice “tierra caliente” con más merecimientos que a cualquiera otra de la República. Según algunos es susceptible de hacer huir a los mismos diablos; según otros, basta rasguñar un poco el suelo para poder sacar diablitos por la cola. Unos y otros afirman haber visto a los difuntos terracalenteños condenados al purgatorio que volvieron por su cobija.

Aquí y allá la roca arenisca descubierta por la erosión produce lunares pavimentados donde la absorción del agua de la lluvia es difícil [...] la vegetación natural es de poca altura, rala y espinosa. La componen mezquites, huizaches, cactus y breñas entreverados de pánicuas, carámicuas, cóbanos, corongoros, cirianes, cueramos y tepeguajes. La Tierra Caliente está lejos de vestirse con una flora paradisiaca y tiene una fauna variada, numerosa e infernal (González, 1991, pp. 117 y 118).

De acuerdo con lo expuesto por González y González (1991) en el año 800 d. C aproximadamente llegaron hablantes del náhuatl, que en Tierra Caliente estaban organizados en pequeños señoríos. Simultáneamente los tarascos de tierra fría comenzaban su expansión, así fue como invadieron la Tierra Caliente en la primera mitad del siglo XV, donde el cazonci² instaló caciques en la región para el tributo de alimentos y productos de

² El cazonci era el máximo gobernante del reino tarasco y todos sus habitantes estaban, de una u otra manera, vinculados a él y le debían obediencia. Recuperado de: <http://etzakutarakua.colmich.edu.mx/proyectos/relaciondemichoacan/busquedaGral/completoCategorias.asp?id=12&letra=cazonci&pagina=2>

primera necesidad. Al momento de la conquista era escasa la población en la zona, para los colonizadores estas tierras resultaban poco atractivas dado a sus características biofísicas y poca población. Sin embargo, comenzaron los desplazos forzados de los indios que habitaban estos lugares para trabajar en las minas cercanas, quienes terminaban con destinos fatídicos debido a la cantidad de trabajo asignada, destemplanza o por las epidemias que tomaron lugar en el siglo XVI, lo cual llevó a una reducción de población nativa posteriormente reemplazada por negros, mestizos y españoles. Poco a poco también comenzó la evangelización de este territorio, ordenada en 1537 por el virrey Antonio de Mendoza y encomendada al agustino Francisco Villafuerte, quien después de compartir sus enseñanzas en el centro de México se dirigió a Cuitzeo y, posteriormente, al occidente calentano logrando la fundación de hospitales y cofradías en algunos sitios. Después de que los agustinos, los franciscanos, y en menor medida los jesuitas hicieron presencia en el centro y oriente de la región; se logró imponer la liturgia, festividades y peregrinaciones religiosas.

No obstante, en el siglo XVIII aún eran considerados holgazanes, inquietos y supersticiosos (González y González, 1991, pp. 120-122). En el siglo XIX los caminos de acceso seguían siendo inviables. Por lo anterior durante la guerra de Independencia la región sirvió como refugio para caudillos y líderes políticos, también como “zona de descanso y reagrupamiento de sus ejércitos, precisamente por las difíciles condiciones geográficas de la zona” (Maldonado Aranda, 2012, p.11).

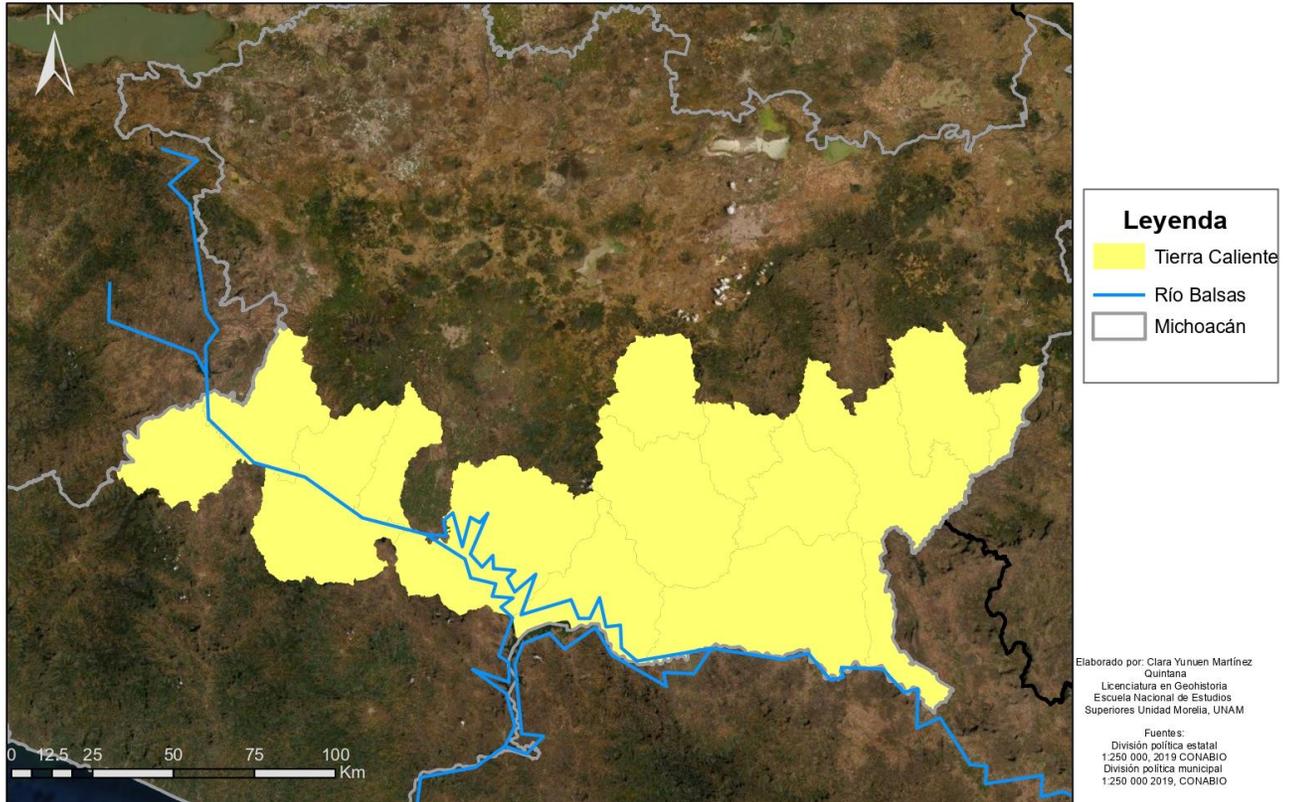
De acuerdo con Maldonado Aranda (2012), durante el siglo XIX caciques y hacendados tenían el control sobre la región. Es en este momento cuando comenzó a generalizarse el cultivo de droga y la explotación minera, convirtiendo a la región en el espacio ideal para comercio ilegal de madera, tabaco, animales y drogas. Es así como todas aquellas cualidades que en siglos pasados la hacían una tierra inhóspita y no apta para muchos, la convirtieron en el territorio perfecto para actividades ilícitas.

En el siglo XX, después de la Revolución Mexicana, en un intento de integrar a la región, se puso en marcha una estrategia de desarrollo regional liderada por el Estado. A partir del

año de 1947 se logró la apertura de carreteras y brechas, así como otras oportunidades en el ámbito agrícola como la repartición de tierras y concesión de créditos para el campo; por último, se impulsaron proyectos hidráulicos y minero-metalúrgicos con el afán de integrar a la Tierra Caliente en la agenda económica y política nacional logrando su objetivo con relativo éxito, ya que esta riqueza se centralizó en empresarios, caciques e incluso propinó al narcotráfico nuevas redes de comercio y expansión (Maldonado Aranda, 2012, p 11).

Se han hecho varias regionalizaciones para el estado de Michoacán, en las cuales se suele hacer una diferencia entre región Tierra Caliente y Depresión del Balsas los municipios que están conectados por el Río Balsas, sin embargo, las expresiones culturales y sociales que unen a estos municipios no conocen límites físicos ni administrativos. En 1980 el Gobierno del Estado de Michoacán reconocía como región Tierra Caliente a: Apatzingán, Buenavista, Churumuco, Zamora, La Huacana, Mújica, Parácuaro y Tepalcatepec. Y como Depresión del Balsas a: Tacámbaro, Turicato, Carácuaro, Nocupétaro, San Lucas, Susupuato, Tiquicheo, Tuzantla y Huetamo (Mapa 1). Por otra parte, esta regionalización cambió de acuerdo a la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Forestal durante la década de 1990. Para el año 2007, la Secretaría de Planeación y Desarrollo Estatal regionalizó el estado de acuerdo a los siguientes criterios: municipio como unidad territorial, vecindad entre municipios, cuencas hidrográficas, carreteras y manchas urbanas (Villegas, 2007, pp. 50 y 51).

Tierra Caliente Michoacana



Mapa 1. Tierra Caliente Michoacana. Elaboración propia con base en Villegas (2007) pp. 50 y 51.

Forma parte de la provincia fisiográfica de la Sierra Madre del Sur, de la región hidrológica del Río Balsas y de la subprovincia de la Depresión del Balsas, y se localiza al oriente de la Región de Tierra Caliente, el acceso al municipio es por la carretera federal 51. El clima es cálido subhúmedo, donde las temperaturas oscilan entre 19.9 °C hasta los 36.7 °C, la vegetación está principalmente conformada por selva baja caducifolia o selva seca, la cual cubre poco más de la mitad de la subprovincia del Balsas, esta selva se encuentra intercalada con pastizales inducidos y zonas agrícolas de temporal (INAFED).

Cuenta con un río de gran extensión que atraviesa el municipio, el Río Tuzantla, que viene de Zitácuaro y sigue su curso hacia Tiquicheo hasta penetrar en el estado de Guerrero. Este cuenta con sus afluentes: “arroyos de Totonguio, El Olivo, El Salitre o Cucha (margen derecho), y arroyo de Dos Ríos, Río Copándaro y otros, por su margen izquierda” (Teja, 1979, p. 20). Cuenta también con una serie de macizos montañosos, la Sierra de Tuzantla, que forma una compleja cadena de la cual las montañas que más sobresalen de esta son los nombrados Picachos o Picos de Cucha, así como los cerros de Cabildo, La Rastra, Cópoco, Pinzanes, Zacapando, Majate, Cuchara, entre otros (Teja, 1979, p. 19). Los cuales crean un gran espectáculo visual a aquel que recorre este paisaje calentano. La cabecera municipal es la que concentra los servicios y mayor cantidad de población en un sitio, sin embargo, dentro de su extensa geografía se dibuja una gran cantidad de localidades y rancherías³.

Estas condiciones geográficas pudieron favorecer, a que el imaginario de las personas que habitan la tierra caliente creciera. La presencia de un gran cuerpo de agua y la densa vegetación ayudaron a que se formaran mitos alrededor de ellos, como se verá posteriormente. La flora, la fauna y la topografía accidentada se convirtieron en un recurso para la creación de mitos que pudieron ayudar a la conservación de estos mismos elementos.

Época prehispánica

El oriente del estado de Michoacán se compone por un gran entramado de regiones geográficas diversas. El poblamiento de los pueblos del oriente michoacano guarda una historia ancestral debido a que la región fue escenario de movimientos migratorios que

³ De acuerdo con el catálogo de localidades de la Secretaría de Desarrollo Social, son un total de 285 localidades. Fuente:
<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=16&mun=099>

dieron origen a asentamientos que datan de la época prehispánica; algunos de los grupos étnicos que se establecieron fueron: otopames, nahuas y tarascos. Se cree que a partir de la caída de Teotihuacán comenzó una época de migraciones y reacomodos de poblaciones, es en este momento en que Michoacán forjó una relación mutua de intercambio cultural; esta influencia se puede ver reflejada en construcciones piramidales, la alfarería y la toponimia⁴ (Paredes, 2012).

Época colonial

La historia del período colonial de los pueblos del oriente, la cuenca del Balsas y Tierra Caliente parece estar oculta, esto se puede explicar al enfoque predominante de estudios sobre los tarascos, lo que se ve reflejado incluso en las fuentes de la época donde se tiende a generalizar a los indios obviando su ascendencia. Por estas dificultades existen pocos estudios que tracen la historia de esta zona (Paredes, 2012).

Dentro del período colonial se sabe que con la conquista de la Nueva España surgió una nueva forma de repartición de la tierra, donde cada expedicionario se sentía con derecho a una recompensa por sus servicios, Teja (1979) refiere sobre la instauración de estas nuevas formas de distribución de tierra:

Hernán Cortés instituyó los repartimientos de indios en Nueva España a título de depósito y sin jurisdicción, debido a que no contaba con la autorización del rey de España. Se vio obligado, por presiones de sus colaboradores a llevar a cabo repartos de indios, en calidad de esclavos, así como extensiones de tierras denominadas encomiendas para que fueran trabajadas por los mismos naturales, pero con la obligación de que fueran evangelizados y de darles alimento, protección y trato humano, en la relación encomendado-encomendero. En realidad, lo que sucedió fue todo lo contrario: sufrieron los indios una explotación inhumana y un trato de perros o bestias de carga (Teja, 1979, p.23)

⁴ Reflejado en arqueología con influencia teotihuacana como Loma de Santa María en Morelia y San Felipe de los Alzati en Zitácuaro. El poblamiento multiétnico se ve reflejado en las toponimias que son de distintos orígenes lingüísticos. (Paredes, 2012)

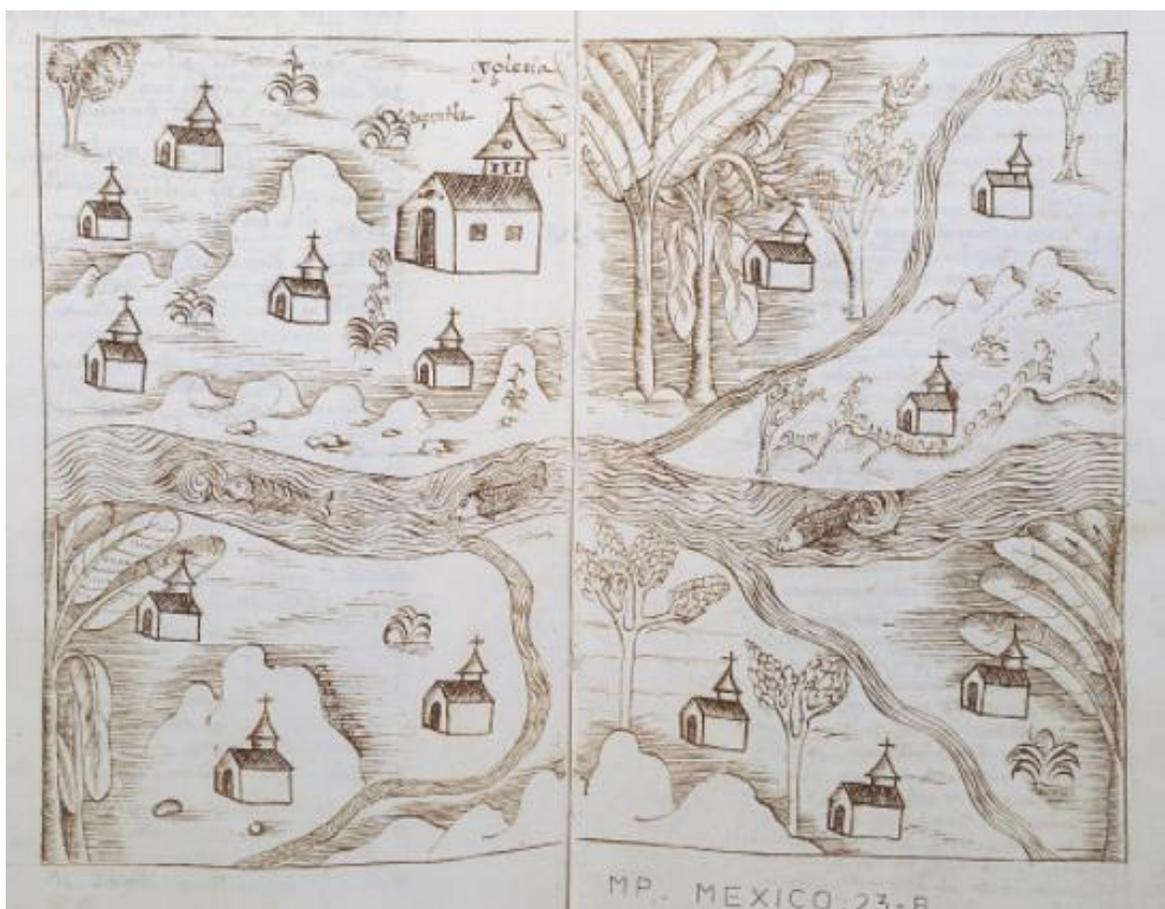
Se establecieron encomiendas donde el encargado de Tuzantla y Taximaroa, así como los numerosos pueblos que les rodean, fue Gonzalo de Salazar, quien posteriormente le cedió el poder de esta a su hijo Juan Velázquez de Salazar (Teja, 1979). Posteriormente, comenzó el funcionamiento de los ingenios azucareros de Zitácuaro y Tiripitio, en los cuales se usaron como fuerza de trabajo en los cañaverales gran cantidad de personas provenientes de pueblos otomíes, mazahuas, tarascos y matlazincas, quienes eran los que se encontraban esparcidos por la frontera, entre ellos el pueblo de Tuzantla (Guzmán, 2012).

La evangelización en la zona se llevó a cabo por la orden franciscana. Desde el centro religioso ubicado en Zitácuaro los frailes Ángel de Jesús y Alonso de Palo fueron los encargados de dicha tarea en el pueblo de Tuzantla y, para el año de 1570, se estableció como cabecera de beneficio secular, por lo que bajo su jurisdicción estaban sujetos 14 pueblos: Cuchao, Curoxeniro, Aparuato, Tiquicheo, Scapichanes, Tzitziapuato, Puacuayo, Auhirichuato, Tzirapitzio, Tecinapan, Orocuti, Cupandaro, Tiribineo y SanPablo (Barajas y Pedraza, 2019, p.63). Los frailes encargados de llevar la doctrina religiosa impartían enseñanzas sobre buenas costumbres, cultivo de tierras y plantas con nuevas técnicas, manufactura de artesanías pero, principalmente, el propósito fue convertirlos en creyentes de la nueva religión (Teja, 1979, p. 35). Con el tiempo la población fue disminuyendo debido a las epidemias y posteriormente a consecuencia de la congregación de pueblos.

Generalmente, aquellos que participaron en la conquista de México y que se percibieron merecedores de recompensa, elaboraron solicitudes en las que anexaron descripciones de tierra requerida, lo que posteriormente generó una serie de documentos que servirían para el estudio y comprensión del territorio. Una de las grandes fuentes que muestran este proceso de repartición de la tierra y la necesidad de conocer la realidad del Nuevo Mundo son las Relaciones Geográficas del Siglo XVI. Estas se componen por varios tomos que describen los nuevos territorios, así como la vida de quienes los habitan. En este importante compendio se refieren temas diversos como ubicación, descripción del entorno físico, demografía, organización social, costumbres, entre otros. De acuerdo con Guzmán y Guasch (2014) estas fueron derivadas de un cuestionario enviado por Felipe II el 25 de marzo de 1577 e impulsado por Juan López de Velasco primer cronista de las Indias; este cuestionario constaba de 50 preguntas, sistematizado con temáticas de geografía, historia, población, recursos económicos. Los informantes casi siempre fueron los más viejos del

lugar, “estos informantes facilitarán y completarán sobre todo la información histórica utilizando intérpretes de las distintas lenguas autóctonas cuando fueron necesarios” (Guzmán y Guasch, 2014, p. 68).

La Relación Geográfica de Tuzantla en su documento original se encuentra depositada en el Archivo General de Indias en Sevilla, pero logró ser publicada por el historiador Howard F. Cline. Forma parte de un documento más largo titulado la Relación de Minas de Temascaltepec, el documento fue transferido al Archivo de Indias después de que se estableció en el siglo XVIII (Cline, 1965, p.58). El documento se encuentra fechado el 20 de octubre 1579 y tiene un mapa que lo acompaña (Mapa 3).



Mapa 3. Pueblo de Tuzantla y sus sujetos, 1580. Parte de la Relación de la comarca y minas de Temascaltepec. Fuente: Archivo General de Indias. Recuperado de: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/20839>

La Relación Geográfica ayuda a entender un poco más acerca del entorno vivido en Tuzantla durante el siglo XVI. Dentro de esta se mencionan temas de clima, vegetación, fauna, flora, orografía e hidrografía. Sin olvidar también la descripción del carácter de los habitantes de Tuzantla, actividades de trabajo y las lenguas que se hablaban. Dentro de esta primera parte, se menciona el significado del topónimo del lugar “el cual en lengua tarasca Cusaro que quiere decir lugar arenisco y en mexicano se llama Tuzantla que quiere decir lugar de tuzas o topos” (Cline, 1965, p. 66).

Algunas de las otras temáticas mencionadas en este documento están relacionadas con sus características geográficas, número de tributarios, lista de pueblos sujetos a la cabecera, plantas medicinales, enfermedades de la zona, animales endémicos e introducidos posterior a la conquista, entre otros aspectos. En lo que respecta al ámbito sagrado-ritual, se hace mención de los rituales y ceremonias practicadas por los habitantes.

Posteriormente, para el año de 1619 Tuzantla era beneficio de clérigos, siendo el beneficiado don Pedro de Peralta y, en este año, contaba con dos pueblos sujetos: Copándaro y Susupuato; continuaba en funcionamiento el ingenio de azúcar a cargo de la Compañía de Jesús, así como cuatro trapiches de miel y azúcar, además de estancias y labores (Maldonado, 2013). Para este año también existe la memoria de fray Baltasar de Covarrubias, quien hace una descripción más detallada:

Tusantla. Tiene este pueblo 40 vecinos y dos sujetos que son: Copándaro con 35 vecino, y Tzuztupuato con 30 vecinos. Tiene un ingenio de azúcar y cuatro trapiches y algunas estancias y labores de esta doctrina; hay doscientas personas, indios, negros, mulatos, casados y por casar (Carrillo, 1996, p. 295).

En 1631 la jurisdicción comprende los siguientes pueblos: Copándaro, Susupuato, Tiquicheo e Itzinapa, así como las haciendas de azúcar de Tiripitío, y las de Aricutín, Santa Ana, San Pablo, la Barranca y Quenzio (Carrillo, 1996). Hacia 1648 se erigió el curato de Tuzantla por fray Marcos Ramírez del Prado (Teja, 1979). Maldonado (2013) menciona que para el año de 1649 contaba con los mismos pueblos sujetos con población de lengua tarasca, mexica y mazahua. Su actividad económica principal aún giraba en torno a la caña de azúcar, pero se añadió la siembra de maíz y tabaco, así como el corte de tejamanil.

En los años posteriores la población seguiría en aumento, el grueso de la misma era mayormente compuesto por esclavos negros e indios y en menor medida por españoles y mestizos. Existe evidencia documental (Imagen 1) para el año 1682 realizada por el cura Joseph de Puente Orduña (Carrillo, 1996).

		Cuadro de población							
Partido: Tuzantla		Año: 1682							
	Lugar	Ind.	Esp.	Mes.	NeLi	NeEs	MuLi	MuEs	Suma
1	Tuzantla								
	casados	100	2	24					126
	viudos	5							5
	solteros	9	3	25					37
	muchachos	23		4					27
2	Haciendas								
	casados	54	26	138		30	44	40	332
	solteros	5	15	152	1	15	39	20	247
	muchachos			26		5		8	39
3	Tzutsupuato								
	casados	60							60
	viudos	4							4
	solteros	8							8
	muchachos	13							13
4	Santiago Copándaro								
	casados	84							84
	viudos	14							14
	muchachos	21							21
	Suma	400	46	369	1	50	83	68	1017

Imagen 1. Cuadro de población del Partido de Tuzantla, 1682. Elaboración propia con base de: Carrillo, 1996, p. 296.

Siglos XIX-XX

La información acerca de Tuzantla en los siglos posteriores comienza a ser difusa. El pueblo retoma su importancia a partir del estallido de la Independencia en 1810, cuando los calentanos de Tuzantla se fueron sumando al ejército insurgente. Tuzantla fungió como un centro de operaciones; ahí en 1811, Ignacio López Rayón se instaló para intercambio de ideas y coordinación con los jefes regionales de insurgencia, entre ellos el destacado Benedicto López (Teja, 1979). A finales del siglo XIX, Tuzantla, así como el resto de la llamada Ruta Heroica del Oriente Michoacano, sirvió como base de operaciones durante la Guerra de Intervención Francesa. Aquí se encontraron el general Vicente Riva Palacio y Nicolás Romero; por los pobladores se cuenta que este último era habitante de los cerros y montañas que adornan al pueblo. Teja (1979) menciona una cita de las notas de Riva Palacio, que remonta a la atmósfera vivida durante la época en la zona de Tuzantla:

Eran los últimos días de octubre. El general Riva Palacio había permanecido en Tuzantla, esperando que pasara la penosa impresión que en todos produjo la muerte de Crescencio Morales, se dirigió a Zitácuaro para organizar nuevas expediciones...

El día 28 salimos de la hacienda de Tiripitío (municipalidad de Tuzantla), rumbo a Laureles... Todos guardábamos silencio, como si quisiéramos contemplar con atención religiosa aquel espectáculo de la naturaleza (el bosque tupido de zirandas que se localiza entre Tiripitío y Laureles). Repentinamente se oyó una voz varonil, pero dulce y melancólica, que entonaba un canto popular de aquellos días:

Una mujer angustiada, llora por su prisionero; ¡Que le vuelvan a su hachero
El de blusa colorada!,

En efecto, era Nicolás Romero, el león de la montaña..." (Teja, 1979, p. 47).

Desde aquella época al siglo XX, muchas cosas cambiaron en la zona. A mediados de ese siglo, el pueblo quedó afectado por las contiendas político-sociales, incomunicado respecto de los municipios contiguos; su población siguió aumentando (Imagen 2), a pesar de las

migraciones de su gente en busca de oportunidades de trabajo y por la falta de atención médica en la región.

Población de Tuzantla		
Años	Municipio	Cabecera
1940	7,888	727
1950	9,397	1,121
1960	10,791	909
1970	13,422	1,544
1980	16,694	1,929

Imagen 2. Población de Tuzantla 1940-1980. Elaboración propia en base de: Guzmán (1991, p. 100)



Imagen 3. Fachada principal de la Iglesia de San Francisco Tuzantla.

En la segunda mitad del siglo XX (Imagen 3) la mayoría de la población se dedicaba a trabajos relacionados con el campo y algunos eran comerciantes. El municipio se destacaba

en la producción de ajonjolí, caña de azúcar y maíz, por un corto periodo de tiempo se cultivó tabaco, pero luego se abandonó para dar oportunidad a otros cultivos de mayor consumo. Sin embargo, la ganadería es la principal fuente económica del pueblo, en menor medida la avicultura y apicultura para aquellos que no contaban con recursos suficientes (Guzmán, 1991). A partir de la década de 1960 se abrió el comercio de frutas a gran escala, el autor refiere al respecto con este tema:

Un grupo de distribuidores norteamericanos de fruta fue invitado por una institución bancaria mexicana a asociarse con agricultores de nuestro país con el propósito de intensificar la producción de melón, y para ello, la empresa escogió como zona de operaciones la región de Tuzantla y Zitácuaro. Durante el ciclo de 1962-1963 el proyecto agroindustrial llevado a efecto en el municipio de Tuzantla incluyó, además de agricultores privados, un área ejidal cuyos propietarios fueron debidamente financiados (Guzmán, 1991, p. 104).

Con el tiempo el cultivo de melón dejó de ser atractivo y rentable. Por lo que en 1964 se trasladó a otro estado, pero esto forjó un antecedente de la entrada de capital extranjero en la región. Cuando se intensificó la producción de melón, el maíz, que era el cultivo principal, se vio desplazado y provocó problemas a la economía, la alimentación y a los suelos por el uso excesivo de sustancias químicas. El uso de agroquímicos contaminó el Río Tuzantla y originó la muerte de varias especies acuáticas en él entre los años de 1985 y 1986. A finales del siglo XX, se impulsaron iniciativas con el propósito de integrar al municipio mediante la construcción de nuevos caminos y carreteras.

Actualmente Tuzantla sigue siendo un gran productor agrícola y ganadero en la zona, pero ya no se encuentra en su máximo esplendor; existe gran flujo migratorio hacia los Estados Unidos de Norte América, principalmente, son las y los jóvenes calentanos que emigran en la búsqueda de oportunidades laborales y lograr una mejor remuneración económica.

CAPÍTULO II. PAISAJE RITUAL EN TUZANTLA

Durante el siglo XVIII la zona contaba con grandes cañaverales y haciendas, donde para la producción de estas, la mano de obra era principalmente población indígena y negra que durante su jornada laboral intercambiaron el trabajo, pero también formas de pensar y vivir. La conjunción de ambos grupos tuvo como resultado un interesante sincretismo religioso. Uribe (2018) refiere que el arribo constante de trabajadores foráneos agregó más riqueza cultural a Tuzantla, la cual se manifestó en el ámbito ritual, por ejemplo, celebraciones por una buena cosecha, fiestas con distintos instrumentos y sonidos, entre otros. Debido al gran movimiento en la zona también se hicieron presentes magos, curanderos, yerberos y prostitutas que dieron mala fama al lugar.

Se piensa que la actividad agrícola de la caña de azúcar propició estas actividades clandestinas, que promovían el uso de conjuros y recetas mágicas con el fin de obtener lo que fuese deseado (Uribe, 2018). En el Archivo Histórico Casa Morelos, ubicado en la Ciudad de Morelia, localicé un juicio de 1732 que se le hizo a un indio de Tuzantla que respondía al nombre de Juan Joseph de la Cruz Rosales, a quien se le acusó de curandería y hechicería (Diocesano/ Justicia/ Procesos legales/Hechicería/Siglo XVIII/O279/C834/Exp. 4/ FS 9/ Ref. Ant. Legajo 35/ Inv. 130 1732). El documento refiere el testimonio de una mujer que describe el procedimiento de curación que Juan Joseph le practicó:

Para ello me hizo desnudar. Y estando en un tapete, y habiendo traído unas brasas echó en ellas porción de copal, y me echó en el cuerpo un paño y con él me anduvo tocando brazos y lo demás del cuerpo. Y luego me vi denigrada todo el cuerpo frotándome infinidad de espinitas pequeñas que saltaban y se meneaban, y asimismo muchísimas palomitas negras y todo lo expresado lo fue revisando con dicho paño el dicho Juan Joseph y lo echó en las brasas donde estaba el copal, y expidió un hedor muy grande. Y luego me sentí de todo buena. Y cuando me estaban curando me hizo dicho Juan Joseph, que estuviese rezando el credo en voces altas. Y lo propio que hicieron los que estaban presentes a dicha cura, lo fueron un mulato llamado Alejo y su mujer Ignacia; y dicha mujer llamada Serafina mujer de Esteban mulato, y al tiempo de curada mandó dicho Juan Joseph, encendieran muchas velas

así lo hicieron, después de haber curado me dijo dicho Juan Joseph que ya estaba buena que lo que tenía era aire que me habían echado para dañarme, al otro día volvió dicho curandero a curarme y me desnudó medio cuerpo y arriba, me tendió en el petate y me echó copal y unas brasas y cogiendo con sus manos su humo me lo fue poniendo en el medio cuerpo y piernas y mientras me estuvo curando me mandó tuviese en la mano un santo crucifijo y que rezara el credo y así lo hice (foja 1).

Dentro del método de curación de Juan Joseph de la Cruz Rosales se refleja el sincretismo religioso de elementos indígenas, africanos y cristianos, reflejando en Tuzantla aquello de lo que se habló con anterioridad: un gran lugar de expresiones culturales donde distintas castas de la época convergían. El tumbar a una persona en un petate, uso de copal y la utilización de velas hacen una referencia a concepciones curativas indígenas, el uso de copal se encontraba presente en diversos grupos étnicos de Mesoamérica que generalmente era usado como ofrenda a dioses o para aliviar dolores; el fuego para las culturas africanas es usado en ritos curativos para rendir culto a la vida y también usado en rituales católicos (Uribe, 2018).

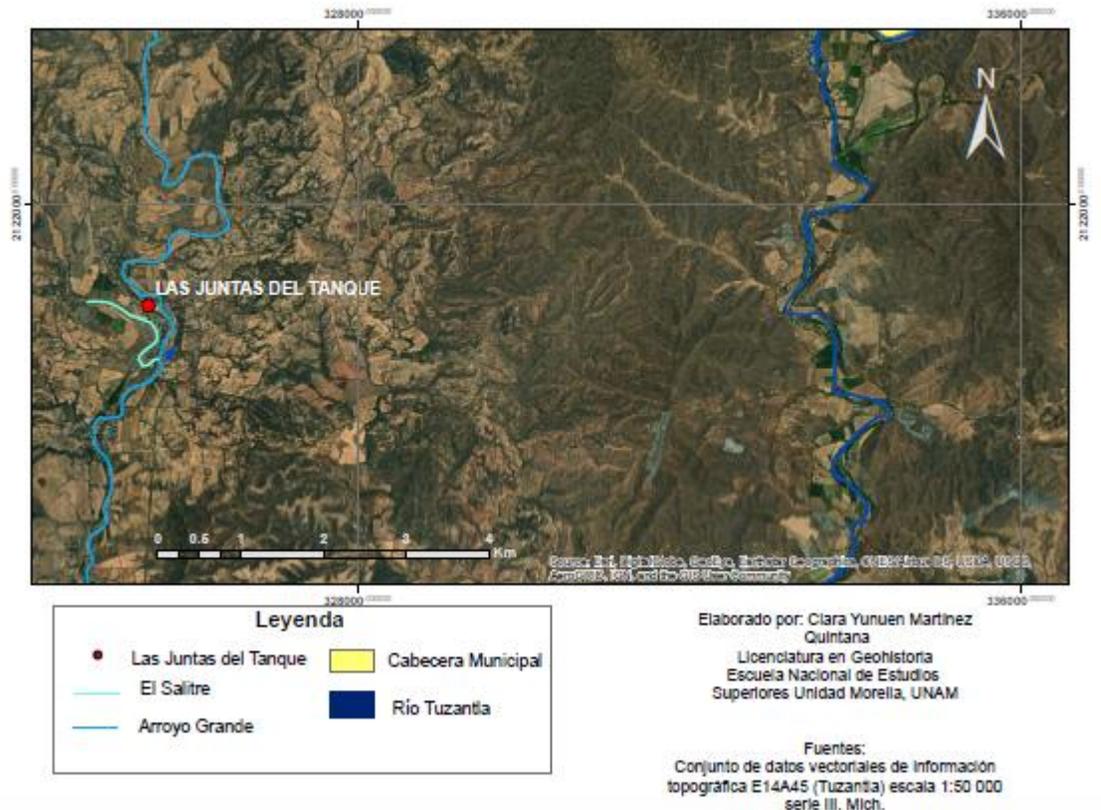
Hasta la actualidad, aunque en menor medida, sigue siendo practicado el oficio de curandero con el fin de curar enfermedades comunes como dolores de cabeza, empacho, golpes, gripas, entre otras, hasta aquellas adjudicadas a la brujería como el mal de ojo o personas “enchanecadas”; es decir, personas a quienes se cree que fueron maldecidas o tocadas por chaneques. Para las curaciones se sigue haciendo uso y recomendación de medicina tradicional que siempre está acompañada de oraciones del rito católico y algunas que aluden a los espíritus.

Las Juntas

Como se mencionó anteriormente, el Río Tuzantla es el afluente más importante que cruza a todo el municipio. Por lo tanto, hay diversos cuerpos de agua que emanan de este; al Norte, se encuentra el Arroyo Grande, que dos kilómetros más adelante se une con uno más pequeño que es conocido por los pobladores como Las Juntas, se le dice así porque aquí es donde ambos arroyos parecen conectarse. De esta conexión se tiene la creencia por parte de los moradores que son dos enamorados, como lo menciona Rodríguez (2018) el Arroyo

Grande es una entidad masculina y el arroyo más chico, El Salitre, una entidad femenina
Cabe recalcar que dentro del trabajo de campo realizado no se pudo corroborar la información de que el Arroyo Grande y El Salitre son entidades masculina y femenina.

Las Juntas



Mapa 4. Localización del Arroyo Grande y El Salitre.

Los Picachos

*“...Catedral por tu estatura te ha llamado mucha gente,
Catedral por tu grandeza, puerta de Tierra Caliente,
Te vemos desde Mil Cumbres, desde el Puerto de Garnica,
Te vez desde Jungapeo, Coyota y Meza Rica,
Cara de gigante muestras, porque gigante tú eres,
Nos anuncias nuevos días y nos recuerdas ayer...
Hermosas torres de Acucha, orgullo de mis paisanos,
A ti te queremos todos, niños, jóvenes y ancianos...”*
-Sacramento Beiza

Los llamados Picachos o Picos de Cucha (Imagen 4), son uno de los mayores atractivos y un símbolo de identidad para la zona Oriente de la Tierra Caliente. Estos se encuentran presentes dentro de la memoria colectiva e histórica, por ejemplo, en la Relación Geográfica de Tuzantla de 1579 podemos encontrar una referencia a ellos:

Ay un cordillera muy grande tres leguas 'del d [i]cho pueblo a la parte del poniente que atraviesa toda la provincia que se llama en su lengua HICHAYA-RUPARU que quiere dezir "lugar de tiestos" (Cline, 1965, p. 68).

Montañas a las que, en el año de 1804 a su paso por Michoacán, Humboldt denominara como La Catedral de Michoacán (Ramírez, 2017A). Los Picachos fueron refugio, en el siglo XIX, de Nicolás Romero y, en el siglo XX de los guerrilleros cristeros. Estas montañas poseen una cruz en la cima del pico más alto, la cual se dice fue colocada como símbolo de protección por un obispo conocido en la región como el Padre Mandujano.

Entre las manifestaciones que ejemplifican el entrelazamiento de la geografía y la gente que la habita, puede enunciarse la expedición que, en la década de 1980, organizó el profesor Julián Rodríguez Sesmas, oriundo de la zona y en aquel entonces presidente municipal de Tuzantla. Derivada de esta exploración, fueron colocadas unas escaleras de metal suspendidas (Imagen 5) y otra cruz metálica (Imagen 6) que sustituyó a aquella cruz de madera que se había desplomado a raíz de la caída de un rayo sobre ella. Estas escaleras facilitaron la exploración de estos macizos montañosos y favoreció el arribo de alpinistas que, hasta la actualidad, realizan recorridos y expediciones periódicamente. Actualmente, la

cruz metálica que adornaba al Picacho mayor se encuentra caída. En una entrevista Gustavo Toledo, habitante de Tuzantla, agregó acerca de la colocación de esta cruz:

Y aparte de esto también pusieron un panel solar, pusieron la cruz... arriba la cruz, era una cruz tipo griega, que en la parte alta le pusieron una lámpara y esa lámpara era alimentada por el panel solar que a la vez era alimentado por el Sol. Por eso cuando la gente pasaba de noche a lo lejos se veía la luz en la punta.



Imagen 4. Los Picachos. Fotografía propia.



Imagen 5. Escaleras.
Fotografía de Gustavo Toledo Arellano.

Imagen 6. Cruz de metal en la cima del Picacho mayor.

Fotografía de Gustavo Toledo Arellano.



Se cuenta que pocas familias solían acudir a las faldas o incluso subir a la cima como petición de lluvia en estas zonas áridas y/o para agradecer la temporada de cultivo. Esto se ha desvanecido debido a que quienes solían hacerlo actualmente son adultos mayores y la edad les impide realizar tales travesías o porque algunos, que compartían esta tradición, ya fallecieron; las nuevas generaciones locales ya no parecen compartir el gusto por estas prácticas:

[...]ellos venían de allá de Acucha, ya tiene mucho que no lo hacen o creo lo dejaron de hacer, ya ves que ya están grandes (Argelia Quintana).

Existen una serie de relatos que tienen como protagonistas a estas emblemáticas montañas. Uno muy popular refiere la existencia de barras de oro y un tesoro escondido, así como varios sucesos que los calentanos de Tuzantla cuentan con misterio. Gustavo Toledo, ciudadano de Tuzantla, se dedicó a recopilar una serie de entrevistas que tienen como protagonistas a los icónicos Picachos y sucesos importantes que han ocurrido en el lugar tales como los que se revisarán a continuación.⁵ Respecto a esto Luis M, vecino de la comunidad de Acucha tiene un relato interesante que involucra la creencia:

Don Julio ya era un señor que ya estaba grande como de unos 70 u 80 años. Unas personas fueron para el cerro a cazar, y vieron a don Julio allá en la barranca, pero le dijeron que se regresara porque ya estaba tarde y él ya estaba grande [...] entonces el señor ya no regresó. [...] A mí como encargado del orden me dijeron que buscará gente para ir a buscarlo entonces nos desbalagamos cierta cantidad de personas, pero era muy poquita gente, lo confundimos con un costal blanco, pero mejor no regresamos porque ya eran las 6 o 7 de la tarde ya mejor mañana lo buscamos.

No sabíamos que le había pasado pensamos que se lo había comido un animal o algo así ya entonces subieron unas personas a buscar unas chivas que estaban remontadas por allá en el cerro cerca de los Picachos, allá lo fue a encontrar uno de mis sobrinos ya eran sus restos nada más sólo sus huesos regados. [...]

Pero encontramos una canilla cómo está por allá sus huesitos estaban separados nomás hallamos un huarache nunca hallamos el machete, ven hallamos una lámpara toda desbaratada. Yo con un sobrino nos pusimos escarbar y encontramos su

⁵ Los fragmentos de entrevista de Luis Mondragón, Lucio Bárcenas, Sacramento Beiza y Alfonso, forman parte de un proyecto realizado por el ciudadano Gustavo Toledo Arellano en el cual vía redes sociales se dedica a resguardar la cultura e historia de Tuzantla.

credencial de él, también sus dientitos postizos. Ya nada más lo enterramos un huesito que encontramos junto con una cruz.

[...] hasta pensamos que se lo había llevado el amigo⁶, decían que estaba pactado o sabe qué chingados con el diablo, pero no sé, no creo, si no ni hubiéramos hallado los restos.

Dentro de esta cordillera montañosa se encuentran una gran cantidad de cuevas de las cuales algunas parecen no tener fin, también son la morada de algunos animales como venados, leones, tigrillos y jabalíes, entre otros, es por ello que muchas personas asisten a la caza de este tipo de fauna. De aquí se desprende otra historia que tomó lugar en una de estas excursiones; Lucio Bárcenas relató cómo al encontrarse acampando en una parte de estos cerros llegó a escuchar un sonido de arrastre que logró despertarle:

Fui de excursión y cacería con unos amigos y nos quedamos a acampar allá cuatro días. Una noche empecé a escuchar como arrastraban un bote de esos grandotes mantequeros y como yo tengo el sueño ligero me despertó. Entonces yo agarré la escopeta, se escuchaba como si trajera arena, hay una otatera⁷ ahí y una media caña, también agarré la lámpara y me fui alumbrando, pero conforme me iba acercando el ruido se iba alejando y alejando. A mí nunca me ha dado temor escuchar esas cosas, ahí mismo hace un frío muy bonito y también hace un agua muy fría y muy gruesa, ahí está el Arroyo de los Pintos, lugar donde hay mucha mojarra. Hay una piedra muy grande en el canal, cuando cerca de una de las cimas se escuchó un grito, sin pronunciar palabra nada más un grito, pero nadie podía ser de personas porque tenían que pasar por ahí cerca de donde yo estaba, porque nada más hay una salida ahí donde yo estaba y es muy difícil caminar por ahí.

En otra ocasión a mí me ha tocado escuchar... iba de cacería con un amigo y como a las 9 de la noche se escuchaba que alguien andaba cortando palos con un machete, machetazo y machetazo, y mi amigo me dijo que escuchara, yo le dije que no que esa historia siempre la han contado que siempre se escucha alguien machetear como si anduviera gente, pero pues la verdad quién va andar a esa hora por allá.

⁶ Forma calentana de referirse al diablo.

⁷ Tipo de planta parecida al bambú, esta se usa para la construcción de viviendas y artesanías.

Otras de las historias involucran a fenómenos o seres que son considerados sobrenaturales. La primera es acerca de la nombrada serpiente del Tepozán, llamada así por el lugar donde se encontró, la cual poseía unas dimensiones enormes y cuya morada era una cueva o pozo; el profesor Sacramento Beiza narra lo siguiente al respecto:

Los Picachos tienen muchas cosas que nosotros no sabemos pero que luego los viejos y que por ahí las recordamos, yo me acuerdo de un comentario del Picacho más grande hacia la izquierda de aquí para allá pero de frente, pues a la izquierda ahí sigue la cordillera del Picacho hay un lugar que se llama el Banco de Los Lobos y bajando es todo el camino que atraviesas del Agua Fría para llegar al Limón baja hay una parte que se llama el Tepozán, recuerdo que mi tío Manuel Sesmas llegó muy muy asustado del Cerro platicándole a mi papá y a mi tío y a otras gentes que estaban ahí y dijo quiero que juntes a los soldados para que se vayan conmigo porque hay una serpiente muy grande...

Se fue entonces la defensa rural y efectivamente encontraron la serpiente y la mataron a balazos entre mucha gente y muy pesada, y sí tenía alrededor de 11 o 12 metros. Fue en un hoyo que había ahí en el Tepozán abajo del Banco de Los Lobos en toda esa área de los Picachos entonces hay muchos antecedentes y fábulas que cuenta la gente. Así como la gallina de los pollos de oro y otras que no sabemos de los cazadores que fueron reales, pero esa fue una experiencia que me tocó vivirla, verla y que fueran los soldados de la defensa rural que mataron a esa serpiente con rifles mauser. Con trabajos la sacaron entre mucha gente [...] fue un hecho real porque encontraron mucha osamenta de animales en ese pozo hablan de qué con el vaho jalaban los animales.

Otras historias tienen que ver con atisbos de luz en lo alto de estas cumbres, una de ellas la refiere, a manera de anécdota, el señor Quito Sánchez:

Me tocó ver una vez como en el mes de marzo (2020) una especie de humo con la figura de una campana, muy bonita esa figura de humo salió de la pata del Picacho de donde se dice que está el en canto de donde se dice que sale la gallina con los pollos de oro.

Otro relato relacionado con estas luces lo refiere Alfonso, habitante de Puerto de Santiago, un habitante de Puerto de Santiago, un pequeño asentamiento cercano a las faldas de los Picachos:

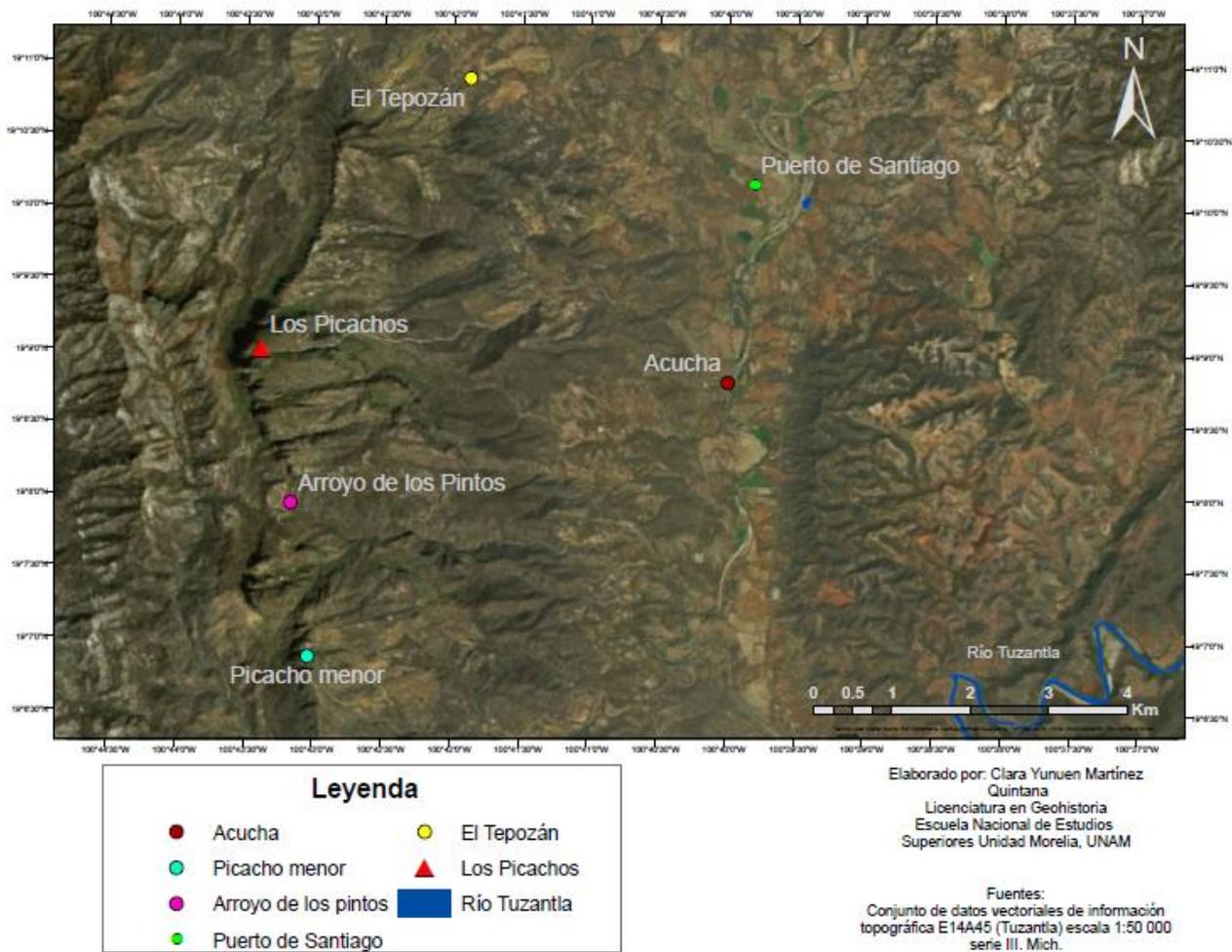
En el Picacho menor, el señor ese que me platicó eso me dijo que fuéramos a cazar. Pero dijo que él miró una bola como una luz verde muy bonita que vio cuando estaba tomando descanso, cuando vio eso que salía de los filos hacia la punta del Picacho y ahí se perdió esa bolita, pero él quería saber dónde cayó o qué hizo por eso es que fue que me invitó. Ese día que se fue él solo dijo que encontró donde cayó la luz en una cueva como dice una rendija donde se veía todo quemado y el tallo con el dedo que le quedó manchado con tizne.

También recuerda una vivencia de cuando él recién se mudó a la zona y observó por primera vez este fenómeno, e incluso comenta la explicación que le dan las personas mayores, piensan que se trata de un fenómeno denominado bolas de luz:

Cuando recién me casé y me vine para acá, Puerto de Santiago, vi que salió esa bola en dirección hacia El Salitre pero quedó una cosa bonita de luz. Pero luego se perdió entre aquellos cerros, pero ya no la he vuelto a ver, eran como las 8 de la noche. Con gente mayor que yo he platicado me dijeron que eran gases que salían de la tierra.

Con base en estos relatos se elaboró un mapa (Mapa 5) con aquellos lugares mencionados en estos. Si hacemos un análisis del mapa resultante podemos observar la relación entre la geografía y los sitios. Por ejemplo, los lugares Puerto de Santiago y Acucha, se encuentran en las cercanías del Río Tuzantla y el otro cuerpo de agua mencionado es el Arroyo de los Pinto. Mientras que aquellos relatos del Tepozán y del Picacho menor se localizan en los macizos montañosos conocidos como los Picachos. Esto puede tener relación con lugares que tradicionalmente se conciben como sagrados, montañas y los cuerpos de agua (Elíade, 1957). La presencia de grandes cerros o montañas en Tuzantla es un elemento que ayudó a la creación de misticismo en torno a las mismas. Es por ello que los residentes de Tuzantla han construido un espacio sacralizado alrededor de estas elevaciones, que se ve reflejado en los relatos transmitidos de manera oral. En estos podemos notar que la parte más alta del

mismo es un lugar que fue sacralizado al tener una cruz, la cual cumple la función de ente protector del pueblo.



Mapa 5. Sitios nombrados en las entrevistas.

Cerro Cabildo

El Cabildo es el segundo cerro más notable del municipio de Tuzantla (Imagen 8). Se localiza al este del pueblo y cuenta con una altitud de 1150 metros sobre el nivel del mar (Mapa 6). Este se puede apreciar desde la plaza principal y desde la cabecera municipal, se distingue de los demás por su punta achatada, pero de igual manera que los Picachos es otro de los símbolos orográficos que dan identidad al tuzantlense. Desde dar el nombre a una de las más famosas bandas musicales que ha dado Tuzantla, hasta ser el reservorio de anécdotas históricas que cuentan los habitantes del pueblo.



Imagen 8. Cerro Cabildo.

El ciudadano Goño Osorio hace una breve referencia a ello:

Sabes, ahí en el Cerro Cabildo dicen que ahí se reunían los personajes grandes de ahí de Zitácuaro, Rayón, Galeana.

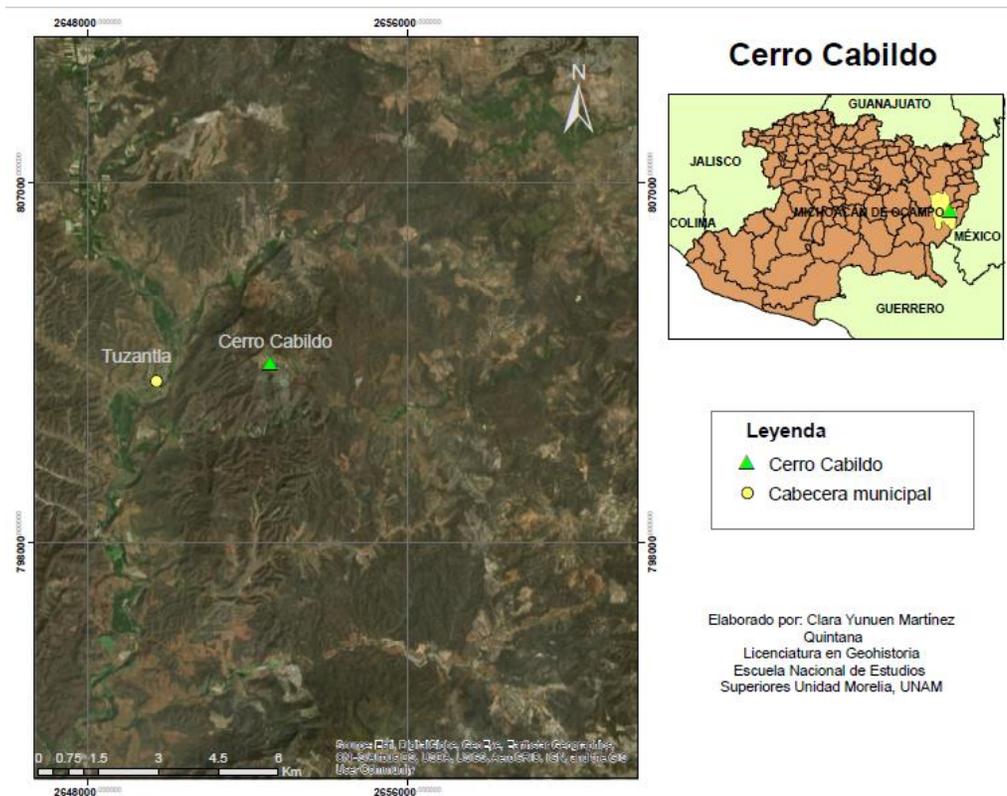
También el propio Raúl García, fundador de la agrupación musical Kbildo, cuenta orgulloso acerca de estas:

Se cuenta que en aquellos tiempos los señores conspiradores para nuestra independencia se reunieron en una parte de este bello lugar y así unirse para esta conspiración que nos llevó a la independencia. También más tarde ya en el siglo pasado en tiempos de la persecución religiosa se agrupaban por allá los padres con los fieles para officiar misas, ya que algunos años estuvo penado y bueno ahí se reunían.

Raúl García continuó su relato hablando sobre el sacerdote José Sixto Verduzco implicado también en en estos hechos:

Hubo un sacerdote que se llamó Sixto Verduzco estuvo involucrado en estos hechos, está inmortalizado en una calle que lleva su nombre que es la calle principal de nuestro pueblo y que fue velado en nuestro panteón municipal.

No existen referencias bibliográficas que corroboren este hecho, pero esta información es algo que ha pasado de generación en generación por vía oral y por personas que vivieron el movimiento cristero, por lo tanto, es algo que se ha grabado en la memoria colectiva del pueblo.



Mapa 6.
Localización del
cerro Cabildo.

Chaneques

En Tuzantla existe una gran creencia, como en toda la Tierra Caliente Michoacana, sobre unos pequeños seres llamados chaneques. Estos se encuentran presentes en el imaginario del ser calentano y suelen compararse con aquellos espíritus protectores de la naturaleza europeos conocidos como duendes, elfos o gnomos y que dentro de México se les conoce como chaneques, aluxes o patzosis (Trejo, 2017). Dentro de este apartado se encuentran fragmentos de historias acerca de chaneques, que aquí se presentarán como resultado de la recolección de relatos orales dentro del municipio de Tuzantla.

De acuerdo con Medina (2005), estos pequeños entes se explican como resultado de la fusión de las culturas indígena, negra y española:

De la cultura mesoamericana, mantiene el nombre con el que se le conoce en la actualidad “chaneque”, el vivir en los manantiales y enfermar a las personas robándoles el alma, teniendo como la única cura posible las limpias, así como la dualidad en su personalidad que proviene de las deidades indígenas.

De la cultura española, toma del duende europeo, niño que vive dentro de los árboles, hace travesuras a las personas y da buena suerte al que logra verlo, esto es imposible.

De las culturas africanas, provienen sus características de personalidad, como el percutir instrumentos, en particular la tamborita (Medina, 2005, p. 68).

En Michoacán y en especial dentro de la Tierra Caliente Michoacana, es común escuchar relatos con versiones diversas acerca de ellos, los cuales se han transmitido por generaciones. El escritor Teobaldo Gómez Palacios, originario de la región, define a los chaneques como: “seres con estaturas pigmeas, imaginación de los ignorantes que comulgan con esa aberrante creencia, de baja estatura, parecidos a los pequeños duendes que habitaban en las casas de la antigua Europa” (Ramírez, 2017B).

También Martínez (2003) concuerda que sus características son compatibles con el duende europeo, los tlaloques mesoamericanos y que se nutrió de influencias africanas para darle su aspecto conocido en la Tierra Caliente. Él los describe con tez negra, cabello rizado,

juguetones y que su vivienda siempre es cercana al agua, cruces de caminos con agua, en ceibas o parotas cuyas raíces se encuentran cerca de agua, que disfrutaban de bailar, beber y jugar cartas. También se dice que controlan el acceso a los recursos naturales, son dueños de la naturaleza que “exigen respeto a las regulaciones pero también otorgan protección” (Lazos y Paré, 2000, p. 56). El señor Goño Osorio, músico y campesino de Tuzantla, originario del rancho Caña Quemada confirma esto y comparte una historia al respecto:

...Por lengua de los señores antiguos que los lugares donde nace el agua esa agua está cuidada por ellos y si por ejemplo si en la línea es tu propiedad y para allá nace el agua en medio y ustedes se empiezan a pelear “No que es mía” “No que es de allá” el agua se seca automáticamente.

Ciertito porque de la comunidad de donde yo vengo un rancho, orgullosamente soy de rancho, había un señor que se llamaba Pedro Machado y había una media hermana con él y tenían un manantial en común. Entonces la señora se sentía ya más grande y dividió dijo, “No, el manantial es mío”, entonces la gente solicitamos que nos dieran agua para las casas y el agua se secó y de tener unas pilas grandotas de 4-5 metros el agua fue bajando hasta que se acabó; quedó la señal blanca hasta donde llegaba el dese (manantial).

También recuerda experiencia personal sucedida en el 2010, que también involucra desecación de un cuerpo de agua por conflictos:

Arriba de mi rancho en 2010 no ve que se inundó Tuzantla, el gobierno federal regaló 20 casas en los terrenos de don Pedro Machado pero hay un manantial en una faldita, en un desnivel yo creo a unos 15-20 metros yo creo una lomita, donde allá sola nació el agüita...nace sola, sola. De repente se empieza a humedecer y van las vacas y pisan y todo lo que es la pisada de la pezuña de la vaca al siguiente día amanece llena de agua. Entonces dijimos los del rancho, vamos a escarbar ahí va a haber agua, bueno logramos hacer como 4 metros y pusimos mangueras y eso. Éramos seis, y un día le tenía que tocar a cada uno el agua, toda el agua que se juntaba en la noche al día siguiente era para uno cada día de la semana, pero empezamos a pelear con un maestro que se llamaba Pedrillo Machado Martínez y

también se nos secó el agua, es verídico que cuando empiezan pleitos, incluso ha habido hasta muertes a causa de las aguas pero que ellos no están de acuerdo.

La mayoría del tiempo se sabe que están cerca por la algarabía donde se les puede oír tocando instrumentos como el violín y la tamborita, mientras se divierten con juegos de azar, alcohol y tabaco. La tamborita es un instrumento utilizado para la música tradicional calentana y que se cree tiene similitud con creencias africanas, puesto que espíritus ancestrales africanos y chaneques comparten el gusto por tocar este instrumento o un guaje⁸ sobre agua, es por ello que si en temporada de lluvias se escucha tocar una tamborita o cuando se escucha de la nada se piensa que los chaneques son quienes están detrás de esta música (Martínez, 2003).

... vivíamos allá todavía (Buenavista) y nos platicó él que el hijo de mi comadre Flora dice que él iba en una burra y dice que ya faltaba poquito para llegar a la barranca cuando oyó que tocaban el violín pues y se oía un sonido así grande y que la burra se asustó. Y que no quería llegar allá. Cuando llegó a la barranca, tenía agua y se oía una bañadera de chochos ahí, estaban ahí yo creo bailando, sabe que estarían haciendo y dice que la burra lo andaba tirando. Dice que ya con trabajos pasó y los dejó ahí tocando, pero ya de allá pa'ca no los encontró, eso es un ratito no'más (Nicolasa García).

Ahí por la Ceba escuché que salía un chaneque, pero ya vez que la gente habla mucho... pero pus' no sé... así he escuchado que hacen fiestas... hacen fiestas con música y todo (Clara Rebollar).

Su hábitat siempre suele estar cerca del agua, en ríos, manantiales, ojos de agua, lagos, o en los lugares cercanos a estos como barrancas donde se escucha la presencia de ellos. Clara Benítez cuenta:

Una vez estábamos aquí sentados (Buenavista) y venían por todo el camino una platicadera de niños, pero no se les entendía nada, nada, sólo plática y plática. En

⁸ Especie de árbol y arbusto que es usada para hacer utensilios de uso cotidiano como cucharas, jícaras, coladores, etc. Recuperado de: <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/jicaras-y-guajes>

toda la barranca se oía, entonces mi mamá y doña León dijeron “Y esos niños, de dónde vendrán y quiénes serán”, escuchábamos que hablaban, pero no se les entendía nada, no se oía el chapaleo del agua⁹, pero todos debían de haber pasado por ahí.

El músico Gustavo Toledo comparte una historia acerca de un famoso lugar en Tuzantla donde la gente acude a bañarse y a hacer actividades de recreación:

De los chaneques te digo que he escuchado mucho hablar pero en la parte de El Salto, acá en las Puercas (Imagen 9). Es un lugar donde mucha gente se va a bañar, hace poquito cerraron porque empezaron a hacer males la gente, ya los dueños de las parcelas cercanas cerraron porque se andaban robando los elotes de por allá (risas). Ahí es donde yo he escuchado hablar mucho de que los chaneques de que en las tardes y que en las noches, que han escuchado los que ahí viven. Hay una historia muy cercana ahí al lugar, de un amigo mío que se llama Miguel y dicen que por ahí en otros años vivían ahí otras personas y hablan mucho de que en las noches escuchan muchos ruidos, alegrías, voces de niños y cosas así ahí abajo en el charco entonces ellos pues se imaginan que son los chaneques.

Misael Delgado recuerda una anécdota de su abuelo:

No, pues dicen que sí había que antes sí existía eso, decían que el abuelo Liode peleaba ahí en el arroyo con ellos (arroyo de la Guacamaya, Imagen 12) se dieron sus camperazos, que echaba fregadazos en la noche y dicen que sí es cierto.

⁹ Sonido que hace el agua al pisarse.

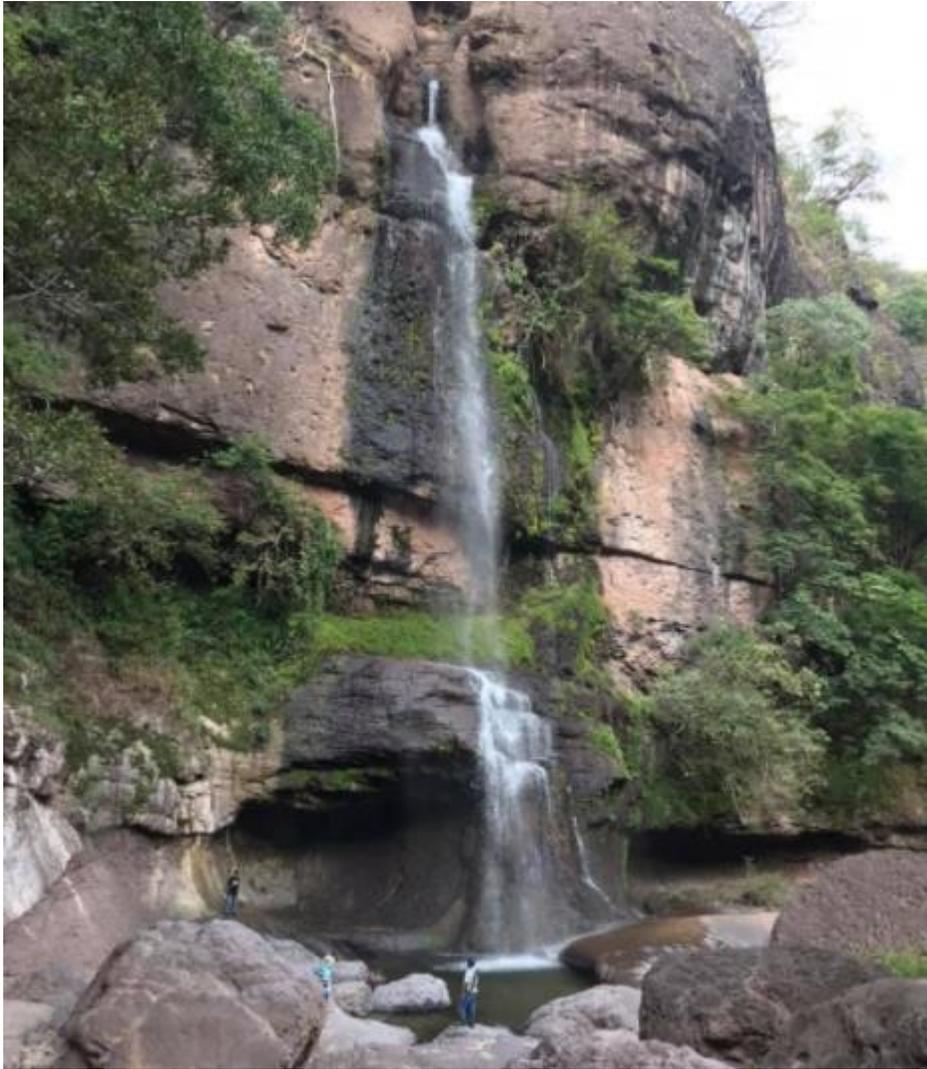


Imagen 9. Cascada en El Salto del Olivo.

Como protectores de la naturaleza no habitan solamente en cuerpos de agua, también se dice que su vivienda se encuentra dentro de árboles y las raíces de estos. Existe dentro de la tradición popoluca la creencia de que los huecos en los troncos de la ceiba son usados por los chaneques para transportarse de su mundo mítico al mundo terrenal (Castillo, 2004). En Tuzantla existen relatos que incluyen árboles como el capire, corongoros, zirandas y cirianes:

En el otro capire que está en la otra brecha que saca a Tuzantla por la Guacamaya había una señora que trabajaba su esposo con nosotros, vivían en el Cirían y se le hizo tarde a la señora, cuando se fue llevaba a su niñita chiquita dice que le puso un susto una... ella dice que fue... una parigüela¹⁰, que ahí se echaban a los niños y se los amarraban con unos palitos. Bueno que escuchaba un ruidito ahí por el campo, así como un rechinado de picitos que no se parecía a nada que habían escuchado antes. Ese ruido las acompañó hasta la desviación que hay para llegar a su casa, ahí por el Brasil (Clara Benítez).

[...] decían que este señor... Eduviges, que era muy travieso, que se desapareció todo un día y que lo encontraron en los granjenos, que también tienen espinas y decían que estaba ahí en los granjenos cerca del capire ese que te digo que según ahí hay chaneques, esa historia me la contó mi abuelita paterna (Argelia Quintana).

Igualmente relata acerca de un cirían que se encuentra detrás de su vivienda en la comunidad de Buenavista:

Esta también creemos que fue un chaneque. Una vez una niña que estaba jugando ahí cerca de un cirían que tenía sus florecitas pintadas de rojo, pero siempre que ella quería alcanzar al ciriancito, el ciriancito se las tiraba como para atraerlas (Imagen 10).

Clara Rebollar menciona un famoso capire en el contaban que por las noches salían los chanes, actualmente se encuentra derribado por la caída natural dado a la cantidad de años que llevaba en el lugar:

...Decían que en el capire (Camino Buenavista-La Guacamaya) que se cayó, decían que ahí espantaban... (Imagen 11 y 12).

¹⁰ Especie de huacal hecho de caña de maíz.

Emilio alude a un suceso de su infancia que se quedó marcado en su memoria hasta la fecha a sus 93 años:

...me acuerdo de cuando estábamos chiquillos nos mandaron mamá y papá por ahí a ver al padrino a los cimientos, ahí en la Cuitacera, me bajé del caballo, Yo le di pa'l Agua Fría y él le dio pa'llá como pa'l Frijol, y allá íbamos con otro muchacho, chiquillos los dos, vimos un bulto arriba de un palo de un capire y pues empezamos a aventarle piedras porque no alcanzábamos a ver qué era y ya cuando él... se estiró las manos y vimos que era un chaneque, un monito corrimos. Él bailaba ahí ontaba la piedra, bailaba, yo me acuerdo de él, me acuerdo bien yo...



Imagen 10 . Cirián ubicado en la parte trasera de la vivienda de Clara Benítez.
Fotografía propia.



Imagen 11. Capire ubicado en el camino entre las comunidades Buenavista-La Guacamaya. Fotografía propia.



Imagen 12 . Arroyo La Guacamaya. Fotografía propia.

Se les atribuyen poderes mágicos de los cuales pueden hacer buen o mal uso hacia las personas, por ello se dice que se les debe tratar con sumo cuidado ya que de no ser así se molestan al punto de agredir con piedras, escupitajos y palos (Medina, 2005). Un ejemplo de ello son los enchanecamientos, donde se pueden presentar enfermedades o lesiones como granos, pústulas, moretones, que suelen estar acompañados de fiebre y malestar general en el cuerpo. Acerca de esto se encontraron los siguientes relatos en los que se habla cómo es que se tiene que ser muy cuidadoso por donde se pisa, ya que de pisar o hacer enojar a alguno se pueden generar las molestias referidas. Goño menciona brevemente algo acerca de esto:

...hay muchas muchas historias de esas, son tan maldosos que si uno encuentra un hoyito donde hay agua y quieres hacer uso de eso, hay niños y jovencitos que son malosos, se orinan dentro del hoyito del manantial y ellos les avientan piedras, les pegan, defienden el agua.

... se enojan ellos si pasas borracho por donde están ellos. En mi rancho (Caña Quemada) hay un pedacito donde había en aquellos años... un arroyo, pero arroyo arriba había un granjeno¹¹, en la pata de ese granjeno nacía el agua, ahí golpearon a cuatro personas ellos y no es otra versión ni es otra historia, son ellos. Porque les pegan en los tobillos, los golpean y los tumban, dicen que les dan patadas y los tumbas.

Por su parte, Berenice Benítez refiere una de estas agresiones por parte de los chanes e incluso cómo es que se curó de estas:

Nos íbamos en la madrugada a apagar el motor (de la bomba), me pasé de puntitas y me dolían mucho los talones y mi tía me dijo “oye hija, tú qué tienes”, y ya yo le dije que me dolían mucho los talones, y ya me dijo “tú pisaste unos chanes”, ven te voy a hacer una limpia. Y sí me hizo una limpia, al agua le puso un cigarro, le aventó muchas flores y me bañó ella con el agua y qué crees, que sí se me quitó lo que sentía. Mi tía dice que los pisé, yo creo se enojaron.

Recuerda también otro relato que le fue contado acerca de ello, y de cómo había una persona que se dedicaba a curar estos males:

Aquí hay muchas historias, también la mamá de una amiga de Esther dice que ella también fue al río, al Tambor, y dice que su esposo andaba matando las mojarras y le dijo, ya métete al agua, pero que estaban debajo de un árbol, cuando se quitó las sandalias y se metió, y al quitarse las sandalias sintió los pies calientes y dijo “bueno, pero por qué si aquí está fresco” y que luego empezó que no podía respirar y a salirle como chichones. Se la llevaron a internar a Zitácuaro y que no le hacía nada y se la llevaron con ese viejito que curaba brujerías, don Mariano, y que en cuanto la vio que dijo “tú vienes enchanecada, si tú sentiste caliente en tus pies les tiraste el caldo, estaban comiendo”.

Olga hace memoria de una anécdota contada por su madre, que también fue víctima de las travesuras de los chaneques cuando ella era pequeña:

Mi mamá me contaba, cuando ella venía para acá vivía ahí ‘ontá Teresa (La Guacamaya (Imagen 13), cuando venía que mi papá estaba enfermo venía por unos jugos a la tiendita y dice que de la peña para arriba cuando pasaba... “esos eran los chaneques hija, piedrototas que me aventaban”, decía que no le daba miedo, pero sabía que eran ellos aventándoles las piedras desde la peña, pero que se oían los chaneques como bailando allá en el cerro. Yo tenía dos años cuando pasó eso.

¹¹ Planta tipo arbustiva.



Imagen 13. Peña. Fotografía propia.

Ester Benítez comparte una narración de una persona que parecía no ser bien recibida por estos seres ya que siempre contaba que le jugaban travesuras y lo ahuyentaban todo el tiempo:

...dicen que don Petro por qué ...Qué no ves que él iba mucho a echar el agua para allá arriba (La Gotera) (Imagen 14) que había chaneques y dicen que una vez él le iba a barranca arriba y que ya los chaneques ni lo querían por allá. Que llevaba un sombrero y ya bien viejito cuándo sintió que le dieron una pedrada en la cabeza qué le dijeron "ya vete Petro", ves que él era el encargado de prender el agua desde allá. Lo corrían, le aventaban piedras.

También otra de por allá arriba... que llevaba una burra y que al llegar... sí te acuerdas de la casa que está allá por El Tomate, en una casa de adobe que tiene una

puerta, por ahí dicen que se quiso bajar a abrir la puerta y que no lo dejaron. Que le empezaron a dar vueltas a la burra...



Imagen 14. La Gotera. Fotografía propia.

Sus principales víctimas suelen ser niños y mujeres, quienes son los que le suelen tener confianza para jugar o platicar con ellos y también porque son muy enamoradizos. En algunas ocasiones se dice que se los llevan por largos periodos de tiempo, pero aquella persona a la que le sucede le parece haber sido minutos o segundos y el último recuerdo es haber jugado con niños pequeños a la orilla de algún cuerpo de agua.

Esta historia la platicaban de verdad, sabe si sería cierto. Allá en el rancho, ahí en Las Ánimas, que era de mi mamá que hicieron un bailecito que organizaron así sencillito y se juntaron todos los niñitos de ahí del ranchito y que de buenas a primeras se les perdió una niña, por más que la buscaron ya no la encontraban. Y la vinieron a encontrar hasta como los tres días en medio de una timbirichera¹² gruesa y grande, la chiquilla estaba en medio no lloraba ni nada estaba contenta. Y ya los señores se fueron chaponeando¹³ para sacar a la niña, decían que unos niños se la habían llevado pero que no lloraba porque jugaba con ellos y le daban de comer. Yo era jovencita cuando contaban eso las personas de allá, eso sí no sé en qué tiempo habrá pasado sólo lo contaban (Clara Benítez).

Contaban muchas historias de eso, hasta que son bien enamorados los cabrones, que ellos se enamoraban de una mujer y ahí ‘taban, si una mujer les gusta la molestan. Dicen también de ahí mismo¹⁴, sabe será charro, dicen ellos pues que andaba un chaneque pero el chaneque que andaba enamorado de la señora y su esposo le dijo “vámonos de aquí a la chingada porque no nos deja en paz” y echaron su molotito e iban sus burritos atrás, iban para abajo, como para El Zapote. Pero que antes de llegar, iban como a medio camino más o menos cuando dijo la señora “Ay viejo” “¿Qué pasó?” “Se nos olvidó la escoba” y que sale el chanequito “, ‘ámonos, aquí la llevo”, y ya él le dijo “vamos a regresarnos, pus aquí va” (Misael Delgado).

Esto pasó en El Terrero. Entonces dice mi papá que un matrimonio se la pasaban peleando, el marido era celoso y tenían un niño chiquito, pero bien bonito y que se les pierde un día. Pero decían que, en una parota, en la pata de una parota salían ellos y luego les enseñaban juguetes a los huachillos y les decían “ven”. No pues que se les pierde el huachito y búsquelo y búsquelo, ahí en la cuadrilla y que lo fueron a encontrar como a 300 o 400 m río abajo en la orilla del río cerca de Acuicho, ahí que las olitas casi le pegaban en la espaldita del niño, que los

¹² Los timbiriches son como magueyes, pero el plátano del maguey no se come y el del timbiriche sí, sólo que es bastante ácido.

¹³ Abrir brecha, camino.

¹⁴ En el Arroyo de Angua.

chaneques se los quitaron para que no anduvieran de peleoneros y se lo llevaron (Goño Osorio).

Yo escuchaba allá en el río, donde pasa la cruz, ahí de los Cueros en el puente pa' abajo, río abajo, que por ahí se hacía un charco, y este... que ahí salía una jícara como con flores y que eran los chaneques [...] (Clara Rebollar).

A pesar de que la mayoría de las veces su morada se relaciona a algún cuerpo de agua existen los también denominados chaneques de tierra, que son aquellos que no habitan zonas húmedas pero la información e historias sobre estos suelen ser más escasas y están relacionadas con travesuras (Maldonado, 2013).

[...] estábamos en la casa de ahí El Zancudo, cuando dice Concha “Nico, Nico, ven, ven” y yo dije “qué”, dice “allá van hartos huachitos”, allá en la mesa grandota que se ve enfrente, le digo ahí, dice “allá van hartos niños con guajes, hartos guajes”. Se estaban acarreando de donde estaban, a otra parte, pero por todo el caminito, como ahí había monte, apenas se alcanzaba a ver. Le dije “apoco sí son esos”, “sí, son esos” dice “son chaneques”. Y que llevaban guajes y todas sus cosas [...] (Nicolasa García).

También existe otra creencia que realizan favores de cualquier tipo a cambio de ofrendas de ciertos elementos como tabaco o alcohol, Goño narra una historia bastante interesante y detallada del procedimiento para realizar este tipo de ofrenda que le fue contada por otras personas, así como un intento propio por encontrarse con estos seres para así poder pedirles un consejo:

Cuentos eh, a mí no me la creas porque este había una persona que dijo que tenía un problema y que le dijo un viejito, no te hagas tarugo vete ‘onde nazca el agua y a las 12 de la noche llévate una botella de vino, una guitarra y una caja de cigarros. Dice, pero... ¿tienes espíritu? porque los que te van a salir son unos muñequitos así de 1.10- 1.20 de alto barbones, con cara de señor, pero están así chiquitos... ah no, miento ya le eché mentiras, estaba enamorado de una muchacha, pero no le hacía

caso, pero sí... que les llevara a los chaneques una botella de vino a medianoche, sí se fue y sí llevó la botella de vino, una guitarra, unos cerillos y dijo ya por ahí de la media noche pues tú te vas. Al llegar vas a escuchar la ruidera, una guitarra sonando muy finita, la guitarra y unas voces lindísimas cantando y se fue y sí que eran puros hombrecitos bien chiquitos, pero bien marruditos¹⁵ [...] “pero te agarras al más viejo de todos eh porque son varios, pero hay uno más barbón tiene la barba más blanca y te lo agarras”. “Pus tómale” que le decía el enamorado de la muchacha le dijo al chanequillo, “Tómale”, y el chanequillo le respondió “No, tómale tú porque vamos a platicar, tú vienes a algo, yo ya sé a qué vienes”. Y ya le dio más valorcillo, “Tú lo que quieres es esto, pero es imposible porque ella, a ella no le caes bien” dijo, y dijo “No, pus ora no te voy a soltar” le dijo el enamorado al chanequillo, le agarró del buche hasta que lo emborrachó. Luego salió la otra, se le apareció la enanita y le dijo “suéltalo, al cabo no te va a hacer el favor que tú quieres, tienes que luchar tú, pero en el mundo terrenal con las personas”.

[...] yo he tratado de ir a platicar con ellos a medio día y nunca se me ha hecho, de ahí sí he ido, no les tengo miedo porque... yo he batallado mucho con esto de la música, yo desde los 13 años he estado batallándole [...] Entonces sí he ido yo en dos o tres ocasiones, he ido no sé si usted se acuerda en la secundaria hay un terreno que se llama Sorcuños que hay un manantial bien bonito donde nace el agua y corre un manantial como 300 m para abajo y dicen que ahí están. Y yo he ido, pero a medio día, y sí he ido y me siento a un lado del agua y me concentro y les digo, aparézcanseme pues, no les tengo miedo, pero sí quiero platicar con uno de ellos

Sea cual sea la versión, existe un consenso acerca del ingenio de estos para hacer bromas y su inclinación hacia los vicios.

A mi tío Rosario dicen que ahí en el Tomate nos contaba él, que en la noche se echaban pleitos. Dicen que encerraba a las vacas... que cerraban el corral y entraban los chanes a mamar, decían que una noche, ahí dicen que un muchacho que era velador o sabe qué era les dijo “ah que chingada hijos de la chingada” y que le

¹⁵ Fornidos.

dieron una trompada en la boca y que lo tumbaron y al otro día amaneció la ahí, él decía que eran piedras de la barranca... que lanzaban piedras de la barranca... y dicen que le cerraban la puerta al corral y se echaban las vacas a mamar, era en las ordeñas (Emilio Delgado).

Una plática familiar recuerda una memoria del abuelo Baltazar en sus años que era vaquero:

Esther: Mi papá sí tenía unos chaneques allá por donde se perdió, allá en el Capire¹⁶, llevaba una naranja y luego dice que la ponía ahí en lo que le daba de comer a las vacas y ya no estaba...

Orlando: Yo creo una vaca se las chingaba

Esther: No dejaba meter a las vacas ahí, yo le decía que les llevara cigarros o algo para que lo dejaran

Jenny: También le destapaban el agua...

O en el caso de Laurentino, quien era vaquero de la familia y se dice que los chaneques le hicieron una jugada para robar la leche de las vacas a quienes ordeñaba, menos una, cuya leche estaba destinada para una niña:

[...] Él era el ordeñador, dice que tenían criando a una niña, nieta de mi tío Luciano. Tú no viste como eran las ordeñas antes, juntaban a los becerros y a las vacas las llevaban a comer, entrando los bueyes llegaban las vacas y como los becerros se quedaban encerrados pues había harta leche, era cuando ordeñaban para el queso. Y ese día eso era lo que estaban haciendo ellos ahí, estaban trabajando en eso que fueron encontrando la puerta del corral abierta y todas las vacas bien mamadas sin

¹⁶ Este es el nombre de un rancho, pero este toma su nombre dado a la gran cantidad de capires que se encuentran ahí.

leche. Y no' más tenía una vaca seleccionada para la chiquilla fue la única que no la dejaron sin leche (Clara Benítez).

Una memoria de Argelia recuerda también al vaquero Laurentino y una anécdota que le fue contada en su infancia:

Laurentino era el vaquero de mi abuela [...] Según él cuando se iba a camppear allá vio a unos monitos decían ellos, chiquitos que andaban jugando, que le decían “ven”. Pues según él se fue a una boda, pero siempre... pues la cosa es que él no tomaba y una gente sí le creía y otra gente no [...] creo que se perdió días, yo no sé sería mentira o no, yo era niña, pero decía que según él se le hizo un rato chiquito, pero que habían sido dos o tres días que había desaparecido él, pero que sí lo invitaron a la boda. Y que había música, pues, música normal, vaya, con instrumentos de cuerda, pero decía él que estaban todos chiquitos, que eran hombres chiquitos, chiquitos y que le decían “ven, siéntate aquí”, que incluso que si quería bailar con una niña de esas que bailara. Ora sí que él dijo “me dieron de comer y me dieron de beber”

Por último, a Berenice que los chaneques la han estado molestando en varias ocasiones y que le recomendaron ofrendarles algo para que así la dejen en paz:

[...] pues todo empezó una madrugada yo clarito sentí que me picaron la costilla, siempre me pican ahí, pero yo digo “¿por qué me hacen llorar?”, porque al mismo tiempo me agarran y yo despierto pero llorando, pero yo no le tomé importancia, nada nada de importancia. Una vez hace como quince días estaba yo lavando un cazo de un atole y cuando sentí que otra vez me hicieron “pum” aquí en la misma costilla y dije “bueno quién me está pegando”, y que me volteo, pero al mismo instante en que yo me volteo para ver quién es yo ya estoy llorando y entonces mi señor me dice tú estás loca no hay nadie. [...] Ora digo por mis huevos voy a ir otra vez (risas), agarro unas tecatas de sandía y las agarro para irlas a tirar, pero nada más llego a tal lugar, a unas raíces porque está un árbol, un corongoro, y no me dejan caminar otra vez.

[...] Desde ese día ya no me arrimo. Yo decía que eran duendes porque es una pila de pura piedra y esa agua la traen de un manantial que viene del rancho. La pila está como aquí, cerca de la carretera y eso que dicen de los duendes que están cerca de donde hay agua. [...] me dicen que les vaya a llevar vino, canela, cigarros y no me acuerdo qué más, pero me da miedo regresar.

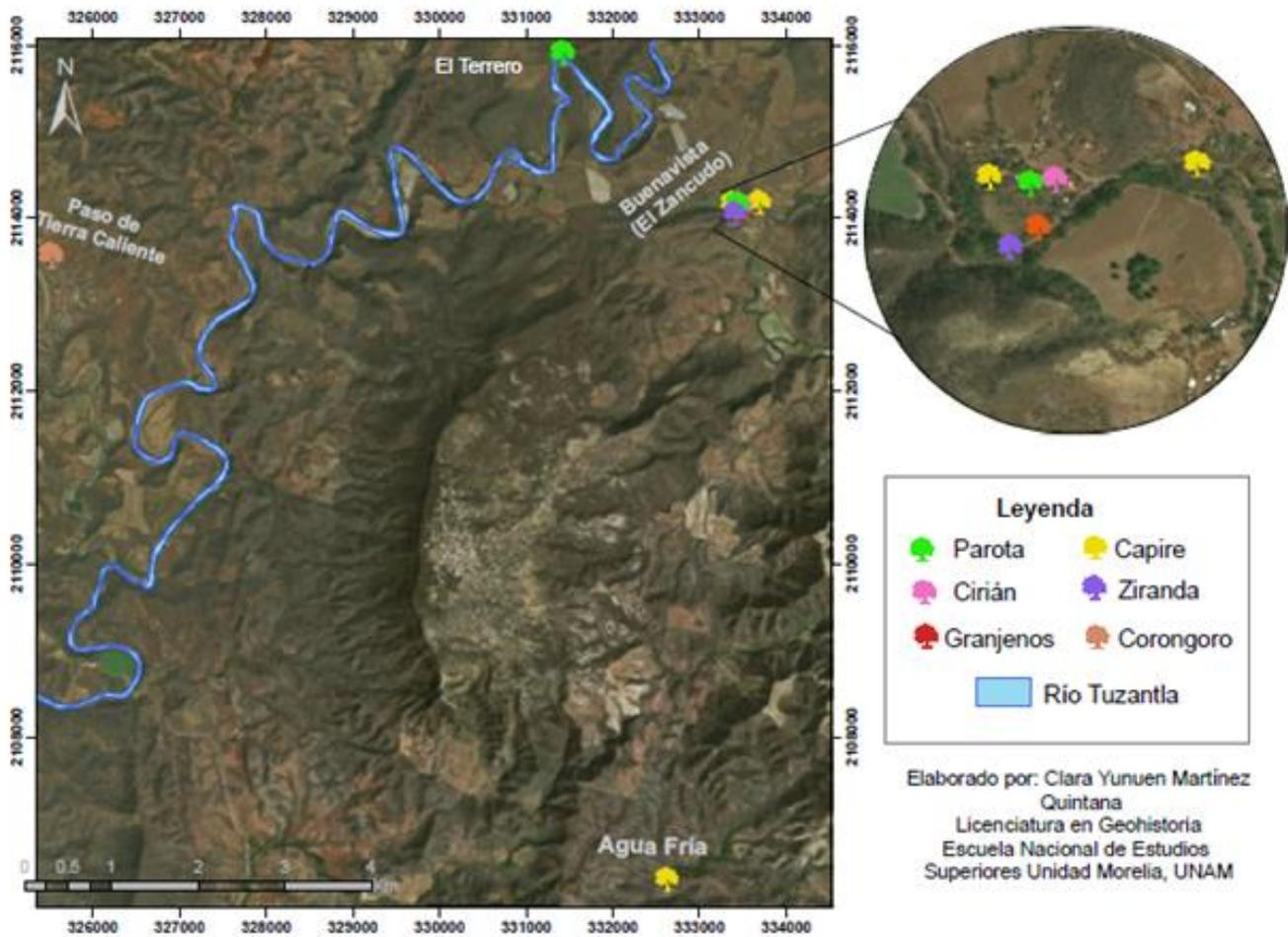
Es importante recalcar que se han dado esfuerzos por distribuir el agua de forma adecuada debido a que en los años posteriores a la construcción del sistema Cutzamala disminuyó la cantidad de agua en la zona, viéndose más afectadas las rancherías y comunidades del municipio, esto mencionado en una entrevista:

[...] la misma barranca que pasa por el Zancudo y la que viene del Arroyo de Angua, es esa misma barranca que se secó cuando hicieron lo del Cutzamala que quitaron toda esa agua de ahí, de todos los arroyos ya no baja la misma cantidad de agua en unos ya ni agua. [...] antes bajaba mucha agua, cuando construyeron lo del Cutzamala se fue acabando, yo de niña me acuerdo cuánta agua había antes, la gente se iba a bañar y lavar ropa (Argelia Quintana).

Como se menciona en la bibliografía previamente revisada acerca de chaneques, dentro de los Mapas 6 y 7 vemos una correlación entre el tipo de árbol en algunos de los relatos, su localización cercana a un cuerpo de agua, barrancos, o montañas, justo en donde se menciona son moradores de estos rasgos pertenecientes a la naturaleza.

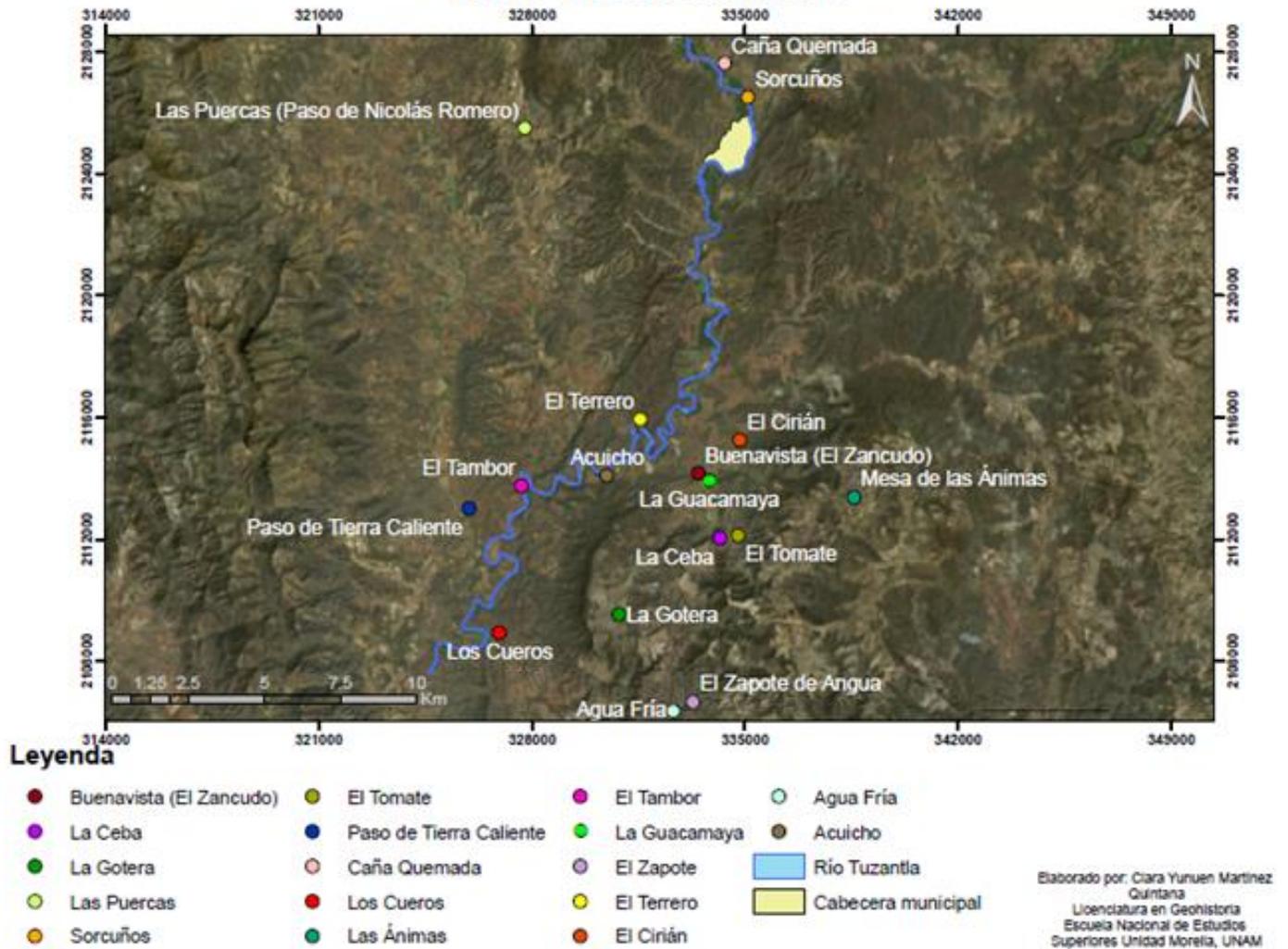
También en base a esto se realizó una gráfica (Imagen 13) y una tabla (Tabla 1) en las que se muestra un análisis de los topónimos. La toponimia es importante porque como lo menciona León-Portilla (2009) recorrer los nombres del escenario geográfico es como ir leyendo un poco de su historia. En este caso, en los relatos de avistamientos de chaneques en varios de sus nombres podemos observar, en su mayoría, aquellos relacionados con rasgos geográficos o naturales. Aquellos que se encuentran relacionados con agua, vegetación o animales, podemos pensar que es debido a su cercanía o abundancia con estos.

Avistamientos en árboles



Mapa 6 . Avistamientos distintos tipos árboles de acuerdo con las fuentes orales.

Sitios de avistamiento



Mapa 7. Sitios de avistamiento de chaneques de acuerdo a las entrevistas realizadas.

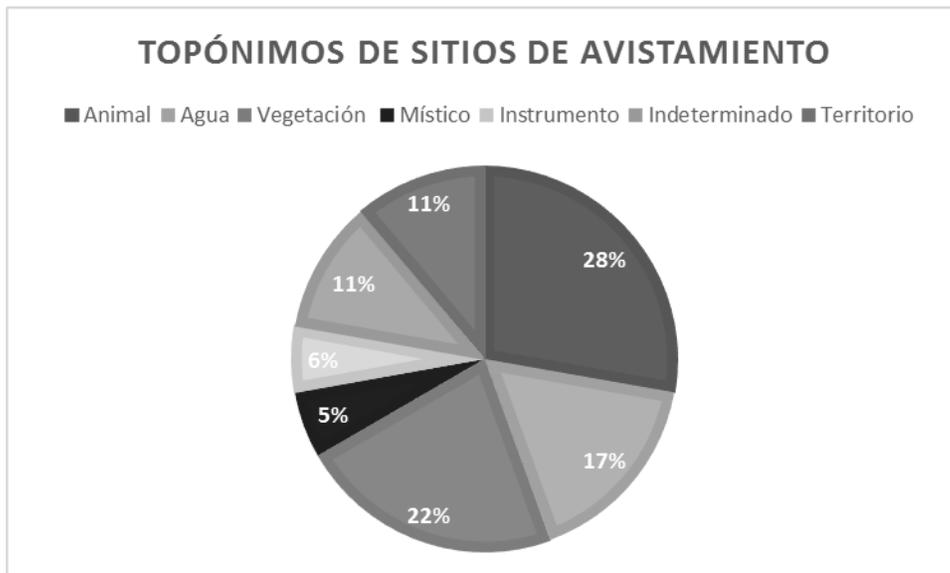


Imagen 13. Significado de los topónimos de los sitios de avistamientos de chaneques.

Nombre del lugar	Clasificación
Acuicho (Acuitzio)	Tarasco, animal
Agua Fría	Agua
Buenavista (El Zancudo)	Animal
Caña Quemada	Vegetación
El Cirián	Vegetación

El Tambor	Instrumento
El Terrero	Territorio
El Tomate	Vegetación
El Zapote de Angua	Vegetación/Agua
La Ceba	Indefinido
La Guacamaya	Animal
La Gotera	Agua
Las Ánimas	Místico
Las Puercas	Animal
Los Cueros	Animal
Paso de Tierra Caliente	Territorio
Sorcuños	Indefinido

Tabla 1. Clasificación de los topónimos de acuerdo a su significado

CONCLUSIONES

Desde que era pequeña crecí con relatos acerca de chaneques y “espantos” que me fueron contados por mis mayores cada que iba de visita al pueblo de mi madre, y siempre me causaron curiosidad, fruto de ello es la presente investigación que reúne una pequeña parte del gran espectro que es la cosmovisión de la Tierra Caliente Michoacana.

Tuzantla es uno de los tantos municipios del país que se encuentran estigmatizados por el crimen organizado que le invadió debido a su geografía casi desconocida y por ser un lugar prácticamente dejado al olvido y a su suerte. El control por el territorio a manos del crimen organizado ha generado un panorama de conflicto y miedo para quienes lo habitan, es por ello que para la recolección de información de esta investigación se creó una red de personas de confianza que pudieran proporcionar la información para no evitar confusiones acerca del propósito de la investigación y así mantener un panorama de seguridad. A pesar de estas dificultades, se lograron rescatar aquellos relatos que reflejan la identidad del calentano, su comunidad y sus costumbres. La visión estigmatizada del calentano queda corta a comparación de la riqueza cultural de la región.

La perspectiva de larga duración permitió identificar cómo el paisaje se ha ido modelando dentro del municipio, en este caso, aunque no se encontraron crónicas o documentos de archivo que pudieran rastrear a estos anterior al siglo XX, podemos notar en estos una persistencia de una cosmovisión con rasgos mesoamericanos.

Las zonas de avistamiento de chaneques, ricas en leyendas de esta índole, se encuentran en lugares que continúan siendo de difícil acceso y que han sido guarecidos naturalmente por los cerros y ríos. El cerro Cabildo y Los Picachos, a los que nos hemos referido en esta investigación, son sólo dos de los macizos montañosos que adornan los paisajes de Tuzantla; nos hemos referido a ellos por ser los más representativos para quienes ahí viven y por haber sido los escenarios en los que se dieron lugar diversos eventos emblemáticos que persisten en la memoria de aquellos que dicen haber vivido o escuchado en relatos de generaciones anteriores; la cruz colocada en la cima de Los Picachos sirvió de guía hacia el pueblo durante las noches y, aunque actualmente se encuentra caída, continúa siendo un

símbolo de protección católica de toda la zona, resumiéndose en todo lo aquí descrito, el sincretismo cultural del municipio.

En el caso de los relatos sobre chaneques muchas de las personas que los cuentan actualmente se muestran escépticos ante ellos, asegurando que las historias y avistamiento se ha ido reduciendo con el pasar de los años, esto a partir de la introducción de nuevos servicios de comunicación y entretenimiento, aunado al gran número de personas que migran a Estados Unidos que ya no comparten el sentido de identidad calentana.

Podemos notar una transformación a partir de la merma de agua desde la construcción del sistema Cutzamala, el cual se nutre de las aguas de la zona, se ha generado un cambio en la costumbre de acudir al agua de arroyos y ríos para actividades personales que eran cotidianas con anterioridad, esto puede explicar la disminución de relatos acerca de cuerpos de agua. Relacionado a lo anterior podemos reflexionar acerca de la función de las historias que involucran a chaneques como protectores de la naturaleza y ligar la pérdida de este conocimiento a nuevas generaciones con la degradación que ha sufrido el paisaje en cuanto a la disminución del agua. Este tipo de relatos han tenido una suerte de función para mantener el orden dentro de la comunidad, de alejar a las personas de vicios, actividades y lugares considerados como peligrosos o conflictos con su entorno natural. Al prohibir o limitar el acceso a estas situaciones, podría haber funcionado como una forma de preservación de sitios como arroyos, ríos y árboles.

A pesar de que muchos ya no comparten las creencias en estos relatos y tampoco las sanciones que se advierten, existe una urgencia por la recuperación y retransmisión de este tipo de historias que abonen a la conservación del lugar que se habita.

Es importante mencionar que existe un proyecto por parte de un ciudadano tuzantlense cuya atención surgió a partir de la falta de información acerca del pueblo y se ha dedicado a documentar sitios e historias de interés para el pueblo de Tuzantla a través de las redes sociales, logrando conectar y atraer el interés de los habitantes del pueblo.

El trabajo realizado en la recuperación de las narraciones presentadas en esta investigación, así como su respectiva transcripción, fue un esfuerzo que consideramos, abonará al conocimiento y preservación de la memoria histórica de los y las calentanas de Tuzantla.

A pesar de los esfuerzos realizados en esta investigación es prudente mencionar que pude advertir la importancia de que se desarrollen futuras investigaciones desde ésta y otras áreas del conocimiento para que se renueve la discusión académica sobre este tipo de temáticas; en esta investigación se presentaron algunas limitaciones de recolección de datos debido la emergencia sanitaria por el virus SARS-Cov-2, así como por temas de inseguridad dentro del municipio. Es necesario que académicos de ésta y otras disciplinas se interesen por explorar y hacer visibles en el medio académico, el estudio de diferentes zonas del país que han sido ignoradas por años, de las cuales se desconoce su enorme riqueza natural y cultural. Lamentablemente, como es caso de Tuzantla, el crimen organizado ha sabido explorar y explotar, con creces beneficios, la riqueza natural y humana de esta zona. Considero que trabajos académicos que visualicen estas zonas podrían contribuir, además de hacerlas visibles, a pensar en ellas como posibles focos de atención por parte del Estado mexicano.

ANEXOS

1. Entrevistas

1.1 Gustavo Toledo, director musical de agrupaciones en Tuzantla.

Gustavo: Pues yo no sé mucho de chaneques, yo conozco un poquito más de historia de lo que es el pueblo, de chaneques sí he escuchado hablar yo creo que es parte de las leyendas y mitologías porque nunca hemos visto nada, la gente comenta mucho de que vieron a fulano de tal y que les ofrecieron vino y cigarros y que se llevan a los niños, que viven en los charcos profundos. De hecho, hay un lugar muy bonito por acá que se llama El Salto y hablan mucho de chaneques ahí, pero nosotros nos vamos a bañar hemos estado ahí toda la tarde, todo el día y nunca hemos visto nada, usted entiende que es parte de las leyendas de los pueblos, de los ranchos.

CYMQ: Acerca de los Picachos, ¿usted sabe quién colocó la cruz en la cima de los Picachos?

Gustavo: Fue en los años 80 1982-1983, pero vamos a hablar de los años 80 para no ser imprecisos. Fue el profesor Julián Rodríguez Sesmas que fue el presidente municipal de aquí de Tuzantla, después fue diputado. Pero él fue con un grupo grande de hombres que hicieron expedición a los Picachos, no solamente colocaron la cruz pusieron también unas escaleras. Cuando uno llega a la parte baja de los Picachos te topas una escalera de unos 35-40 metros que hay que trepar por ella, es como si fuera una escalera de circo, no está asegurada a la piedra, si hay mucho aire se te mueve para un lado y para otro entonces tienes que tener mucho valor para hacer eso. Y aparte de esto también pusieron un panel solar, pusieron la cruz de arriba la cruz era una cruz tipo griega que en la parte alta le pusieron una lámpara y esa lámpara era alimentada por el panel solar que a la vez era alimentado por el Sol. Por eso cuando la gente pasaba de noche a lo lejos se veía la luz en la punta. Yo tengo muchísimas fotos acerca de todo lo que tenga que ver con ellos, estoy muy bien documentado con todo eso.

CYMQ: ¿Tiene idea de las razones para colocar la cruz, se trataba de simbolismo religioso?

Gustavo: Mira la mayoría de las veces hija todos los pueblos, casi todos los pueblos, tienen una cruz en lo más alto de la montaña pegada a su pueblo yo creo que como para encomendarle a la sociedad a Dios. Algunos pues, son cristianos algunos otros no, por eso las cruces varían, pero todos dentro de sus creencias le encomiendan la sociedad a Dios.

Por ejemplo, tú en Benito Juárez (municipio) puedes ver a lo lejos en un cerro se ve precioso, no me acuerdo qué padre fue, un obispo creo de ciudad Altamirano el señor cura fue ahí. Pero no se compara nada Benito Juárez a los Picachos, para subirlos son mucho más altos luego duramos tres días en expedición bueno, porque vamos recorriendo el paisaje viendo los arroyuelos, la flora, los animales y todo eso, pero para subir no es nada fácil.

CYMQ: ¿Usted sabe de algunas historias que hayan tomado lugar en estos cerros?

Gustavo: Fíjate que tengo por ahí unas entrevistas pendientes que me dijeron de personas que sabían algo, pero no he podido hacerlas porque ando lastimado del pie pero conseguí a un señor que me platicara la leyenda de la gallina de los huevos de oro y unas personas que encontraron un cañón de guerra en una cueva, como que lo armaron allá arriba y lo usaban para combatir a los maleteros que en ese tiempo andaban los pronunciados del gobierno federal o los pelones que les llamaban y lo subieron quizás en helicóptero me imagino, con bestias lo armaron allá para combatirlos y ya armado pues quedó muy pesadísimo y ya no quisieron bajarlo. O de plano los mataron y el cañón se quedó allá en la cueva.

CYMQ: Sí recuerdo varias entrevistas que compartió en su página de Facebook que involucran a Los Picachos.

Gustavo: Sí... fíjate que ese proyecto surgió porque a mi hijo en la secundaria lo dejaron de tarea investigar de historia del pueblo y lo que encontrábamos era nada nada. Entonces yo pensé, cómo va a ser posible que no exista información de eso, por eso me he dado a la tarea de recolectar toda la información que puedo compartir también a los hermanos que están en el norte y que extrañan su tierra.

De los chaneques te digo que he escuchado mucho hablar, pero en la parte de El Salto, acá en las Puercas. Es un lugar donde mucha gente se va a bañar, hace poquito cerraron porque empezaron a hacer males la gente, ya los dueños de las parcelas cercanas cerraron porque se andaban robando los elotes de por allá (risas). Ahí es donde yo he escuchado hablar mucho de que los chaneques de que en las tardes y que en las noches, que han escuchado los que ahí viven. Hay una historia muy cercana ahí al lugar, de un amigo mío que se llama Miguel y dicen que por ahí en otros años vivían ahí otras personas y hablan mucho de que en las noches escuchan muchos ruidos, alegrías, voces de niños y cosas así ahí abajo en el charco entonces ellos pues se imaginan que son los chaneques. Pero pues también está el caso físico que de repente se da, esta explicación científica que dan ahora de que en un lugar donde hay muchas voces de repente esas voces se quedan impregnadas en ciertas

partes del lugar y cuando pasa una ráfaga de viento se reproducen otra vez. No es que haya chaneques ni muertos, son fenómenos muy naturales.

Yo no estoy consciente físicamente de alguno de ellos porque nunca me los he topado, es más no he visto ni un vídeo en las redes sociales o en Youtube. Mira yo soy escéptico a eso sinceramente, yo tuve estudios superiores en el seminario de Tacámbaro, estuve allá ocho años estudiando sobre todo filosofía en la preparatoria y los veo como parte de la leyendas, la gente tiene mucha curiosidad, mucha imaginación porque hay pocas cosas que ver en los pueblos.

1.2 Luis Mondragón, campesino y vecino de la comunidad de Acucha. ¹⁷

Unas personas fueron para el cerro a cazar, y vieron a don Julio allá en la barranca que bajó a tomar agua, consiguió un machete son Ansabor Reséndiz, entonces se subió según para allá a caminando caminaba ya despacito el señor que ya estaba grande como de unos 70 u 80 años.

Lo encontraron allá on'ta en agua y le dijo esa persona:

- Oiga don Julio ¿qué anda haciendo por aquí?
- Ya ves la necesidad de uno

Pero le dijeron que se regresara porque ya estaba tarde y él ya estaba grande, que se regresara por la barranca que lo sacaba al camino de terracería “La Ardilla”, entonces el señor ya no regresó. Por ahí encontraron unas cosas que eran de él, yo era el encargado del orden en aquel entonces, solo me trajeron un morralito y un sombrero entonces yo le fui a llevar sus cosas a una señora que vivía con él. Ella me dijo que ya había bajado de allá, que lo habían visto por su colonia cerca de Acucha, unos días después sus hijos vinieron preguntando por él que porque lo habían visto en el Capire Verde entonces dijeron sus familiares para irlos a buscar.

¹⁷ Transcripción de una entrevista realizada por Gustavo Toledo Arellano. Recuperado de: <https://www.facebook.com/818405545202800/videos/533933164157539>

A mí como encargado del orden me dijeron que buscará gente para ir a buscarlo entonces nos desbalagamos cierta cantidad de personas, pero era muy poquita gente, lo confundimos con un costal blanco, pero mejor no regresamos porque ya eran las 6 o 7 de la tarde ya mejor mañana lo buscamos.

No sabíamos que le había pasado pensamos que se lo había comido un animal o algo así ya entonces subieron unas personas a buscar unas chivas que estaban remontadas por allá en el cerro cerca de los picachos, allá lo fue a encontrar uno de mis sobrinos ya eran sus restos nada más sólo sus huesos regados.

Entonces tuvimos que hablarle a su familia, vinieron hartas personas de la SEMEFO aquellos que lo encontraron dejaron peladas unas ramas en el camino para que pudiéramos seguirlo ahí 'onde lo encontraron pero nos perdimos ya no lo encontrábamos ya después vimos que estaba cerca de un querengue¹⁸ yo esperaba ver un bulto grande pero no lo estaba tapando un bulto de corongoro pero como estaba cerca de una barranquitas tapó los huesitos el agua entonces esta gente empezó a recolectar cada huesito en una bolsita.

Pero encontramos una canilla cómo está por allá sus huesitos estaban separados nomás hallamos un huarache nunca hayamos el machete, ven hallamos una lámpara toda desbaratada. Yo con un sobrino nos pusimos escarbar y encontramos su credencial de él, también sus dientitos postizos. Ya nada más lo enterramos un huesito que encontramos junto con una cruz.

Pensamos que murió de hambre y sed, porque subió en el tiempo de secas, no más llevaba un atún y costalito yo creo para dormir. Dicen que descansó en la pata de un palo, creemos que quiso salir a un camino que sale aquí a la colonia, hasta pensamos que se lo había llevado el amigo, decían que estaba pactado o sabe qué chingados con el diablo, pero no sé, no creo, si no ni hubiéramos hallado los restos.

¹⁸ Capulín.

1.2 Sacramento Beiza, profesor rural. ¹⁹

1.3

Los Picachos tienen muchas cosas que nosotros no sabemos pero que luego los viejos y que por ahí las recordamos yo me acuerdo de un comentario del Picacho más grande hacia la izquierda de aquí para allá pero de frente. Pues a la izquierda ahí sigue la Cordillera del Picacho hay un lugar que se llama el banco de Los Lobos y bajando es todo el camino que atraviesas del agua fría para llegar al Limón, baja... no, hay una parte que se llama el Tepozán recuerdo que mi tío Manuel Sesmas León llegó muy asustado del cerro platicándole a mi papá y a mi tío y a otras gentes que estaban ahí y dijo: “quiero que juntes a los soldados para que se vayan conmigo porque hay una serpiente muy grande”. Escuché que a unos zopilotes los bajaba con el vaho qué les echaba y de repente vi cómo se jaló un becerro, yo pensé que el becerro se había resbalado y me quise ir a asomar, pero lo que vi es que estaba una serpiente gigantesca de más o menos 11 o 2 m de largo y me vine muy asustado porque tenía un grosor un espesor muy grande y se traga un becerro, así que nada más dense cuenta del espesor.

Se fue entonces la defensa rural y efectivamente encontraron la serpiente y la mataron a balazos entre mucha gente, y muy pesada, y sí tenía alrededor de 11 o 12 m. Fue en un hoyo que había ahí en el Tepozán abajo del banco de los lobos en toda esa área de los picachos entonces hay muchos antecedentes y fábulas que cuenta la gente, así como la gallina de los pollos de oro y otras que no sabemos de los cazadores que fueron reales. Pero esa fue una experiencia que me tocó vivirla, verla y que fueran los soldados de la defensa rural que mataron a esa serpiente con rifles mauser. Con trabajos la sacaron entre mucha gente, pero ahí la dejaron, fue un hecho real porque encontraron mucha osamenta de animales en ese pozo, hablan de qué con el vaho jalaban los animales.

¹⁹ Transcripción de una entrevista realizada por Gustavo Toledo Arellano. Recuperado de: <https://www.facebook.com/818405545202800/videos/2644516575649827>

1.4 Don Alfonso, campesino y habitante de la comunidad Puerta de Santiago. ²⁰

1.5

En el picacho menor, el señor ese que me platicó eso me dijo que fuéramos a cazar. Ese día yo no fui, me fui con otras personas. Pero dijo que él miró una bola, como una luz verde muy bonita que vio cuando estaba tomando descanso, cuando vio eso que salía de los filos hacia la punta del Picacho y ahí se perdió esa bolita, pero él quería saber dónde cayó o qué hizo por eso es que fue que me invitó. Ese día que se fue él solo dijo que encontró donde cayó la luz en una cueva como dice una rendija donde se veía todo quemado y el tallo con el dedo que le quedó manchado con tizne. Ya después de ese señor no regresó porque no era de acá hasta que Supe que falleció.

Otra ese que cuando recién me casé y me vine para acá Puerto de Santiago vi que salió esa bola en dirección hacia El Salitre, pero quedó una cosa bonita de luz, pero luego se perdió entre aquellos cerros, pero ya no la he vuelto a ver eran como las 8 de la noche. Con gente mayor que yo he platicado me dijeron que eran gases que salían de la tierra.

1.6 Quito Sánchez, habitante de Tuzantla.

Me tocó ver una vez como en el mes de marzo (2020) una especie de humo con la figura de una campana, muy bonita esa figura de humo, salió de la pata del picacho de donde se dice que está el en canto de donde se dice que sale la gallina con los pollos de oro son muchas historias de eso.

1.7 Lucio Bárcenas, habitante de Tuzantla. ²¹

Fui de excursión y cacería con unos amigos y nos quedamos a acampar allá cuatro días Una noche empecé a escuchar como arrastraban un bote de esos grandotes, mantequero y como

²⁰ Transcripción de una entrevista realizada por Gustavo Toledo Arellano. Recuperado de: <https://www.facebook.com/818405545202800/videos/2982874088501884>

²¹ Transcripción de una entrevista realizada por Gustavo Toledo Arellano. Recuperado de: <https://www.facebook.com/818405545202800/videos/600170160643364>

yo tengo el sueño ligero me despertó Entonces yo agarré la escopeta, se escuchaba como si trajera arena hay una otatera ahí y una media caña también agarré la lámpara y me fui alumbrando conforme iba acercando el ruido se iba alejando y alejando. A mí nunca me ha dado temor escuchar esas cosas, ahí mismo hace un frío muy bonito y también hace un agua muy fría y muy gruesa, ahí quedaba... está el Arroyo de los Pintos, lugar donde hay mucha mojarra.

Hay una piedra muy grande en la canal cuando cerca de una de las cimas se escuchó un grito sin pronunciar palabra nada más un grito, pero nadie podía ser de personas porque tenían que pasar por ahí cerca de donde yo estaba porque nada más hay una salida ahí donde yo estaba y es muy difícil caminar por ahí.

En otra ocasión a mí me ha tocado escuchar iba de cacería con un amigo y como a las 9 de la noche se escuchaba que alguien andaba cortando palos con un machete machetazo y machetazo y mi amigo me dijo que escuchara, yo le dije que no que esa historia siempre la han contado que siempre se escucha alguien machetear como si anduviera gente, pero pues la verdad quién va andar a esa hora por allá.

1.8 Goño Osorio, músico y campesino vecino de la comunidad Caña Quemada.

CYMQ: ¿Qué ha oído usted acerca de los chaneques?

Goño: A principio de cuentas, por lengua de los señores antiguos que los lugares donde nace el agua esa agua está cuidada por ellos y si por ejemplo si en la línea es tu propiedad y para allá nace el agua en medio y ustedes se empiezan a pelear “No que es mía” “No que es de allá” el agua se seca automáticamente. Ciertito porque de la comunidad de donde yo vengo un rancho, orgullosamente soy de rancho, había un señor que se llamaba Pedro Machado y había una media hermana con él y tenían un manantial en común entonces la señora se sentía ya más grande y dividió dijo “No, el manantial es mío” entonces la gente solicitamos que nos dieran agua para las casas y el agua se secó y de tener unas pilas grandotas de 4-5 metros el agua fue bajando hasta que se acabó; quedó la señal blanca hasta donde llegaba el dese.

Cuentos eh, a mí no me la creas porque este había una persona que dijo que tenía un problema y que le dijo un viejito no te hagas tarugo vete 'onde nazca el agua y a las 12 de la noche llévate una botella de vino, una guitarra y una caja de cigarros, dice pero tienes espíritu porque los que te van a salir son unos muñequitos así de 1.10- 1.20 de alto barbones, con cara de señor pero están así chiquitos... ah no, miento ya le eché mentiras, estaba enamorado de una muchacha pero no le hacía caso pero sí que les llevara a los chaneques una botella de vino a media noche, sí se fue y sí llevó la botella de vino, una guitarra, unos cerillos y dijo ya por ahí de la media noche pues tú te vas. Al llegar vas escuchar la ruidera, una guitarra sonando muy finita la guitarra y unas voces lindísimas cantando y se fue y sí que eran puros hombrecitos bien chiquitos pero bien marruditos, bien escanillotos y ya que se arrimó pero te agarras al más viejo de todos eh porque son varios pero hay uno más barbón tiene la barba más blanca y te lo agarras. "Pus tómale" que le decía el enamorado de la muchacha le dijo al chanequillo "Tómale" y el chanequillo le respondió "No, tómale tú porque vamos a platicar, tú vienes a algo, yo ya sé a qué vienes". Y ya le dio más valorcillo, "Tú lo que quieres es esto, pero es imposible porque ella a ella no le caes bien" dijo, y dijo "No, pus ora no te voy a soltar" le dijo el enamorado al chanequillo, le agarró del buche hasta que lo emborrachó. Luego salió la otra, se le apareció la enanita y le dijo "suéltalo, al cabo no te va a hacer el favor que tú quieres, tienes que luchar tú pero en el mundo terrenal con las personas".

Esa es una historia, hay otra donde se enojan ellos si pasas borracho por donde están ellos. En mi rancho (Caña Quemada) hay un pedacito donde había en aquellos años un arroyo pero arroyo arriba había un granjeno, en la pata de ese granjeno nacía el agua ahí golpearon a cuatro personas ellos y no es otra versión ni es otra historia, son ellos. Porque les pegan en los tobillos, los golpean y los tumban dicen que les dan patadas y los tumbas.

CYMQ: ¿Entonces usted personalmente no ha tenido ninguna experiencia?

Goño: No mija, ni dios lo quiera, bueno, había un grupo musical que se llamaba los hermanos Escamilla, ellos grabaron nomás un disco con dos sencillos de cinco revoluciones pero que según pláticas, uno de ellos se había topado con unos chaneques por allá en un manantial y les dijo "échenme la mano, tenemos harto tiempo con mi hermano tocando, nosotros queremos ser famosos" le dijo el señor al chanequillo y el chaneque dijo "ándele pues, pero nadamás un disco". Y fue un disco nadamás, los hermanos Escamilla nadamás

sacaron un disco, se llama Por un lado la pagada y por el otro la tempranera y fue el único disco, pero con ese fue “fum” en aquellos tiempos.

CYMQ: ¿Usted entonces cree que son buenos, o malos?

Goño: Dicen que son buenos por la buena, pero son malos por la mala, si los provoca uno. Dicen que un tiempo uno de ellos se enamoró de una mujer y que decía su esposo “Yo la abrazo y la abrazo, la beso y la acaricio y no me corresponde, yo creo que mejor me voy a ir a otro lado, esta mujer es mala” no y dijo “Vámonos vieja a vivir a otro lado” y se les olvida la escoba, llevaban sus burros, todo el atajo de burros, el metate, pero se acuerda la señora a medio camino “Ay viejo, la escoba!” y el chanequito que iba por delante dijo “Acá la llevo”, se fue con ellos para allá.

También dicen, a mí no me consta, yo he tratado de ir a platicar con ellos a medio día y nunca se me ha hecho, de ahí sí he ido, no les tengo miedo porque... yo he batallado mucho con esto de la música, yo desde los 13 años he estado batallándole. Yo ahorita tengo 53 años, osea que tengo 40 años luchándole en la música, no he podido quejarme y decir que ha sido todo un fracaso, pero tampoco puedo decir que llegué al éxito, no, porque igual y esta semana tuve 2 o 3 actuaciones y tengo 10-15-20 mil pesos en la bolsa, pero nomás de repentito se va... y otra vez llega. Entonces sí he ido yo en dos o tres ocasiones, he ido no sé si usted se acuerda en la secundaria hay un terreno que se llama Sorcuños que hay un manantial bien bonito donde nace el agua y corre un manantial como 300 m para abajo y dicen que ahí están. Y yo he ido, pero a medio día, y sí he ido y me siento a un lado del agua y me concentro y les digo, aparézcanseme pues, no les tengo miedo, pero sí quiero platicar con uno de ellos porque pues yo tengo 40 años en esto y nada pues aunque yo me esté haciendo publicidad, porque por lucha no ha quedado.

CYMQ: ¿Entonces usted quiere platicar con ellos para saber qué le hace falta?

Goño: Quiero saber qué me falta, dónde, como cuando tienes un problema y te dicen “Oye amigo o amiga, fíjate que tengo esto” y te dicen “hazle así mira”, los quiero para un consejo. A lo que voy, siempre es bueno o necesario buscar quién nos dé un consejo. Y por eso te digo que en esas dos o tres ocasiones he querido, pero no he tenido oportunidad.

CYMQ: Y por ejemplo alguna historia donde algún niño se porte mal y algún chaneque lo haya castigado.

Goño: No, bueno, papá me platicó una historia. Esto pasó en El Terrero, entonces dice mi papá que un matrimonio se la pasaban peleando, el marido era celoso y tenían un niño chiquito pero bien bonito y que se les pierde un día. Pero decían que en una parota, en la pata de una parota salían ellos y luego les enseñaban juguetes a los huachillos y les decían “ven”. No pues que se les pierde el huachito y búsquelo y búsquelo, ahí en la cuadrilla y que lo fueron a encontrar como a 300 o 400 m río abajo en la orilla del río cerca de acuicho, ahí que las olitas casi le pegaban en la espaldita del niño, que los chaneques se los quitaron para que no anduvieran de peleoneros y se lo llevaron.

Tengo otra historia que me contó un señor que se llama Onésimo Suárez, ese vive en mi rancho, él dice que vivía ahí por Tumbiscatío y él dice que si lo miró, que estaba una parota así gruesototota. Dice “ay mano, yo sí tenía harta hambre y mi mamá no nos daba café ni galletas ni nada y miré hasta allá un huachillo chiquito chiquito y me enseñó un carro así largo” y me decía “ven, ven” “no y yo no fui porque sí me dio miedo”.

No y hay muchas muchas historias de esas, son tan maldosos que si uno encuentra un hoyito donde hay agua y quieres hacer uso de eso, hay niños y jovencitos que son malosos, se orinan dentro del hoyito del manantial y ellos les avientan piedras, les pegan, defienden el agua.

Arriba de mi rancho en 2010 no ve que se inundó Tuzantla, el gobierno federal regaló 20 casas en los terrenos de don Pedro Machado, pero hay un manantial en una faldita, en un desnivel yo creo a unos 15-20 metros yo creo una lomita, donde allá sola nació la agüita, nace sola, sola. De repente se empieza a humedecer y van las vacas y pisan y todo lo que es la pisada de la pezuña de la vaca al siguiente día amanece llena de agua. Entonces dijimos los del rancho, vamos a escarbar ahí va a haber agua, bueno logramos hacer como 4 metros y pusimos mangueras y eso. Éramos seis, y un día le tenía que tocar a cada uno el agua, toda el agua que se juntaba en la noche al día siguiente era para uno cada día de la semana, pero empezamos a pelear con un maestro que se llamaba Pedrillo Machado Martínez y también se nos secó el agua, es verídico que cuando empiezan pleitos, incluso ha habido

hasta muertes a causa de las aguas pero que ellos no están de acuerdo. Tienen virtudes, yo no entiendo por qué gente que no tiene un grado de estudio y yo no sé de dónde o cómo Dios los levantó, yo lo he intentado y por eso es que he buscado a los chanequillos. Yo quisiera que aunque no se me aparecieran, nadamás escuchara.

Fíjate que de nahuales también tengo historias. Mira el nahual es una persona normal como tú y como yo, pero en determinado momento él se convierte en animal, pero cuando se transforman se van a un campo solo y hacen una figura en el suelo con una vara, hacen una estrella y ellos en medio se convierten en un chocho, esa estrella que es maldad. Papá me contaba una historia de que uno de ellos tenía un amigo, pero el nahual no quería que su amigo supiera, pero su amigo decía “qué hará este cabrón en la noche, por qué se aparta, yo lo voy a ir a cuidar” él se metió como a dormir y el otro se salió, estaba la luna bien clarita y se fue caminando. Cuando llegó hizo la estrella y se convirtió en un coyotote y se fue para la falda (del cerro) y el muchacho que era su amigo llega y hace lo mismo, y también se hizo un coyote y lo siguió. Pero su amigo se iba a robar las gallinas, cuando llegó colocó su gallina y se volvió a transformar, cuando volvió vio a su amigo que también se había transformado y lo empezó a regañar “esto tú no lo deberías de haber hecho, porque yo soy un nahual, y tú no, tú eres una persona normal”. Si una persona que se convierte en nahual abusa de una mujer la mujer se embaraza, antes de que de a luz se sale el feto y no nace.

Las pilas que se secaron ahí en mi rancho, ahí salían, a un señor que se llamaba Inés Suárez. Estábamos nosotros echando el colado cuando hicimos la pila para llevar el agua allá y él se quedó solo, y nos quedamos de ver a las 5 para la faena. No sabemos si fue verdad o fue relajo pero nos dijo “para que me dejaban solo, salió un pinche huachillo bien enojado, que se las iba a pagar” pero bueno nada más nos reímos.

Se oye el habladero ‘onde están ellos donde suena el agua que cae, se les oye hablar, nada más se escucha el murmullo. Sabes ahí en el cerro cabildo dicen que ahí se reunían los personajes grandes de ahí de Zitácuaro, Rayón, Galeana.

1.9 Clara Benítez, habitante de la localidad Buenavista (El Zancudo), 86 años.

Clara B: Esta historia la platicaban de verdad, sabe si sería cierto. Allá en el rancho (las Ánimas) que era de mi mamá que hicieron un bailecito que organizaron así sencillito y se juntaron todos los niñitos de ahí del ranchito y que de buenas a primeras se les perdió una niña, por más que la buscaron ya no la encontraban. Y la vinieron a encontrar hasta como los tres días en medio de una timbirichera gruesa y grande, la chiquilla estaba en medio no lloraba ni nada estaba contenta. Y ya los señores se fueron chaponeando (abriendo brecha) para sacar a la niña, decían que unos niños se la habían llevado pero que no lloraba porque jugaba con ellos y le daban de comer. Yo era jovencita cuando contaban eso las personas de allá, eso sí no sé en qué tiempo habrá pasado sólo lo contaban.

CYMQ: ¿Y a usted nunca le tocó oír nada de primera mano?

Clara B: No... ah no sí, como no. Una vez estábamos aquí sentados (Buenavista) y venían por todo el camino una platicadera de niños pero no se les entendía nada nada, sólo plática y plática. En toda la barranca se oía, entonces mi mamá y doña León dijeron “ Y esos niños, de dónde vendrán y quiénes serán”, escuchábamos que hablaban pero no se les entendía nada, no se oía el chapaleo del agua pero todos debían de haber pasado por ahí.

CYMQ: ¿Es cierto que en el Capire también han llegado a salir?

Clara B: Pues así dicen las gentes, Panchillo dice que a él le gustaba jugar baraja antes y se vino ya tarde de allá y que le salió un perro desconocido que se veía como si tuviera lumbre en el hocico. De chaneques no sé una historia fija, pero siempre se ha dicho que espantan ahí. En el otro capire que está en la otra brecha que saca a Tuzantla por la Guacamaya, había una señora que trabajaba su esposo con nosotros, vivían en el Cirían y se le hizo tarde a la señora, cuando se fue llevaba a su niñita chiquita dice que le puso un susto una... ella dice que fue una parigüela²², que ahí se echaban a los niños y se los amarraban con unos palitos. Bueno que escuchaba un ruidito ahí por el campo, así como un rechinido de

²² Especie de huacal hecho de caña de maíz.

piecitos que no se parecía a nada que habían escuchado antes. Ese ruido las acompañó hasta la desviación que hay para llegar a su casa, ahí por el Brasil.

La otra vez mi compadre Minio también me dijo que todos los señores se iban antes a trabajar muy de madrugada y que llevaban sus bueyes a pastear, por eso se despertaban muy temprano, porque los llevaban a donde había más bosque. Dice que pensó que se le pasó la madrugada y que le madrugó mucho y que estaban los bueyes comiendo cuando oyó el ruido y entre más se acercó él tomó un palo por si hubiera alguna culebra por ahí, pero vio que le pasaron ahí del lado unos chiquitos chiquitos, ahí en las mesas.

Clara B: Esta también creemos que fue un chaneque. Una vez una niña que estaba jugando ahí cerca de un cirrián (el cirrián que está en la casa de quico en Buenavista) que tenía sus florecitas pintadas de rojo, pero siempre que ella quería alcanzar al cirriancito, el cirriancito se las tiraba como para atraerlas

Gela: Qué crees, que Noemi dice que cuando vivieron aquí que sí que los chaneques... que ella los vió.

Clara B: También pasaron una vez aquí enfrente, pero nunca les entendimos lo que decían, pero era una platicadera grande la que llevaban sin embargo no se oyó la chapeadera del agua de que hayan pasado porque sí tenía agua la barranca. Nadamás se oían las vocecitas.

Gela: Sabe si será cierto o no, un señor ya nos dijo que había buenos y malos.

Clara B: ¡Válgame Dios! Pero casi siempre todo lo que hacen es en la noche. Como la vez que apedrearon a mi tío ahí en su casa, mejor no digo a qué hora fue porque no me acuerdo sabe sería en el día. Nada más le dieron la cachetada a Laurentino, que estaba haciendo el queso y el queso lo estaba haciendo en el día.

Gela: Sí, yo le digo que me acuerdo que don Laurentino llegó a contar historias

Clara B: Hartos chismes (risas)

CYMQ: ¿Don Laurentino ya no vive?

Gela: No, ya no hija

Clara B: Él era el ordeñador, dice que tenían criando a una niña, nieta de mi tío Luciano. Tú no viste como eran las ordeñas antes, juntaban a los becerros y a las vacas las llevaban a comer, entrando los bueyes llegaban las vacas y como los becerros se quedaban encerrados pues había harta leche, era cuando ordeñaban para el queso. Y ese día eso era lo que estaban haciendo ellos ahí, estaban trabajando en eso que fueron encontrando la puerta del corral abierta y todas las vacas bien mamadas sin leche. Y no'más tenía una vaca seleccionada para la chiquilla fue la única que no la dejaron sin leche.

1.10 Esther Benítez y Orlando Cruz, habitantes de la localidad Buenavista (El Zancudo).

CYMQ: Ya saben que los chaneques son muy famosos por acá, venía a que si sabían me contarán historias que supieran acerca de ellos.

Esther: Yo casi no, a él que es el que anda por allá en los cerros, a él sí le salieron una vez allá, que uno le chillaba en la barranca del guaje.

Orlando: Sí, una vez yo estaba como a las cinco de la mañana, pero antes de llegar a una parte bien oscura luego luego se me comenzó a parar el pelo y como que se oía llorar un niño. Pero dicen que ahí hay un chingado tecolote que esa llora como un niño y no sé cuántas cosas hace, y pues no me quedó la seguridad de lo que era no supe si era un chaneque o ese tecolote que dicen que carcajea lo único que sí me dio miedo es que sí estaba bien oscuro a pesar de que ya eran las 6 de la mañana.

Esther: Sí es ahí en el guaje, por donde está una barranquita, ahí lo fueron a aventar

Orlando: Sí, sí, sí, por eso me dio miedo. Te digo, después se calló ese huachillo y luego empezó otro que se oía más grande.

Esther: Sí y ves que cuando dicen que te están espantando de verdad se te enchina la piel.

Orlando: Sentía bien feo en la cara y el pelo se me empezó a parar

Esther: El que sí sabía de eso era mi papá, pero como ya está viejito y con su enfermedad como que se le va y ya no se le entiende.

CYMQ: ¿Pero tú no recuerdas de lo que él les llegó a contar de eso?

Esther: Yo me acuerdo que nos contaba, nosotros estábamos en otro lado cuando se murió don Teodilo que venían pasando el río grande, que estaba una barranquita y dice que venía él y Noé y había una maroma²³ que iban tres mujercitas vestidas de azul. Pero un color de vestido bien bonito y mujeres muy bonitas y que no él no las miraba, y que al que querían espantar yo creo era mi papá. Ya mi papá le dijo a Noé, "tarugo, ¿que no ves a las muchachas?" pero que él no miró, pero mi papá pidió que no le hicieran nada al niño sino a él, porque pensó que se lo iban a matar a la huache, porque dicen que si las pisaban con el caballo los iban a matar. Papá nunca cuenta chismes. De ahí mejor se regresó porque ya no pudo pasar porque el río estaba bien crecido, ellos ya mejor se fueron para otro lado, vio como ellas se fueron por la barranquita y ya luego no las vio. De chaneques yo creo es la única historia que me acuerdo me dijo mi papá.

Otra...dicen que don Petro, por qué ...Qué no ves que él iba mucho a echar el agua para allá arriba a La Gotera, que había chaneques y dicen que una vez él le iba a barranca arriba y que ya los chaneques ni lo querían por allá. Que llevaba un sombrero y ya bien viejito cuándo sintió que le dieron una pedrada en la cabeza qué le dijeron "ya vete Petro", ves que él era el encargado de prender el agua desde allá. Lo corrían, le aventaban piedras.

También otra de por allá arriba... que llevaban una burra y que al llegar... sí te acuerdas de la casa que está allá por El Tomate, en una casa de adobe que tiene una puerta, por ahí dicen que se quiso bajar a abrir la puerta y que no lo dejaron. Que le empezaron a dar vueltas a la burra, aunque ahora ya es más chaneque uno que ellos (risas) antes se oía más de eso cuando subían era "los chaneques me hicieron esto, me hicieron lo otro".

²³ Cerca alambrada, pero esta va a los límites del arroyo. El alambre se prensa de árboles o postes muy grandes para

Mi papá sí tenía unos chaneques allá por donde se perdió, allá en el Capire, llevaba una naranja y luego dice que la ponía ahí en lo que le daba de comer a las vacas y ya no estaba...

Orlando: Yo creo una vaca se las chingaba

Esther: No dejaba meter a las vacas ahí, yo le decía que les llevara cigarros o algo para que lo dejaran

Jenny: También le destapaban el agua

Esther: Si a mí me salen yo creo me muero del miedo (risas)

1.11 Olga, habitante de la localidad La Guacamaya.

CYMQ: ¿Recuerdas tú alguna historia de chaneques que te haya pasado o te hayan contado?

Olga: Mi mamá me contaba, cuando ella venía para acá vivía ahí 'ontá Teresa (La Guacamaya), cuando venía que mi papá estaba enfermo venía por unos jugos a la tiendita y dice que de la peña para arriba cuando pasaba “esos eran los chaneques hija, piedrototas que me aventaban” decía que no le daba miedo pero sabía que eran ellos aventándoles las piedras desde la peña, pero que se oían los chaneques como bailando allá en el cerro. Yo tenía dos años cuando pasó eso.

Luego aquí en esta casita, ahí como que espantan, se oye como que están echando tortillas o barriendo en la noche, que hablan y eso. Pero aquí ya estamos acostumbrados, ya sabemos que ahí andan. Ya no le da miedo a uno.

Luego una noche estábamos sentados allá afuera cuando pasó una señora y el pelo lo traía, ¡ay Jesús!, arrastrando por el piso nos quedamos bien embabucados viéndola, ya eran como las once de la noche. Esa era la Llorona yo creo. Estábamos ahí en el Pinzán.

Mi abuelito nos platicaba, que se iba a la una o dos de la mañana a rezarles allá en el Panteón, se sentaba al lado de las sepulturas, los alacranes le picaban y no le hacían caiban muertos.

1.12 Petra

CYMQ: Usted recuerda alguna historia de chaneques que le haya pasado a usted, a su esposo o que alguien le haya contado?

Petra: A mí no me tocó conocerlos, dicen que sí había. Mi comadre dice que ahí por la carretera se oía una platicadera y no me acuerdo quién me dijo que no los veían, a fuerzas esos eran chaneques.

1.13 Berenice Benítez

CYMQ: Me dijo Esther que tienes una historia que te acaba de pasar con los chaneques.

Berenice: A penas mi suegro me estaba diciendo que él dice que siente una presencia en su cuarto y que él presiente que es su mamá. A mí me da mucho horror porque se me paran los pelos, fuimos para allá y nos fuimos a caminar a propósito porque me dicen que vaya a caminar en el área donde siento eso y me acompañó Esther y así me puse. Siento como un aire frío frío, se me mete en mí.

CYMQ: Pero ¿qué es lo que te hacen o cómo pasó?

Berenice: Ah, pues todo empezó una madrugada yo clarito sentí que me picaron la costilla, siempre me pican ahí, ¿pero yo digo “por qué me hacen llorar?”, porque al mismo tiempo me agarran y yo despierto, pero llorando, pero yo no le tomé importancia, nada nada de importancia. Una vez hace como quince días estaba yo lavando un cazo de un atole y cuando sentí que otra vez me hicieron “pum” aquí en la misma costilla y dije “bueno quién me está pegando”, y que me volteo pero al mismo instante en que yo me volteo para ver quién es yo ya estoy llorando y entonces mi señor me dice tú estás loca no hay nadie. Y ahí me le pongo a un lado a él y me contento. Ora digo por mis huevos voy a ir otra vez (risas),

agarro unas tecatas de sandía y las agarro para ir las a tirar, pero nada más llego a tal lugar, a unas raíces porque está un árbol (corongoro) y no me dejan caminar otra vez. Entonces me quita el traste mi señor y él va y me dice “no hay nada no hay nada, tú estás loca” y pues otra vez vuelvo a chillar porque eso es lo que me provoca. Y luego le digo “vamos a la pila otra vez” (risas), y otra vez llego a la pila y me puse como a lavarme las manos y llevaba un cuchillo para yo lavarlo, pero todavía él estaba como a un lado de mí y yo sentí y le digo “alguien está atrás de mí” y me dice “estás loca, no hay nada”, y yo “que sí, alguien está atrás de mí”, y yo corro y lo abrazo y quiebro en llanto. Él como ya me ve desesperada también me abraza y en ese instante él agarra la pistola y la descarga, ya sentí que me descansé. Desde ese día ya no me arrimo (risas). Ya la esquivo, me da mucho horror, no puedo estar yo sola ahí en esa casa, cuando él sale me manda a unos niños para que me acompañen. Yo decía que eran duendes porque es una pila de pura piedra y esa agua la traen de un manantial que viene del rancho. La pila está como aquí, cerca de la carretera y eso que dicen de los duendes que están cerca de donde hay agua.

La otra cosa que me sucedió es que nos íbamos en la madrugada a apagar el motor (de la bomba), me pasé de puntitas y me dolían mucho los talones y mi tía me dijo “oye hija, tú qué tienes”, y ya yo le dije que me dolían mucho los talones, y ya me dijo “tú pisaste unos chanes”, ven te voy a hacer una limpia. Y sí me hizo una limpia, al agua le puso un cigarro, le aventó muchas flores y me bañó ella con el agua y qué crees, que sí se me quitó lo que sentía. Mi tía dice que los pisé, yo creo se enojaron. Aquí hay muchas historias, también la mamá de una amiga de Esther dice que ella también fue al río, al Tambor, y dice que su esposo andaba matando las mojarras y le dijo, ya métete al agua, pero que estaban debajo de un árbol, cuando se quitó las sandalias y se metió, y al quitarse las sandalias sintió los pies calientes y dijo “bueno, pero por qué si aquí está fresco” y que luego empezó que no podía respirar y a salirle como chichones. Se la llevaron a internar a Zitácuaro y que no le hacía nada y se la llevaron con ese viejito que curaba brujerías, don Mariano, y que en cuanto la vió que dijo “tú vienes enchanecada, si tú sentiste caliente en tus pies les tiraste el caldo, estaban comiendo”.

Esther: Dicen que si los pisas te dan una pedrada o te pegan y que duele muy feo cuando pasa eso.

Berenice: Si pues, de lo que te conté primero me dicen que les vaya a llevar vino, canela, cigarros y no me acuerdo qué más, pero me da miedo regresar.

1.14 Nicolasa García

CYMQ: ¿Se acuerda de una historia de chaneques por ahí que haya escuchado o que le hayan platicado?

Nicolasa: Te voy a contar primero esta, creo ya vivíamos aquí (Paso de Tierra Caliente) ya no me acuerdo, pero Noé mucho nos seguía, íbamos nosotros a caballo y Noé iba por delante y dice que miraron una... eso fue la chaneca, que iba vestida de azul y que espantó al caballo. No me acuerdo muy bien, pero sí se les espantó porque el caballo se les hacía así feo, como que no quería pasar, tenía miedo el caballo y dice que ya luego vio que no dejaban pasar al caballo, como que se le atravesaba así. Se aventaron por acá porque no lo dejaron pasar con ese animal, la historia es grande, pero ya no me acuerdo. El que se la sabe es Baltazar, pero ahorita con su enfermedad no creo que se acuerde mucho.

Otra vez, vivíamos allá todavía (Buenavista) y nos platicó él que el hijo de mi comadre Flora dice que él iba en una burra y dice que ya faltaba poquito para llegar a la barranca cuando oyó que tocaban el violín pues y se oía un sonido así grande y que la burra se asustó. Y que no quería llegar allá. Cuando llegó a la barranca, tenía agua y se oía una bañadera de chochos ahí, estaban ahí yo creo bailando, sabe que estarían haciendo y dice que la burra lo andaba tirando. Dice que ya con trabajos pasó y los dejó ahí tocando pero ya de allá pa'ca no los encontró, eso es un ratito no' más.

CYMQ: ¿A usted nunca le tocó oírlos entonces?

Nicolasa: No, nunca, no' más lo que me contaban. Otra vez dicen que aquí, pero no creo, allá un primo hermano de Baltazar que estaba aquí con nosotros dice que él miró un chaneque así. Yo nunca los he visto. Otra vez estábamos en la casa de ahí El Zancudo, cuando dice Concha “Nico, Nico, ven, ven” y yo dije “qué”, dice “allá van hartos huachitos”, allá en la mesa grandota que se ve enfrente, le digo ahí, dice “allá van hartos niños con guajes, hartos guajes”. Se estaban acarreado de donde estaban, a otra parte, pero por todo el caminito, como ahí había monte, apenas se alcanzaba a ver. Le dije “apoco sí son esos”, “sí, son esos” dice “son chaneques”. Y que llevaban guajes y todas sus cosas.

Hay muchas cosas pues, nomás que uno ya no se acuerda, uy mija, si fuera como esos viejitos que hay por ahí todavía que se acuerdan de cosas de antes, bonito. Esa vez hasta yo si vi a esos. (En el Filo)

Baltazar también una vez me contó que allá pa' la, que él encontró un señor en un macho prieto. Pero tu tío no era nada de miedoso, nada nada. Dice que el pasó así, como si nada. Le digo, no te dio miedo, pero me dijo que no.

1.14 Misael Delgado

CYMQ: Usted que sabe y anda por ahí en el campo, ¿sabe historia de chaneques por ahí que haya escuchado o que le hayan platicado?

Misael: De que llegué a oírlo siempre. Mi papá dice que una vez... pa'qué te cuento, el arroyo ahí donde vivían las tías (Arroyo de Angua) ahí abajo hay un lugar que se llama la Pitacera y era mi papá y otro y que les salió uno pues, un monito y llevaba un gabancito de esos que hacían pa' Huetamo en aquellos tiempos y que les aventaban piedras y que él nadamás le hacía "aaaaah" y se estiraba. Y se vinieron corriendo y se encontraron a un tío de esa familia... Romano creo y que después les decía a ellos "Oye Milio y de qué color era el gabancito?" (risas), porque traiba un gabán. No, pues dicen que sí había que antes sí existía eso, decían que el abuelo Liode peleaba ahí en el arroyo con ellos (arroyo de la Guacamaya) se dieron sus camperazos, que echaba fregadazos en la noche y dicen que sí es cierto.

Contaban muchas historias de eso, hasta que son bien enamorados los cabrones, que ellos se enamoraban de una mujer y ahí 'taban, si una mujer les gusta la molestan. No pues dicen que esos chochitos sí existían, pero dicen que ya no, que porque pues ya es más chaneque uno que ellos, 'ora ellos le tienen miedo a uno.

Contaba mamá Concha, de ahí mismo en el arroyo ahí en las pilas dicen que... yo muy atrás me da miedo, hasta la fecha que paso, aunque ahorita ya casi no vengo de noche pero la piel se me enchinaba. Ella contaba todas las historias, dice mi papá que una vez pasó con Vicente ya hace como unos 30-40 años que estaban platicando, cuando pasaron atrás de su casa, cuando al ratito se oyen unos gritos como si estuvieran matando ahí en la pila y que se jue, agarró el rifle y se fue aquí cerquitas, como de aquí a la cuadrilla. Que escuchó

que los otros iban por el cerro plática y plática, y los gritos acá, que empezó a temblar y se regresó para la casa. Dicen también de ahí mismo, sabe será charro, dicen ellos pues que andaba un chaneque pero el chaneque que andaba enamorado de la señora y su esposo le dijo vámonos de aquí a la chingada porque no nos deja en paz y echaron su molotito e iban sus burritos atrás, iban para abajo, como para el Zapote. Pero que antes de llegar, iban como a medio camino más o menos cuando dijo la señora “Ay viejo” “Qué pasó?” “Se nos olvidó la escoba” y que sale el chanequito “ ‘ámonos, aquí la llevo”, y ya él le dijo “vamos a regresarnos, pus aquí va” (risas).

1.15 Emilio Delgado

CYMQ: Misael nos contó por ahí una historia que le pasó en el Arroyo de Angua con un chaneque, ¿aún se acuerda bien de lo que pasó?

Emilio: Sí, yo me acuerdo de todo eso. Yo me acuerdo de cuando estábamos chiquillos nos mandaron mamá y papá por ahí a ver al padrino a los cimientos, ahí en la cuitacera, me bajé del caballo, yo tenía un caballo malo, malo, me bajé del caballo y al bajarme el caballo se fue y llevábamos un burro. Y vinimos a ver a Esteban y ya el fue a ayudarnos para lo del caballo y nosotros nos apartamos. Yo le di pa'l Agua Fría y él le dio pa'llá como pa'l Frijol, y allá íbamos con otro muchacho, chiquillos los dos, vimos un bulto arriba de un palo de un capire y pues empezamos a aventarle piedras porque no alcanzábamos a ver qué era y ya cuando él... se estiró las manos y vimos que era un chaneque, un monito corrimos. Él bailaba ahí ontaba la piedra, bailaba, yo me acuerdo de él, me acuerdo bien yo.

Misael: Pero qué te decía Román del gabancito, pues traiba un gabán

Emilio: Sí, traía un gabancito rayadito como de Jalisco

Misael: Pus le agarró lejos, traiba del gabán de hasta allá

Emilio: Ahí nos decía mi padrino, “Oye Milio, ¿dónde se compró el gabancito?” Pus quién sabe (risas) quién sabe de dónde se agarró el gabancito... pero sí usaba un gabancito. Fue la

única vez que me pasó, lo vimos... a ese lo vimos bien cuando se estiró, le vimos los dedos y todo.

A mi tío Rosario dicen que ahí en el Tomate nos contaba él, que en la noche se echaban pleitos. Dicen que encerraba a las vacas... que cerraban el corral y entraban los chanes a mamar, decían que una noche, ahí dicen que un muchacho que era velador o sabe qué era les dijo ah que chingada hijos de la chingada y que le dieron una trompada en la boca y que lo tumbaron y al otro día amaneció la ahí, él decía que eran piedras de la barranca... que lanzaban piedras de la barranca... y dicen que le cerraban la puerta al corral y se echaban las vacas a mamar, era en las ordeñas.

Yo ahí en el Arroyo (de Angua) una vez, yo cuando vivía ahí, ahí vivía yo con mi mujer y este... y pasa (ininteligible) en el caballo y se vino el perro con él, y bueno ya en la noche nos acostamos en el corredor afuera porque hacía mucha calor y bueno, ahí nos acostamos. Cuando pasaron ellos y Vicente y salieron a platicar y le dijo al perro, pero no se pasaron a la casa. Iban por ahí como en la pila cuando oí unos gritos, pero desahorados, unos gritos feos y mi mujer empezó a llorar, que fuera por un caballo que no sé qué y bueno, pues agarré la escopeta y me fui... me fui solo, iba ya a la pila donde están las pilas cuando oí que iban platicando para arriba, ay no... me dio un miedo... pero miedo.

Misael: A mí cuando era chico esas pilas me daban harto miedo, pero ahorita uno ya casi no camina de noche, ya puro coche

Antes era puro a caballo, ahorita ya no. También ahí en la Peña (cerro detrás de la casa), decían que pasaba una mujer llorando en la noche y que por eso pusieron la cruz ahí.

Gela: De eso lo oí yo de niña fíjate, porque me acuerdo apenas de la cruz, no sé si todavía esté, yo creo ya no está.

Misael: Se me hace que sí está

1. 16 Clara Rebollar

CYMQ: ¿Tiene usted alguna historia acerca de chaneques?

Clara R: A mí me platicó una vez Abel que iba a la ceiba de Trujillo y que este... iba a dejarle flores a su mamá, y que ahí en el Arroyo de Angua estaba una puerta eh... pasando ahí las casas, y que pasaron y que estaba un alambre y que topeteo con el alambre, estaba oscuro, y que al topetear dijo “ay ya me alambré”, y que diciendo él “ya me alambré” que sacudieron un árbol y que dijo “oi” y que dijo Héctor “no, ¿son zopilotes” y que dice “unos zopilotes?”. Y que pasó otra sacudida y eso a él ya no le gustó, dice que él oyó eso. Ya de los chaneques yo ya no he escuchado mucho de ellos.

Yo escuchaba allá en el río, donde pasa la cruz, ahí de los Cueros en el puente pa’ abajo, río abajo, que por ahí se hacía un charco, y este... que ahí salía una jícara como con flores y que eran los chaneques, pero ya ves que son cuentos eda’. Y he escuchado que cuando un chaneque se enamora de... vamos a suponer de una mujer, que la enferma, nada más por verla y porque pase, que le gusta y que la enferma. Dicen que para allá pa’ Huetamo es donde curan eso, porque luego dicen está enchanecado.

CYMQ: ¿Usted sabe cómo se cura eso del enchanecamiento?

Clara R: Yo creo solamente yendo a preguntar ahí pa’llá pa’ Huetamo. Así he escuchado yo las pláticas, yo no sabré decirte. Ahí por la Ceba escuché que salía un chaneque, pero ya vez que la gente habla mucho... pero pus’ no sé... así he escuchado que hacen fiestas... hacen fiestas con música y todo. Yo ya no he escuchado mucho ahorita, más atrás sí platicaban que si te portas mal el chaneque te va a echar a la bejuquera²⁴ (risas) o que, si no te va a llevar, que por groseros el chaneque te va a llevar. Decían que en el capire (Camino Buenavista-La Guacamaya) que se cayó, decían que ahí espantaban. Luego me platicaba María que aquí afuera de la casa de nosotros, que no ves que está un corongoro... y que ahí colgaban los muertos y que no sé qué tanto (durante la guerra cristera).

²⁴ Plantas tipo trepadoras.

Sí te digo que hay muchas pláticas de los que dicen que espantaban, no me ha tocado nada, y eso que me quedo yo aquí solita en la casa. Y fíjate que me quedo en tiempo de calor ahí en el torito (parte de la casa) porque hace mucho calor, pero yo no he oído nada ni he visto nada, ahí nada más antes se oían los coyotes, pero ahorita ya nada.

1.16 Argelia Quintana

CYMQ: Recuerdas alguna historia de chaneques que te haya pasado o escuchado, recuerdo que dijiste que don Laurentino te llegó a contar varias cosas.

Gela: Este señor era el vaquero de mi abuela y en todas las noches que iba a cenar a la casa contaba historias. Según él cuando se iba a campear allá vio a unos monitos decían ellos, chiquitos que andaban jugando, que le decían “ven”. Pues según él se fue a una boda, pero siempre... pues la cosa es que él no tomaba y una gente sí le creía y otra gente no, porque había gente que decía que era mentira y había gente que sí le creía. Hasta le decían que era bien chismoso, luego también por los capires que hay por la casa, ahí por el arroyo, en los dos dicen que espantan, pero en uno sí dicen que hay chaneques ahí.

CYMQ: ¿En el que está antes de la Guacamaya que ya se cayó?

Gela: No, ahí dicen que espantan. Que de ahí le aventaron piedras y una piel de una res y cosas así, que estaba la luna llena y todas esas cosas que dicen cuando hay luna llena y que la llorona y eso... ah incluso él llegó a ver a la llorona, una dama lo acompañó en ese cachito de camino de La Guacamaya al Zancudo, que según iba platicando con él, pero dijo que no se había espantado.

No, en el capire que está como para ir al Filo le dicen ellos, el cerro en donde hay señal, ahí donde ahorita vive Kiko ahí antes era el corral de la casa de mi mamá y ahí echaban las vacas hacia abajo hacia el arroyo y uno las iba arriando hasta el capire para que tomaran agua. Pero incluso ahorita que me acordé, no me acuerdo si fue mi tío Balta o ese señor Laurentino porque mucho tiempo trabajaron juntos, decían que les ayudaban a arriar vacas según. También los chiquillos que se iban a bañar ya tarde, porque antes a uno lo regañaban por todo, entonces los que se iban a bañar ya tarde les decían que les iba a salir el chaneque.

También decían que este señor... Eduviges, que era muy travieso, que se desapareció todo un día y que lo encontraron en los granjenos, que también tienen espinas y decían que estaba ahí en los granjenos cerca del capire ese que te digo que según ahí hay chaneques, esa historia me la contó mi abuelita paterna.

Y el señor éste según también vio hasta al demonio allá en la Mesa de Angua, porque cuando también iba a campear dijo que vio a un niño llorar y que se acercó, y que dijo, según él, que por qué habían dejado a ese niño ahí solo. Pero es que antes sí había más casas ahí para arriba y que le contestó el niño que no se preocupara, que era por sus dientes y que le echó una sonrisa muy fea, quién sabe será cierto.

CYMQ: Sí, varias personas ya me han dicho que en la Mesa de Angua, Arroyo de Angua y en el Zapote oyeron historias de ese tipo.

Gela: Ajá, todos esos era donde aparecían. También ya me acordé de uno de mis tíos, dicen que ese señor era muy borracho, bueno, él también contó la historia y sí, sí era muy borracho. Dice que iba ahí pasando el puente del Río, el puente colgante creo le decían, y que había una mujer muy bonita al bordo del Río, y que también estaba la luna llena, entonces pues él se acercó, pues era muy mujeriego. Que se le acercó y que le dijo que qué mujer tan hermosa, que qué pelo tan largo y que según él luego la señora volteó, lo vio, le echó un relinchido y que se convirtió en un caballo y que se fue, entonces desde ahí dejó de tomar según eso.

CYMQ: Recuerdo que ya hace un tiempo me llegaste a mencionar que la familia García subía a los Picachos en tiempo de cosechas.

Gela: Ah sí, es que ellos venían de allá de Acucha, ya tiene mucho que no lo hacen o creo lo dejaron de hacer, ya ves que ya están grandes. Bueno, en los Picachos también hay una cruz en la punta decían que era por lo mismo de siempre, por la llorona, subieron una cruz hasta la mera punta y también dicen que se aparecen los chaneques por ahí porque hay un arroyo ahí. Ya no me acuerdo mucho de eso la verdad, lo que sí supe es que invitaban a jugar a Noemí, hija de mi tío Balta, que atrás de la casa que está en El Zancudo, salía y que la invitaban a jugar, y ella decía que no le gustaba ir porque había unos monitos que le

hablaban y la invitaban a jugar, y que de cierta hora en la tarde ya no salía, decían ellos al “metisol”. Que le decían “ven, ven, vamos a jugar” y que ella no quería, que nunca fue, o bueno al final no supe si sí o si no se acuerda.

También el señor este que dijo que en esa boda... pues creo que se perdió días, yo no sé sería mentira o no, yo era niña, pero decía que según él se le hizo un rato chiquito pero que habían sido dos o tres días que había desaparecido él pero que sí lo invitaron a la boda. Y que había música pues, música normal vaya, con instrumentos de cuerda, pero decía él que estaban todos chiquitos, que eran hombres chiquitos chiquitos y que le decían “ven, siéntate aquí”, que incluso que si quería bailar con una niña de esas que bailara. Ora sí que él dijo “me dieron de comer y me dieron de beber”, y que pues también se durmió que de eso sí se acordaba, sabe se dormiría, ora sí como eran dos tres días los que se había desaparecido, pero que según él se le hizo un ratito, como irse a una fiesta e ir un ratito y luego a dormir. También había un animal que aullaba, los que les dicen nahuales allá les decían de otra forma pero que les da mucho miedo, aúlla allá por el Filo. Cuando yo era niña unos decían que era la llorona, otros decían que era como el nahual me imagino y el dicho que usaban mucho antes de que “cuando el tecolote canta, el indio muere, no es cierto, pero sucede”, es como mal augurio.

Hay una historia de la señora que es mamá de Concha, la que acaba de morir, que se fue con su esposo a la Ceba, ahí donde nace el agua. Sembraban ahí entonces ella tenía sed y se llevaba su guaje, entonces que ella lo quería llenar, el chiste es que se vaciaba rápido, hasta que no se fijó que tenía un agujerito y pues que cómo, bueno, ella cuando se fue no tenía el agujerito. El chiste que tenía un agujerito y le dijeron que había chaneques ahí en la Ceba y le dijeron que de seguro no querían que les agarrara el agua de ahí, que se habían enojado.

CYMQ: Sí, Clara Rebollar me había mencionado que decían que en la Ceba había, también que en La Gotera.

Gela: Ahí en la Gotera no se explican de dónde nace el agua, es como una cuevita pequeña, digamos que yo quepo parada, pero el agua destila de la roca de la cueva, sale de arriba, por eso le dicen la Gotera. A los lados es la misma barranca que pasa por el Zancudo y la que viene del Arroyo de Angua, es esa misma barranca que se secó cuando hicieron lo del

Cutzamala que quitaron toda esa agua de ahí, de todos los arroyos ya no baja la misma cantidad de agua en unos ya ni agua. Pero esa gotera no depende de la barranca.

Pero yo creo sí defienden el agua (los chaneques) porque cuando tu abuela quiso hacer disque como el agua potable, hubo muchos pleitos y se empezó a escasear el agua y dicen que ahorita está mucho más seco ahí (La Gotera). Te digo que está chiquito, yo no me metí mero al agua, casi nadie se metía, lo respetaban.

CYMQ: Sí verdad, ponían encargados específicos para repartir el agua que salía de allá. Por ahí me dijeron que Petro fue el encargado mucho tiempo y que los chaneques lo llegaron a correr de ahí.

Gela: Sí, él peleaba mucho esa agua y un tiempo lo dejaron, porque un día esa agua era para La Guacamaya y el otro para El Zancudo, tenían un orden para repartirla. Pero luego mucha gente en lugar de usar esa agua para tomar, la empezaron a utilizar para lavar y esas cosas, entonces tu abuelita dijo a la gente que esa agua era solo para tomar, porque para las demás cosas estaba el agua de la barranca, porque antes bajaba mucha agua, cuando construyeron lo del Cutzamala se fue acabando, yo de niña me acuerdo cuánta agua había antes, la gente se iba a bañar y lavar ropa. Ahí cerca de la barranca ya también de cayó y se secó una Ziranda, que también ahí dicen que salían chaneques. De niña vi esa barranca con mucha agua. Sabes, también por atrás de casa de Ester había una parota y decían que también salían unos ahí.

REFERENCIAS

Álvarez, L. (2011) “La categoría del paisaje cultural”, en *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6 (1), 57-80.

Aréchiga, L. (2019) “La configuración del paisaje ritual a través del culto a Cristo en los municipios de Totolapan y Atlatlahucan, Morelos, México” en *Sociedad y Ambiente*, (20), 207-224.

Ávila, G. (2009) “La trampa del chaneque”, en *Revista EntreVerAndo*, (3), 52-58.

Barajas, M., & Pedraza, A., (2019) *La evangelización en la Tierra Caliente Michoacana. Testimonios y estadísticas. 1920-2020 Cien años de historia.*, Diócesis de Tacámbaro, 63.

Broda, J. (1996) “Paisajes rituales del Altiplano Central”, en *Arqueología Mexicana*, 4 (20), 40-49.

Broda, J. (1997) “El culto mexica de los cerros de la cuenca de México: Apuntes para la discusión sobre graniceros”, en *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, El Colegio Mexiquense, Universidad Nacional Autónoma de México, 51-90.

Bustamante, T. (1996) *Las transformaciones de la agricultura o las paradojas del desarrollo regional*. México D.F: Juan Pablos Editor, Procuraduría Agraria, 52.

Carrillo, A., (1996) *Partidos y padrones del obispado de Michoacán, 1680-1685*, El Colegio de Michoacán, 295- 304.

Castells, M. (1999) *La era de la información. Economía sociedad y Cultura. El poder de la identidad Vol. II*, México: Siglo Veintiuno editores.

Castillo, M., (2004) “La ceiba y el mundo maravilloso del chaneque”, en *La Ciencia y el Hombre*, 13 (3), 9-12.

Christlieb, F. (2001) “Algunas fuentes para el estudio de la Geografía Cultural”, en *Debates en la geografía contemporánea. Homenaje a Milton Santos*, El Colegio de Michoacán, 85-102.

Christlieb, F. (2006) Geografía Cultural, en *Tratado de Geografía Humana*, México: UAM-Iztapalapa. División de Ciencias Sociales y Humanidades, 220-253.

Christlieb, F. (2014) “El nacimiento del concepto de paisaje y su contraste en dos ámbitos culturales: el Viejo y el Nuevo Mundo”, en *Perspectivas sobre el Paisaje*, Universidad Nacional de Colombia, Ed. Susana Barrera-Lobatón, 55-79.

Claval, P. (2020) “El papel del trabajo de campo en la Geografía: de las epistemologías de la curiosidad a las del deseo”, en *Investigaciones geográficas*, (103), pp.

Cline, H. (1965) “The Relación Geográfica of Tuzantla Michoacán, 1579”, en *Revista Tlalocan*, 5 (1), 58-73.

De Garay, G (1995) “Las fuentes orales”, en *Reflexiones sobre el oficio del historiador*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 145-158.

De Garay, G (1999) “La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?”, en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1 (1), 82-89.

De la Peña, G. (2019), “La conquista de México como mito de muerte y renacimiento”, en *Desacatos*, (59), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 192 – 195.

Elíade, M. (1957) *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona: Editorial Paidós.

García, A. y Muñoz, J. (2002) *El paisaje en el ámbito de la Geografía*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía.

Glockner, J. (1999) “Pedidores de lluvia del Altiplano Central Mexicano”, en *Scripta Ethnologica*, XXI, 133-140.

Gómez, R. (2009) *Inventario de criaturas fantásticas: basiliscos, aluxes, mulánimas, elfos y otros seres fabulosos*, México: Editorial Océano, p. 76.

González y González, L. (1991) “Tierra Caliente”, en *La Querencia*, México: Clío.

Guzmán, M. (1991) *Tuzantla. Historia de la Tierra Caliente*, Michoacán H. Ayuntamiento Constitucional.

Guzmán, R., y Guasch, Y., (2014) “Agua y urbanismo en el siglo XVI novohispano, según las Relaciones geográficas de Felipe II”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, (32), 67-84.
Recuperado de:

<https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/boletinmonumentos/article/view/11050>

Iwaniszewski, S. (2001) “Y las Montañas tienen género. Apuntes para el análisis de los sitios rituales en la Iztaccíhuatl y el Popocatepetl”, en *La Montaña en el Paisaje Ritual*, México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 113-138.

Jímenez, M., (2017) “La tradición oral como parte de la cultura”, *Arjé Revista de Postgrado de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo Venezuela*, 11 (20), 299-306.

Juárez, A. (2012) “Las montañas humanizadas los volcanes del altiplano central”, *Revista del CEICM*, México: IIH-UNAM, 64-70.

Lara, P. (2014) “La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales” en *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, (20), 45-62.

Lazos, E., y Paré, L., (2000) *Miradas indígenas sobre una naturaleza “entristecida”:* percepciones del deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

León-Portilla, M. (1992) “El agua: universo de significaciones y realidades en Mesoamérica”, en *Revista Ciencias UNAM* , (28), 7-14.

León-Portilla, M. (2009) “Toponimia e identidad”, en *Arqueología Mexicana*, XVII (100), 28-33.

López, A. (1980) *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, Universidad Nacional Autónoma de México.

López, L. (2010) “La geografía cultural en México: entre viejas y nuevas tendencias”, *Construyendo la geografía humana*, UAM-Iztapalapa/Anthropos, 205-228.

Maldonado Aranda, S. (2012)” Drogas, violencia y militarización en el México rural. El caso de Michoacán”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 74 (1), 5-39.

Maldonado, A. (2013) *Historia, Cultura y noticias de los pueblos del Balsas: Tradiciones, mitos, costumbres, lenguas, toponimias y botánica*, Morelia, Michoacán, México: Unidad Profesional del Balsas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Martínez, J. (2003) “La virgen y los chaneques. Casta, hibridación y poder en las cofradías del Michoacán colonial”, en *Religión y cultura*, Zamora, El Colegio de Michoacán A.C./CONACYT, 107-122.

Medina, M. (2005) ¡Ah, qué mentirosos son los tiradores!: tradición oral de la Tierra Caliente Cutzio-Huetamo, Gobierno del Estado de Michoacán, 63-72.

Montero, I. (2002) *Atlas Arqueológico de Alta Montaña*, México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

Morante, R. (2000), “El universo mesoamericano. Conceptos integradores”, en *Desacatos*, (5), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 31-44.

Paradowska, K., del Amo, S., González, A., & Ramos, J. (2011), “¿En qué pensamos cuando hablamos del paisaje?”, en *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, VI (12), 174-183.

Paredes, C. (2012), “Los pueblos Originarios del Oriente y la Tierra Caliente de Michoacán. Ensayo historiográfico”, en *...Alzaban banderas de papel: Los pueblos originarios del Oriente y la Tierra Caliente de Michoacán*, México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 18-42.

Portal, M. (1995) “Cosmovisión, tradición oral y práctica religiosa contemporánea en Tlalpan y Milpa Alta”, en *Alteridades*, 5 (9), 41-50.

Ramírez, A. y Puerta C. (2013) “Geohistoria. Propuesta metodológica pertinente en la enseñanza de la Geografía e Historia” en *Revista Electrónica Diálogos Educativos*, 13 (25), 67-90.

Ramírez, A. (2017A) “Los elevados picos de Cucha”. Cambio de Michoacán. Recuperado de: <http://www.cambiodemichoacan.com.mx/nota-n16036>

Ramírez, A. (2017B) “Los chaneques de Huetamo y Tierra Caliente”. Cambio de Michoacán. Recuperado de: <http://www.cambiodemichoacan.com.mx/columna-nc17428>

Rodríguez, M. (2016) Fundamentos teóricos acerca de la oralidad. Un acercamiento necesario. UNESCO.

Rodríguez, A. (2018) *Contramarea*, CDMX México: Marketing Design & Print Center.

Sahagún, B. (1975) [1585] *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Porrúa, México.

Santos, M. (2000), *La naturaleza del espacio*, Barcelona: Editorial Ariel.

Teja, J. (1979) *Tuzantla, Tiquicheo, Juárez, Susupuato, La ruta heroica del Oriente Michoacano. Monografía Municipal*, Gobierno del Estado de Michoacán.

Thiébaud, V. & Aguirre, A. (2011) “Procesos en los paisajes de la Tierra Caliente de Michoacán: asentamientos humanos y usos de suelo en Buenavista Tomatlán” en *Contribuciones desde Coatepec*, (20), 75-100.

Trejo, A. (2017) “De chaneques, aluxes, nahuales y el quincunce”, en *Revista de Análisis Político Buzos*, Recuperado de: <http://www.buzos.com.mx/images/pdf/buzos769/44-ESCAFANDRA-769.pdf>

Uribe, Q., (2018) “La justicia y la hechicería en el Oriente de Michoacán: El Juicio de Juan Rosales en 1732”, en *Revista Historia y Justicia*, (11), 373-403.

Urquijo, P. (2010) “El paisaje en su connotación ritual. Un caso en la Huasteca potosina, México”, en *Geotrópico*, (2), 1-15. Recuperado de: http://www.geotropico.org/NS_2_Urquijo.pdf

Urquijo, P. (2021) “Geografía Cultural en los estudios de paisaje en México”, en *El petate y la jícara. Los estudios de paisaje y geografía cultural en México*, 105-133.

Villegas, H. (2007), *Políticas agrícolas, cambios productivos y migración internacional en Tierra Caliente, Michoacán*, [Tesis de doctorado, El Colegio de la Frontera Norte].
<https://www.colef.mx/posgrado/tesis/2002614/>